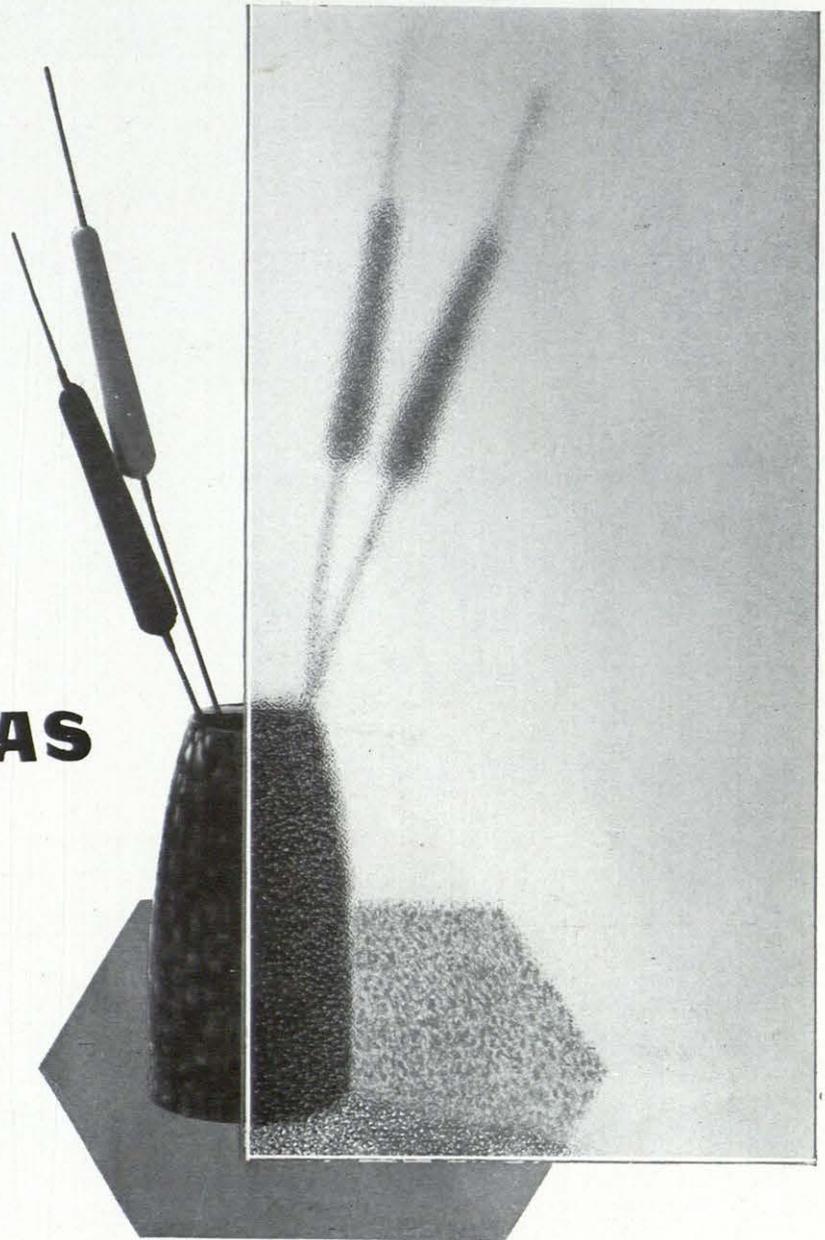


ar

*Un nuevo
vidrio
impreso*

CLARGLAS

- * mayor
 espesor
- * más
 resistente
- * más
 decorativo



Moderno, muy luminoso, translúcido, perfecta difusión de la luz, inalterable, limpio e higiénico, no retiene el polvo, no precisa de gastos de conservación o entretenimiento.

Espesor. 3/4 mm.
Dimensiones máximas. . . 252×129 cms.
Sección



Fabricado por "CRISTALERIA ESPAÑOLA," S. A.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE CRISTAL PLANO

Seixbarral

ARQUITECTOS
aparejadores
INGENIEROS



HAN ELEGIDO PARA LA CONSTRUCCION DE SUS ESCUELAS LOS PRODUCTOS

MEF



20.000 M²

DE SUPERFICIE IMPERMEABILIZADA **MEF**
SE HAN UTILIZADO EN SU CONSTRUCCION



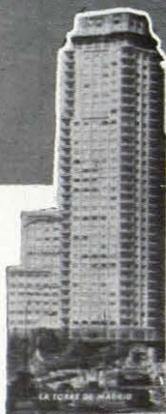
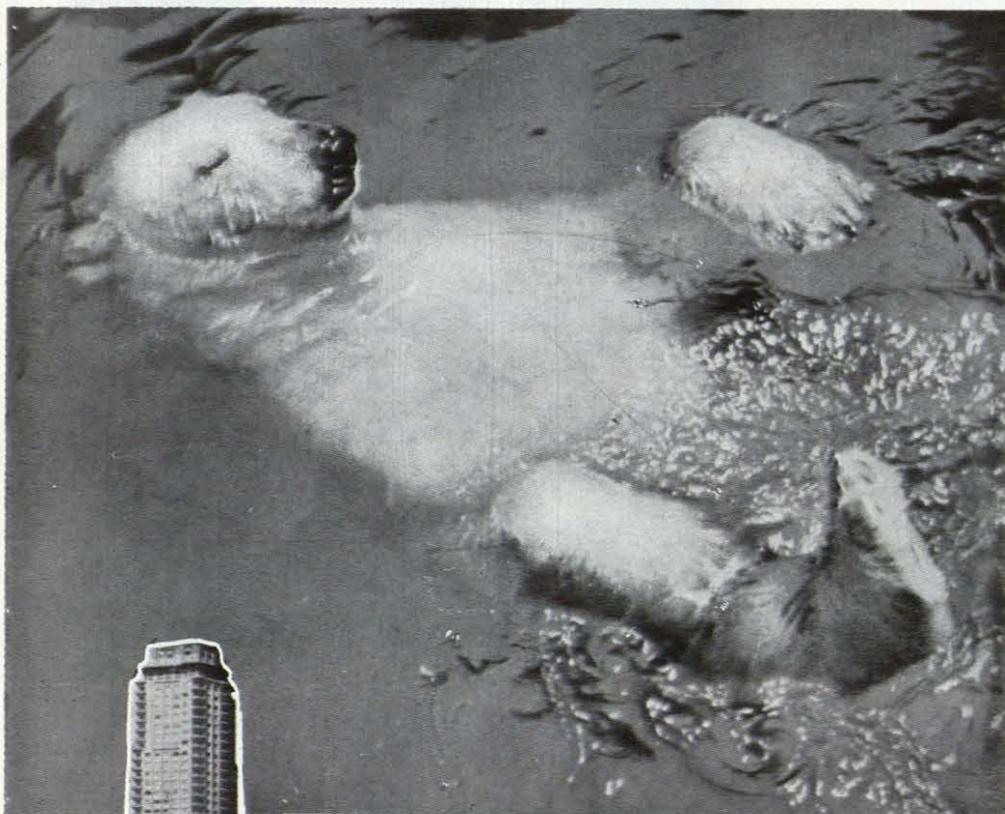
40 años de experiencia y la confianza que nos otorgan nuestros clientes son la mejor garantía de nuestro prestigio

Productos **MEF** S.L. MALLORCA, 406 - TEL. 245 09 05 - BARCELONA - 13

disfrutar de la temperatura deseada es el goce de todos

HACE 22 AÑOS

AUTO-ELECTRICIDAD S. A. hace en España la primera instalación de clima artificial con compresores **CARRIER** en el cine Palacio Central de Sevilla



LAS INSTALACIONES SON DIRIGIDAS POR INGENIEROS INDUSTRIALES EN ESTRECHA COLABORACION CON **CARRIER INTERNATIONAL LTD.**



U. S. A.

(Servicio de entretenimiento en toda España)

Auto-Electricidad, S. A.

MADRID
Claudio Coello, 85
Teléfono 236 33 10

BARCELONA.
Diputación, 234
Teléfono 22 65 50

acondicionamiento de aire, refrigeración y calefacción



Llame la atención
del público,
logre se detenga
ante su escaparate,
y rápidamente
aumentará sus ventas.

con modernos
y amplios escaparates
de

LUNA PULIDA CRISTAÑOLA

y con
frentes diáfanos

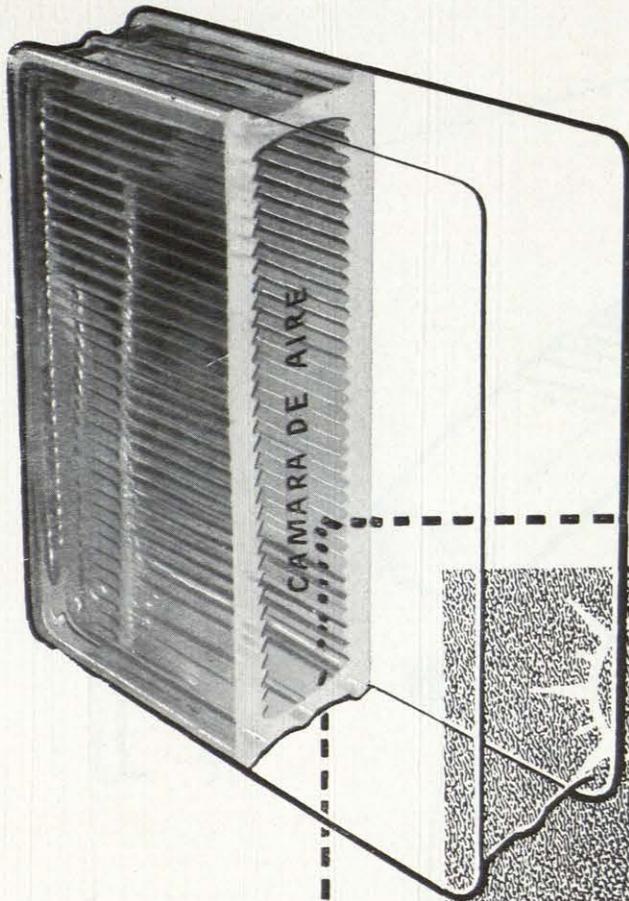


INSTALACIONES
«**SECURIT**»
VISION TOTAL

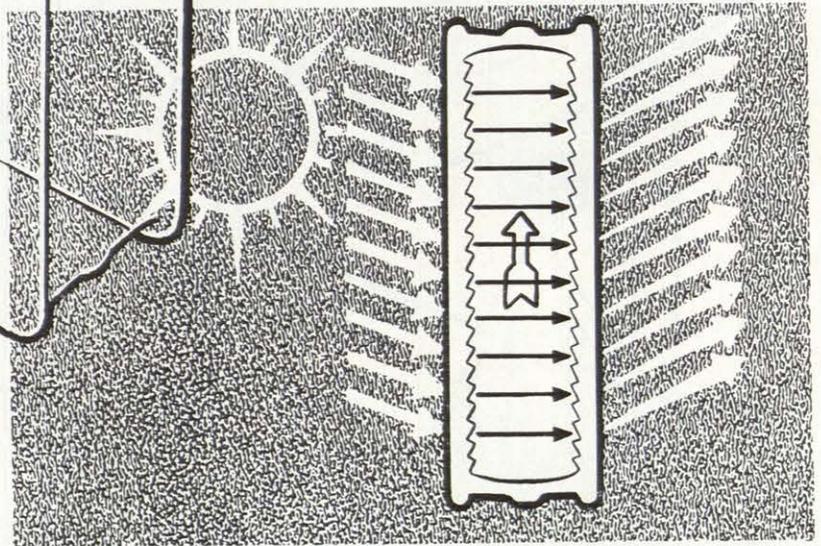
CONSULTE CON SU INSTALADOR-DECORADOR

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE CRISTAL PLANO





**Someta
y dirige
la luz**



... a su voluntad con

**BALDOSAS
PRIMALIT
FUNCIONAL**

*Es un moldeado
de*
"ESPERANZA"
S.A.

La flecha que cada baldosa lleva en un costado, indica el sentido en que ha de colocarse para que los prismas de sus paredes interiores desvien los rayos luminosos hacia el techo, que los refleja y difunde por todo el interior del local, siendo, además, un eficaz aislante térmico y acústico



DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE CRISTAL PLANO

UNA REVOLUCION EN EL ANDAMIAJE...

un



hombre

manipulando

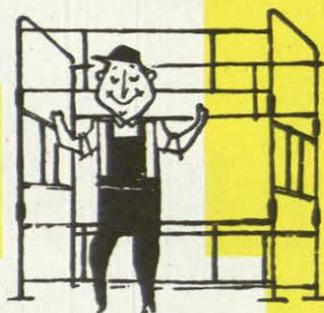
un



elemento

monta

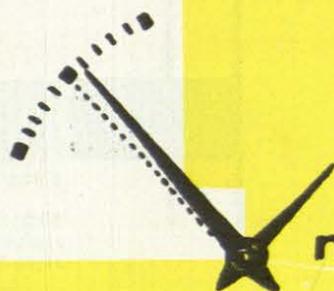
una



sección

en

un

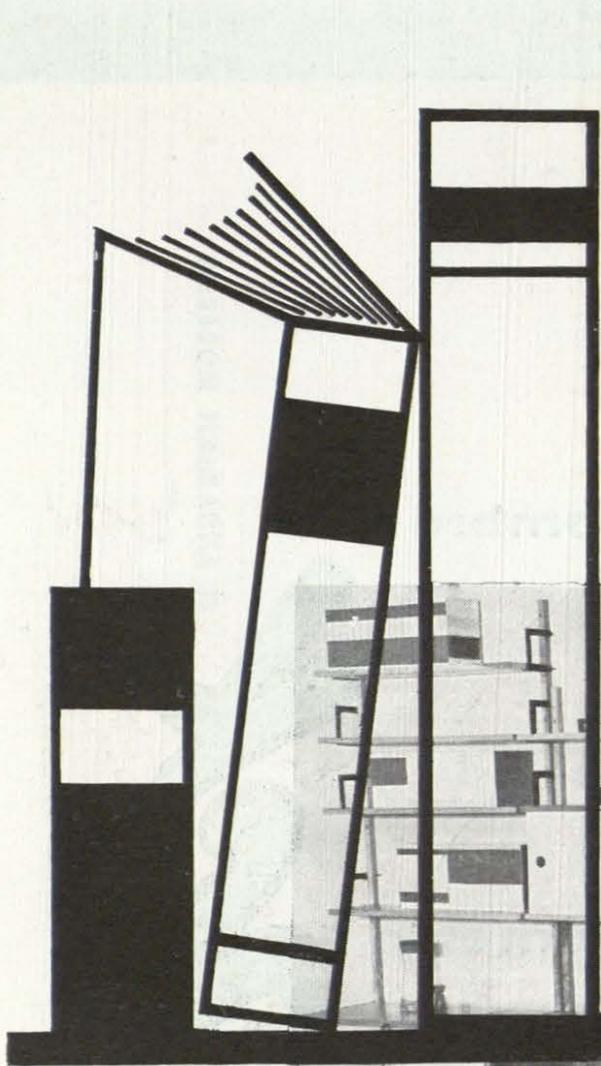


minuto

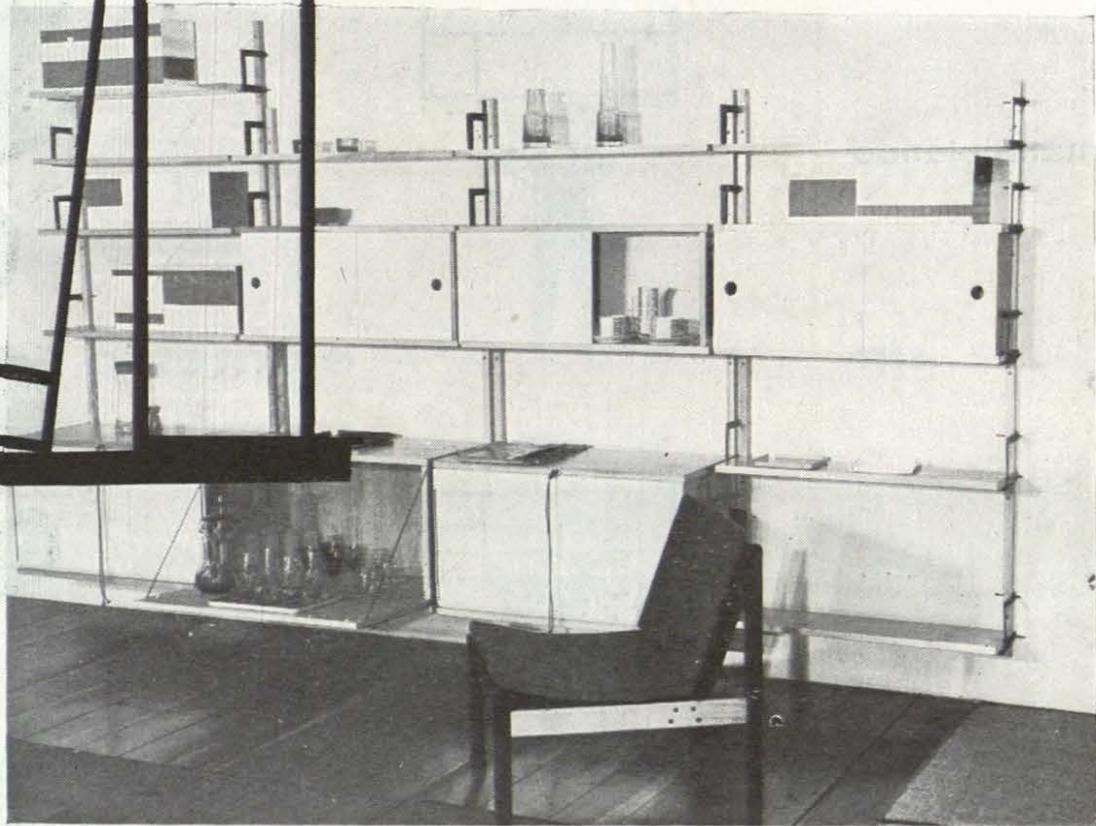
EL ANDAMIAJE MODERNO

SELF-LOCK

CONSTRUCCIONES DESMONTABLES TUBULARES, S. A.
DUQUE DE SOTO 19 • TEL 2369332 • MADRID-9



muebles
solidez
elegancia
comodidad
y economía



CLARIN

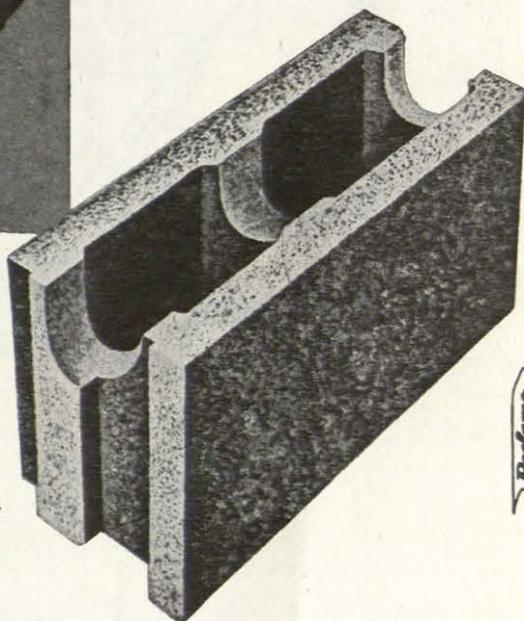
muebles

MADRID: Recoletos, 2 - Tel. 225 00 88
Alberto Aguilera, 15 - Tel. 248 09 78
BARCELONA: Balmes, 96 Tel. 237 91 68
PAMPLONA: Plaza del Castillo, 14 - Tel. 24 8 15
PALMA DE MALLORCA: Conquistador 22



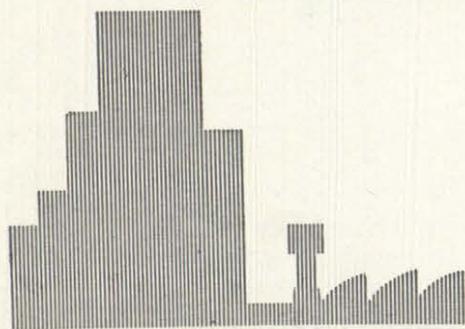
el ruido...

...y durisol



DURISOL evita la molesta propagación de ruidos en las fábricas y talleres, y regula la constancia acústica en las salas destinadas a locución, según se instale, con o sin revoque.

DURISOL suprime las condensaciones, es resistente, ligero, adaptable, aislante térmico, aislante acústico y se fabrica con variada moldeación, para prevenir todas las exigencias constructivas. Las propiedades de **DURISOL**, han sido ya reconocidas y practicadas con satisfacción en muchos países, cuya climatología, condiciones sociales e insuficiencia de mano de obra especializada, plantean los mismos problemas que en nuestra nación.



Durisol
FIBRO HORMIGON MOLDEADO

INCOMBUSTIBLE
RESISTENTE
LIGERO
ADAPTABLE
AISLANTE TERMICO
AISLANTE ACÚSTICO
SUPRESION DE
CONDENSACIONES

DURISOL, S. A. E.

Paseo de Gracia, 11.A, 6.º, 3.º - Tel. 32 03 02 - BARCELONA

Fábricas en San Vicente dels Horts (Barcelona) y en Vitoria

Concesionarios para España y Portugal de

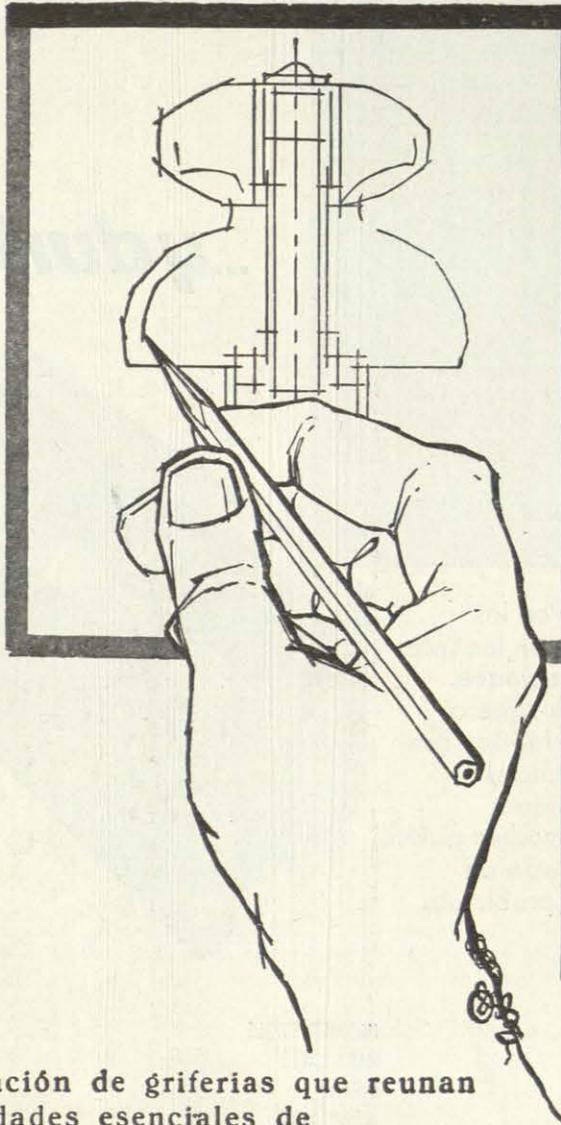
Durisol Materiaux de Construction Légers S. A. DIETIKON - Suisse

**EL MATERIAL QUE SIMPLIFICA LA OBRA
Y PERFECCIONA LA CONSTRUCCION**



SUIZA - ALEMANIA - AUSTRIA - BELGICA - CANADA - DINAMARCA - FRANCIA - HOLANDA - JAPON - MARROC - TURQUIA - YUGOESLAVIA

nuestros técnicos solo proyectan grifería...



ZENIT



DIAMANTE



ASTORIA



TOPACIO

La creación de griferías que reúnan las cualidades esenciales de belleza, duración, perfección mecánica y precio internacional, exige un esfuerzo continuo tanto intelectual como económico.

CASA BUADES jamás regatea dicho esfuerzo, porque sabe que este es el único medio de conservar el primer puesto.

CASA BUADES

Antonio Buades Ferrer, S.A. - Palma de Mallorca

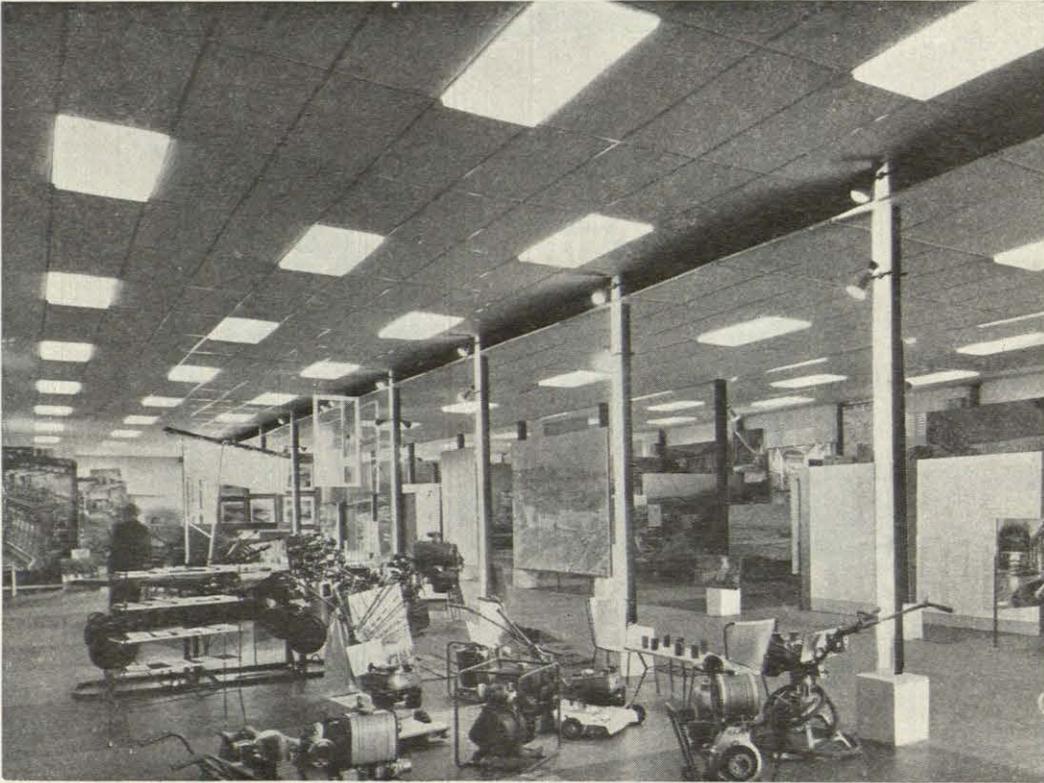


ELABORACION PLASTICOS ESPAÑOLES, S.A.

CARRETERA DEL AERO CLUB.

CARABANCHEL ALTO (MADRID).

TELFs. 228 88 04 y 228 98 13.

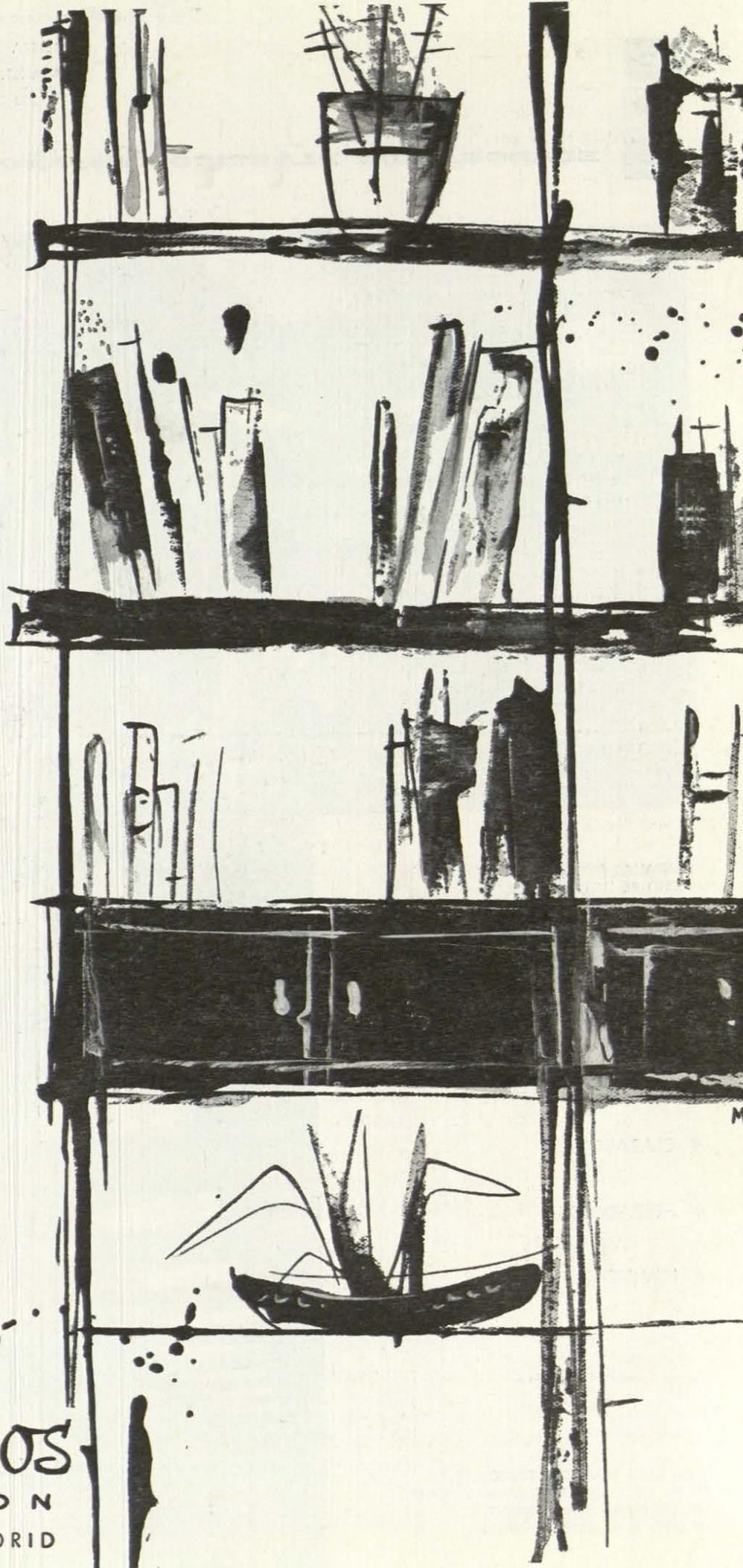


PANTALLAS DIFUSORAS SOBRE
TECHO DE "ULTRACOUSTIC"
PABELLON DEL I.N.I. EN LA EXINCO

- ★ DIFUSORES
- ★ CLARABOYAS
- ★ FREGADEROS
- ★ LUMINOSOS

PANTALLAS DIFUSORAS SOBRE
TECHO DE "ECHOSTOP"
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO
ARQTO.: J. L. SANZ MAGALLON

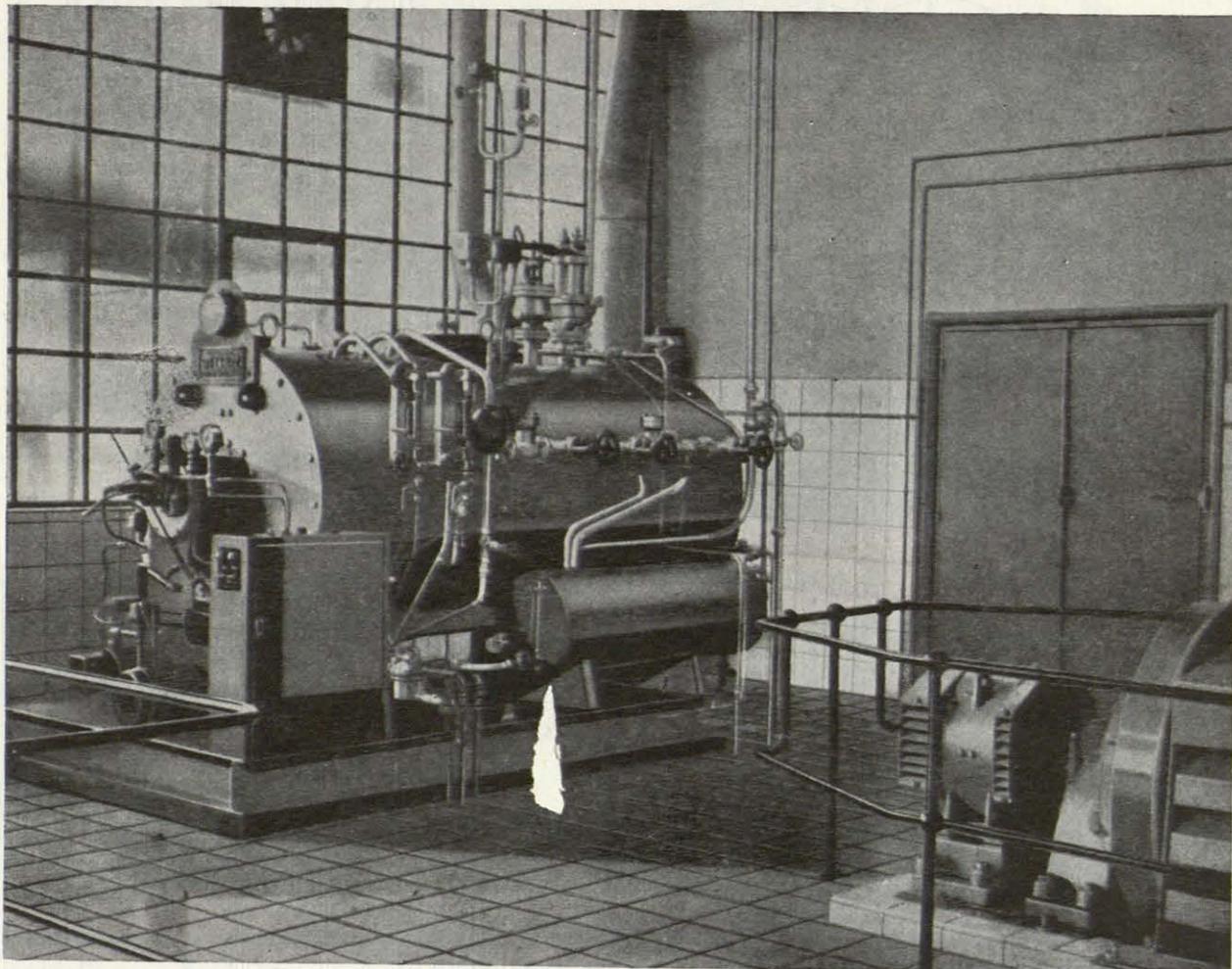




ARREGUI + INOS
DECORACION
CARTAGENA, 62 • MADRID

STEAMBLOC

la caldera completamente
automática de mayor rendimiento



Caldera STEAMBLOC-60 montada en MAQUINAS DE COSER ALFA, S. A. (Eibar)



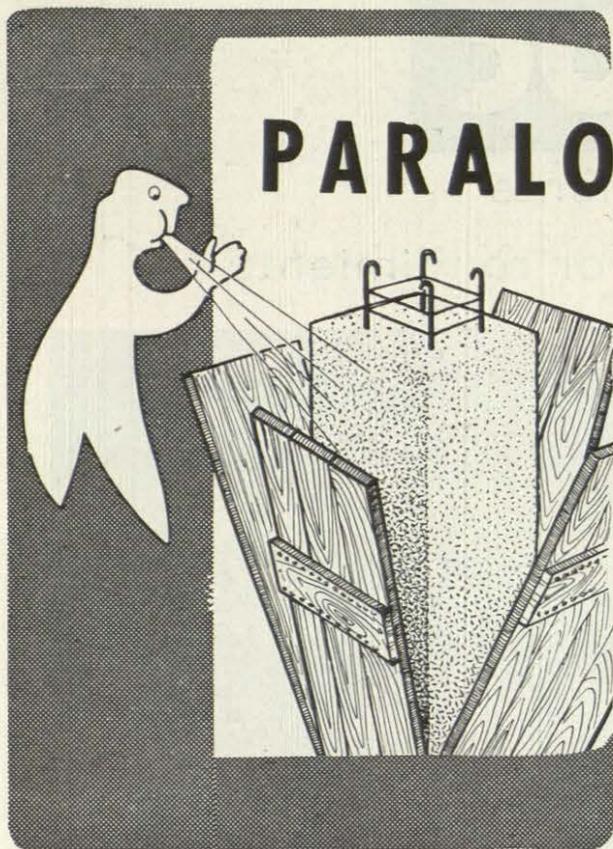
MONTADA Y PROBADA EN FABRICA
MINIMO ESPACIO
ACOPLAMIENTO SIMPLE Y RAPIDO
ENTRETENIMIENTO SENCILLO
LIMPIEZA - FUMIVORIDAD - SEGURIDAD
AUTOMATICIDAD - ECONOMIA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

BABCOCK & WILCOX, C.A.

DOMICILIO SOCIAL: GRAN VIA, 50 - BILBAO

SUCURSALES: MADRID - BARCELONA - SEVILLA - GIJON - VALENCIA



PARALO-C

Basta aplicar dos manos de **PARALO-C**, mediante brocha, en la madera de los encofrados y esta simple operación permite repetidos desmoldeos perfectos. Abarata el coste de la construcción.

● **DESENCOFRANTE** resuelto científicamente.

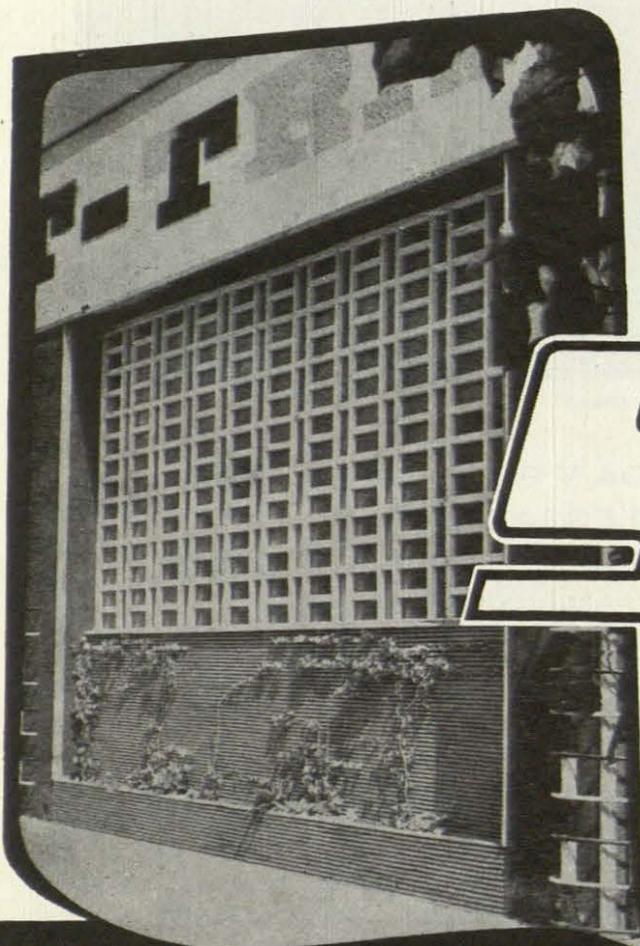
LABORATORIOS DE PRODUCTOS PARAQUIMICOS **CLAVELL**

RONDA UNIVERSIDAD, 12
DESPACHO, 21

TELF. 31 86 75
BARCELONA - 7

FABRICANTES TAMBIÉN DEL **PARALO-B**
● **IMPERMEABILIZANTE**

Expulsa la humedad y la impide en cualquier material de construcción. Se aplica fácilmente, mediante brocha y forma una película invisible que permite cualquier acabado (pintura barniz, etc.).



ventanales de hormigón

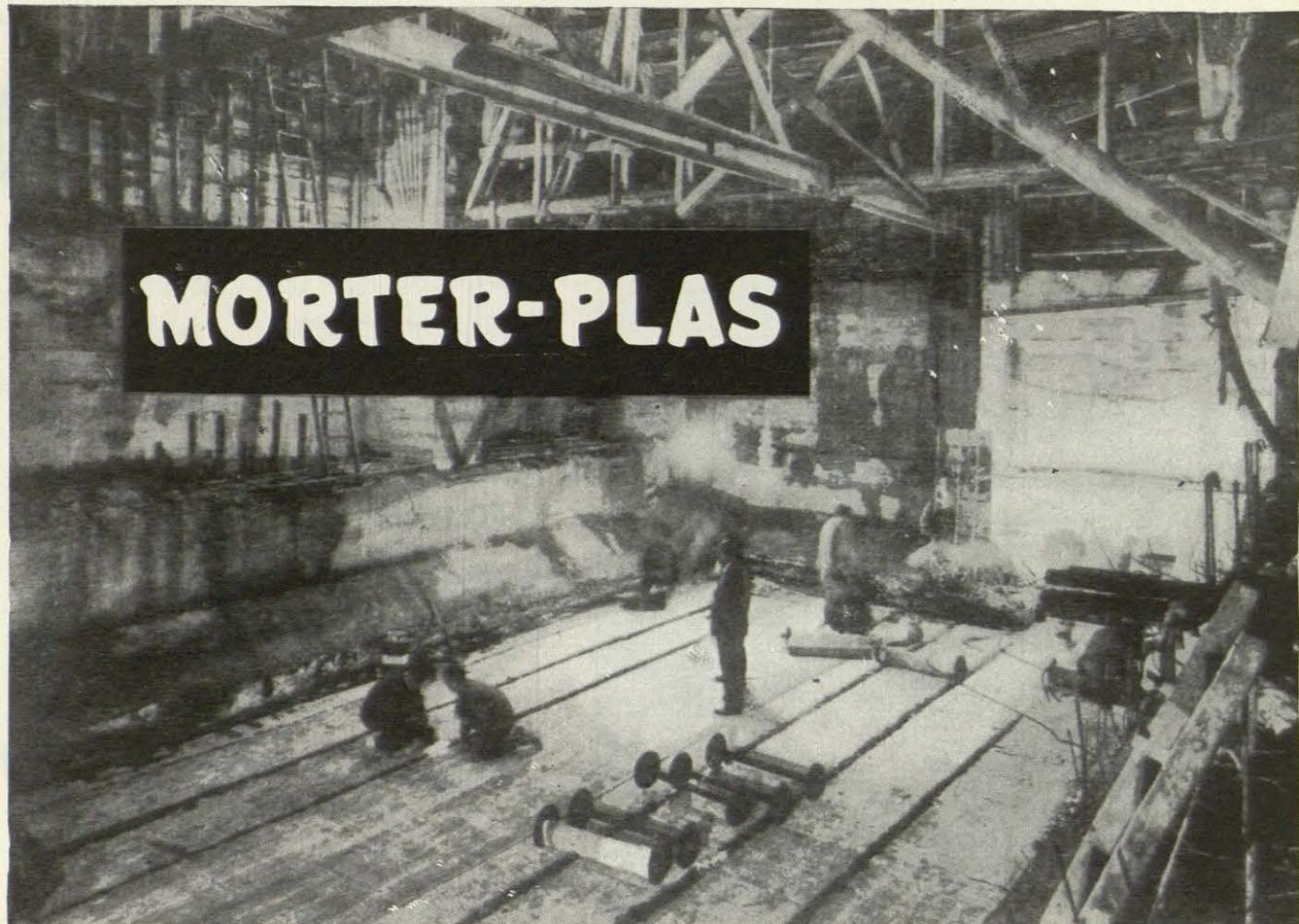
SAS

aragón, 268 tel-2211870
barcelona (7)

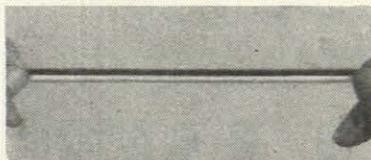
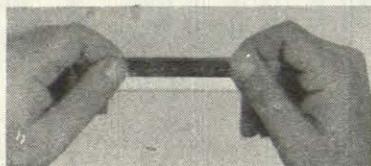
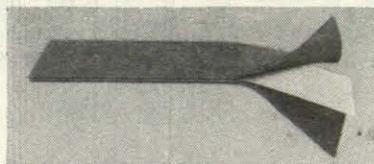
aduana, 15 tel-2319259
madrid (14)

aplicables a toda clase de obras

MORTER-PLAS



láminas impermeables elásticas, compuestas por una armazón de plástico, recubierto con asfalto especial



características:

no cuartean (aún en invierno).

mayor durabilidad.

muy elásticas (300-400 %).

imputrescibles.

texsa

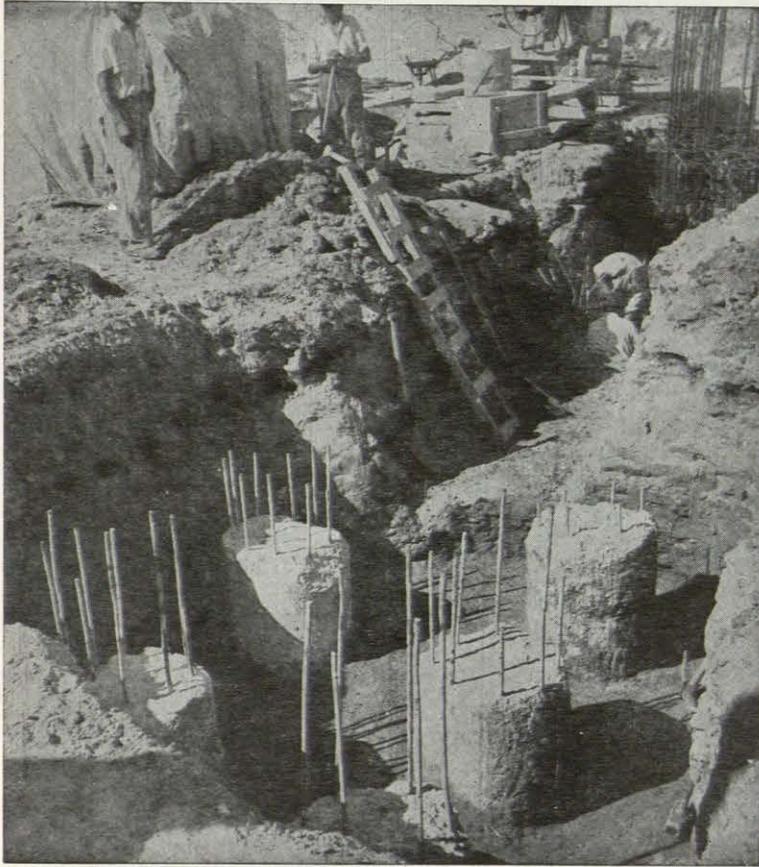
pasaje marsal, 11 y 13
teléfonos 223 98 74 - 224 93 01
barcelona - 4

productos

IBER-FEB

Envíenos este cupón en un sobre con su membrete o dirección y recibirá amplia información.

Morter-Plas



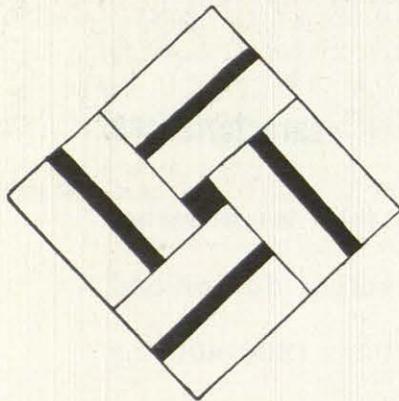
PILOTES RODIO

SONDEOS
 INYECCIONES
 CONSOLIDACION DE
 CIMIENTOS
 GUNITA
 POZOS FILTRANTES
 ESTUDIOS GEOTECNICOS

Cimentaciones Especiales S. A.
Procedimientos Rodio

BILBAO	MADRID	BARCELONA
GRAN VIA 70	AV. JOSE ANTONIO, 31	ROSELLON, 118
TEL. 19515	TEL. 222 2970	TEL. 230 33 23

Grupo de 5 PILOTES RODIO para una carga centrada de 450 toneladas.



ENTARIMADOS Y PARQUETS

Maderas: Roble, castaño, pino, eucaliptus, etc., nacionales y okola, embero, etc., de Guinea.

Dibujos: Corte de pluma, tableros naturales y diagonales con o sin taco de color, etc., etc.

Gruesos: 20 y 22 m/m.

Colocación: Clavado sobre rastreles, lañas que se sujetan con yeso al forjado según el sistema tradicional.

HIJOS de LANTERO, S. A.

CASA CENTRAL: Serrano, 134 - Tel. 259 23 01 y 02

MADRID: Encinar, 6 - Teléfono 245 78 58

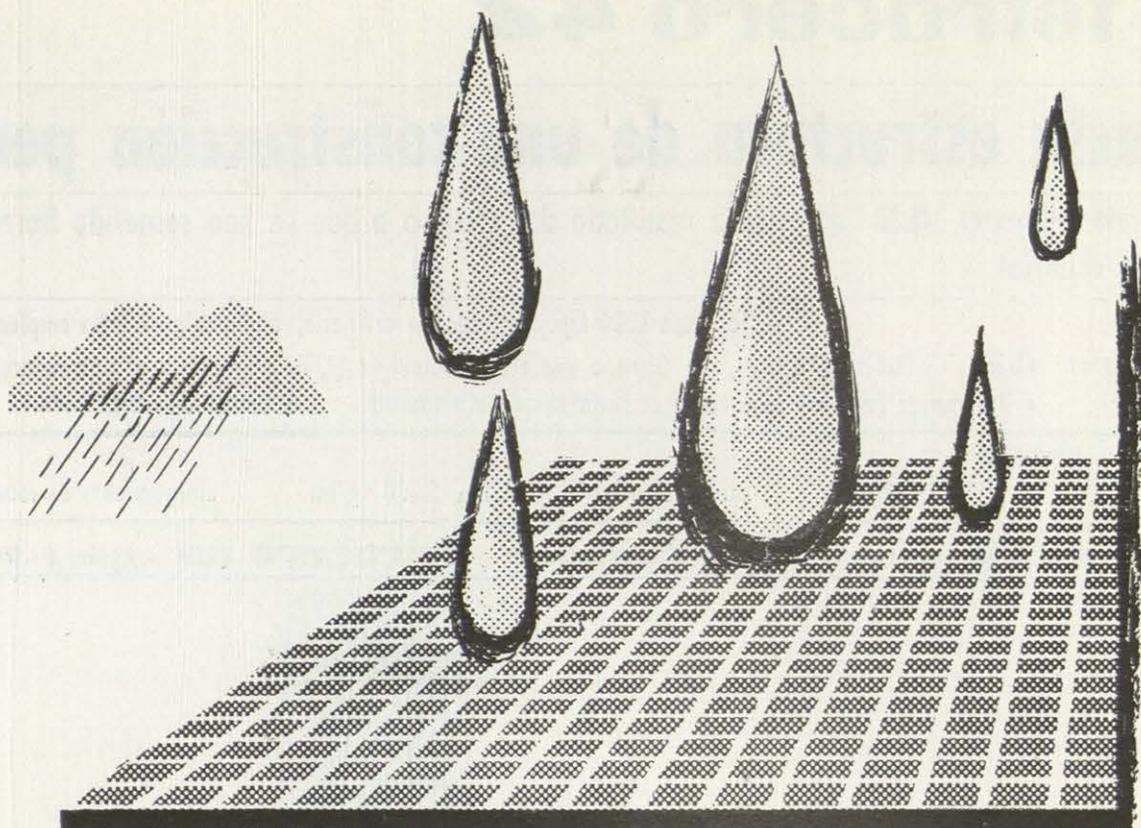
GIJON: Carretera de la Braña - Tel. 43400/01

OVIEDO: Almacenes Industriales, 22 - Tel. 11888

SANTANDER: Marqués de la Ensenada - Teléf. 23972 y 3

REINOSA: Mallorca, 1 - Teléfono 315

VILLAVERDE (MADRID): Apartado de Correos núm. 9



IMPERMEABILIZACIONES CON LAMINAS DE: ALUMINIO-ASFALTO

★ **DACHAL-S**

lámina de aluminio con
asfalto por una cara

★ **DACHAL-D**

lámina de aluminio con
asfalto por ambas caras

★ **BITUDACH**

mástic asfáltico

★ **BITUMAX**

pasta asfáltica

DACHAL

DE MAXIMA CALIDAD Y ECONOMIA PARA IMPERMEABI-
LIZAR CUBIERTAS Y HUMEDADES EN LA CONSTRUCCION

VIVIENDAS • NAVES • HOTELES • PISCINAS
TERRAZAS CATALANAS • DEPOSITOS DE AGUA

PRODUCTOS ESPECIALES PARA JUNTAS
VENTA Y COLOCACION

CONSTRUCCIONES Y CUBIERTAS, S. A.

PASEO DEL PINTOR ROSALES, N.º 22

TELEFONO 41 22 48 - MADRID - 8

$$\sigma_{adm} = 2.100 \text{ Kg/cm}^2$$

fábricas: baracaldo, sevilla y sagunto



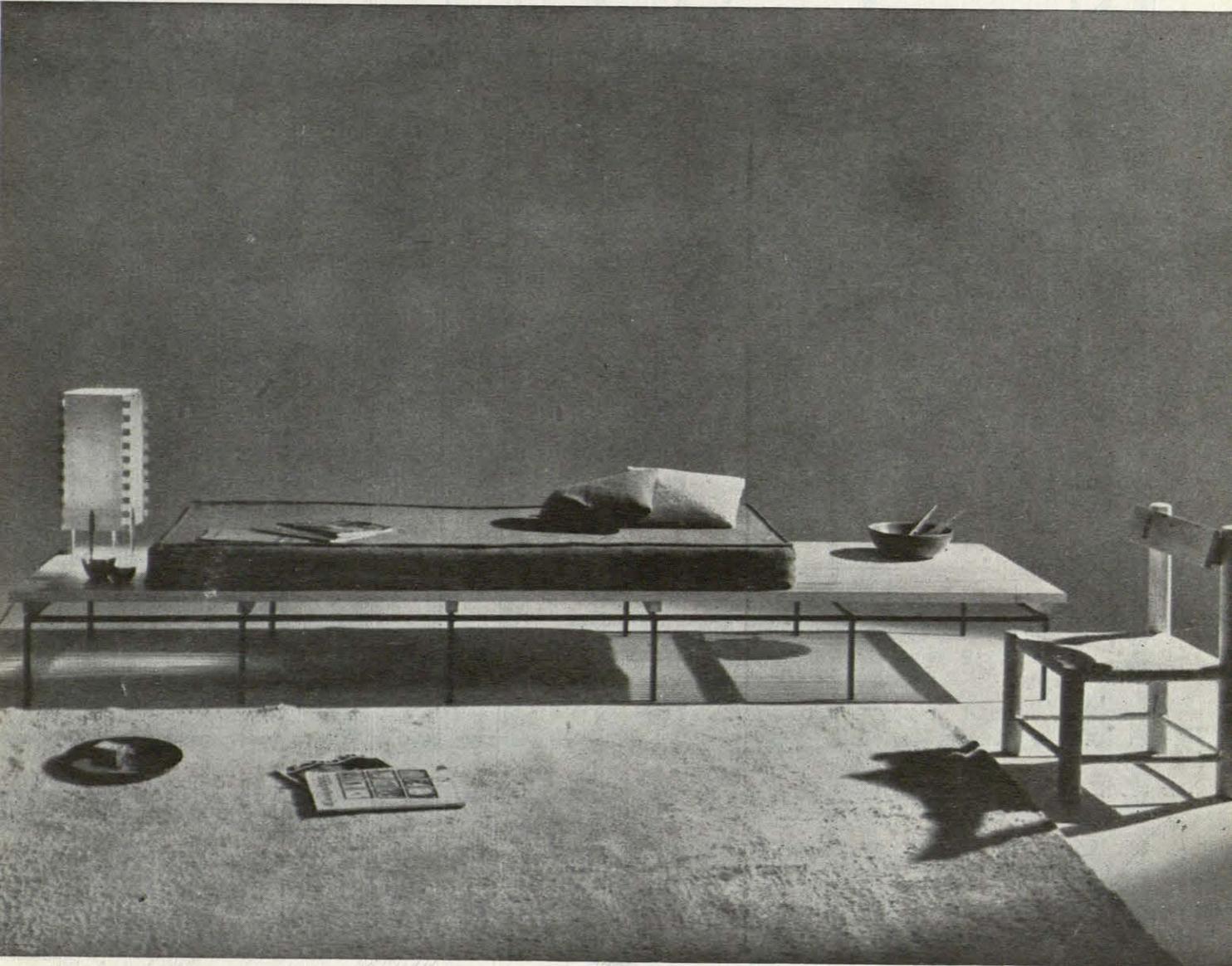
tetracero 42

tetracero, s. a.

ayala, 5 • teléfonos 2355190-2362508 • madrid-1

DARRO DARRO

una gama completa de
muebles de gran
calidad, producidos
en serie para la
casa, para el jardín
y para el trabajo

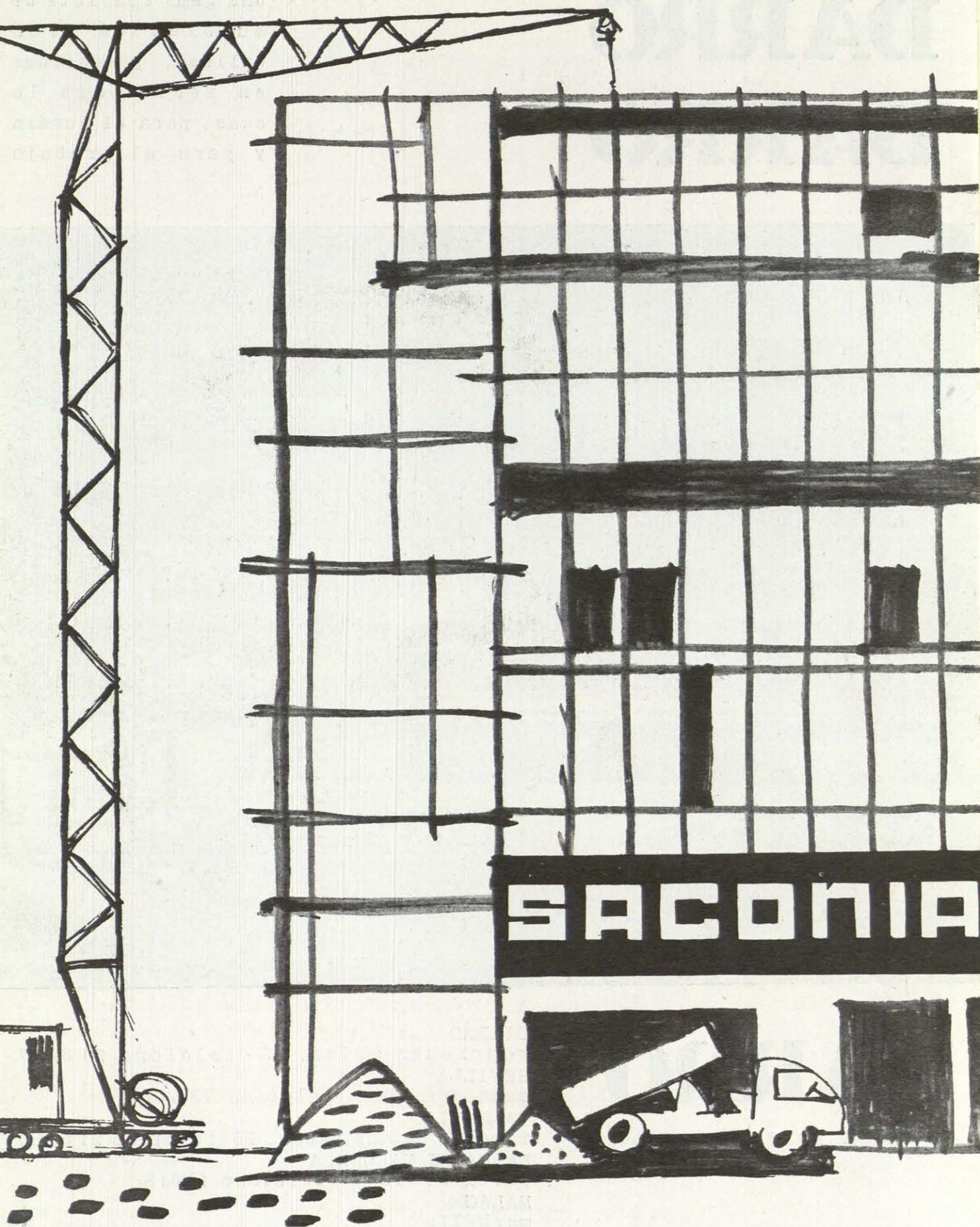


DARRO

muebles, galería de arte

MADRID - 8 - lista, 40 y 42
teléfonos 225 16 87 - 225 92 47

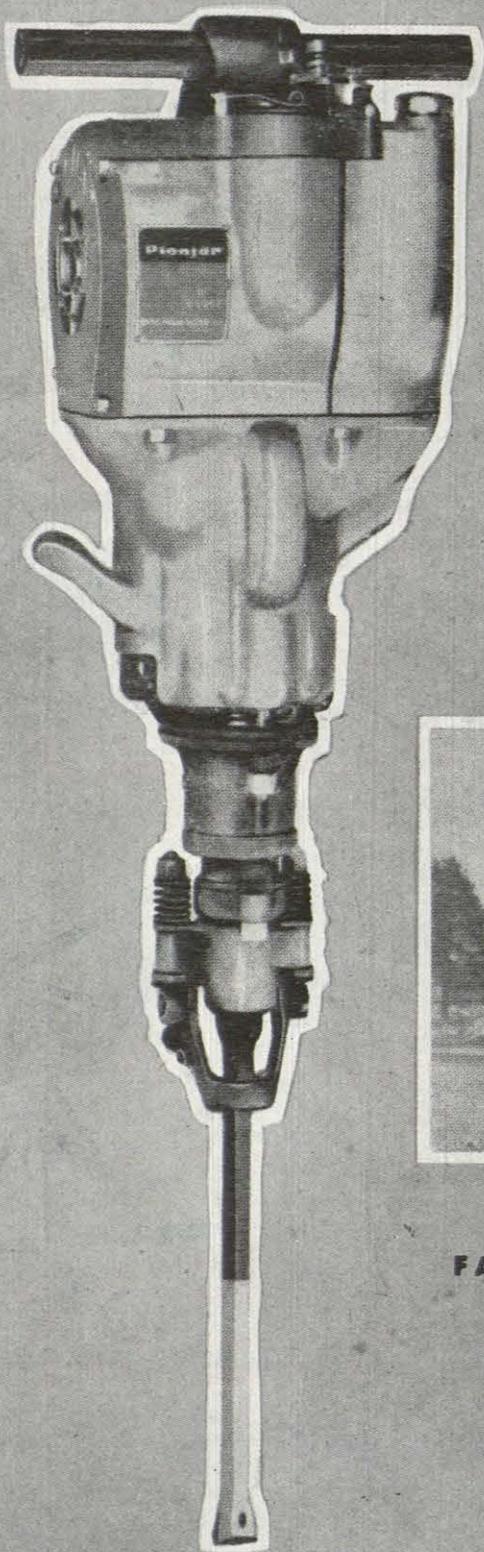
BILBAO
rodríguez arias, 15 - telefono 21 64 17
SEVILLA
asunción, 7 - teléfono 73 5 06
VALENCIA
marqués de dos aguas, 15 - teléfono 21 86 80
PALMA DE MALLORCA
zavellá, 10 - teléfono 259 13
MALAGA
marbella
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
plaza de cairasco, 1
JEREZ DE LA FRONTERA
el alcázar



EMPRESA CONSTRUCTORA
Alcalá, 1 - Teléfonos 231 49 02 y 231 94 03 - MADRID

Pionjär

1-F
CIP



MARTILLO
PERFORADOR
PICADOR
CON MOTOR
DE GASOLINA
AUTONOMO



CARACTERISTICAS

CAPACIDAD DE PERFORACION

28 cm. x min. con broca de 27 m/m. de \varnothing

24 > > > > > 29 > > >

18 > > > > > 34 > > >

PROFUNDIDAD DE PERFORACION

4 metros.

CONSUMO DE GASOLINA

0,11 litros x metro perforado.

PESO

30 Kilos.

FABRICADO EN SUECIA POR LA FIRMA

BERGMAN BORR AB

Distribuidores exclusivos para España:

COMERCIAL INDUSTRIAL PALLARÉS, S.A.

MADRID-8

PRINCESA, 13
TELEF. 247 9300

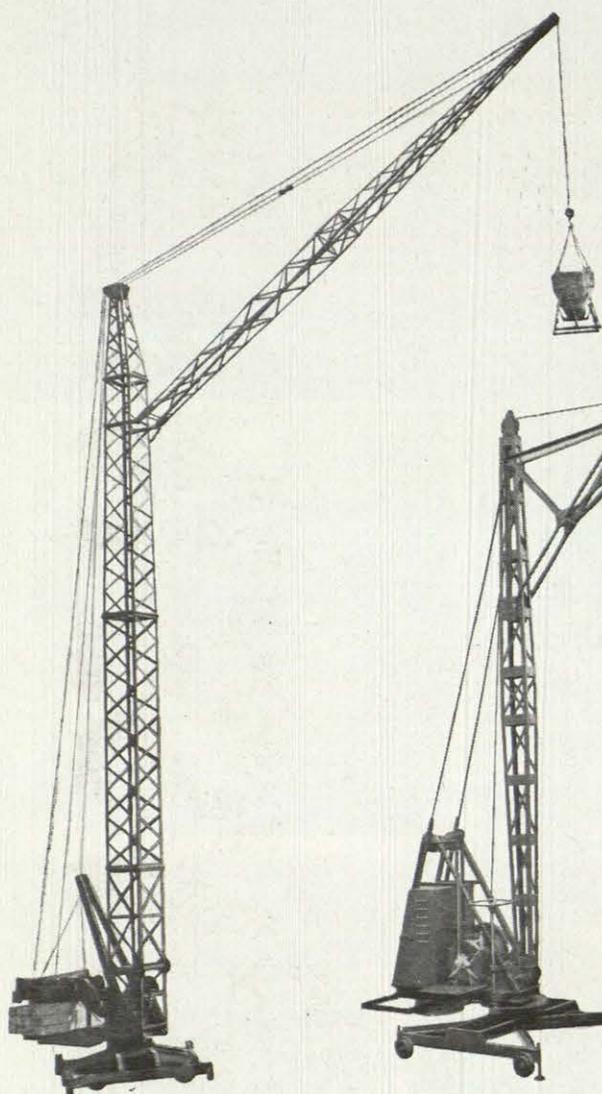
LEON

PL. STO. DOMINGO
TELEF. 14 00

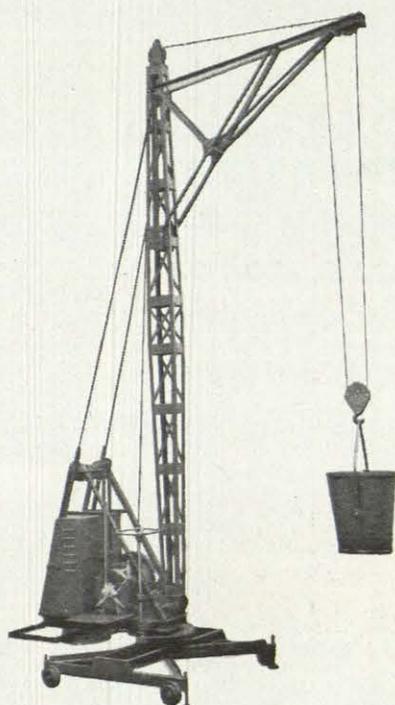
FABRICA

POZUELA DE ALARCON
(MADRID)

CIPSA MAQUINARIA DE ELEVACION Y TRANSPORTE



GRUAS DE TORRE

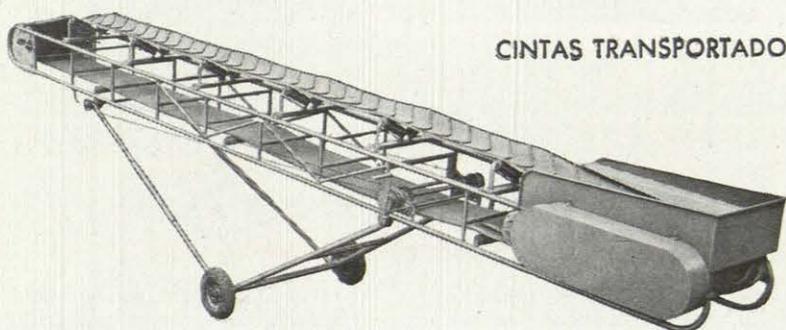
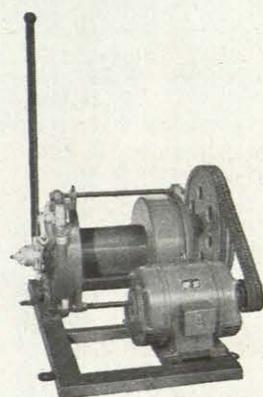


GRUAS DE INCLINACION
VARIABLE Y VARIAS
TRANSFORMACIONES

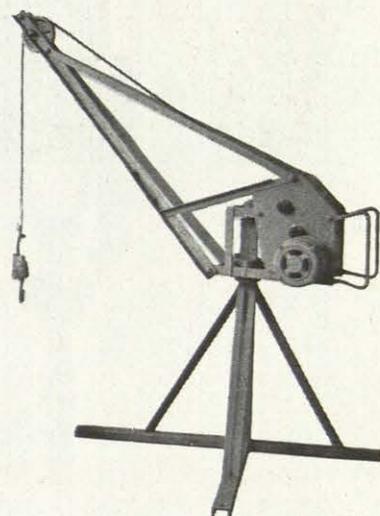


PLUMAS
ELEVADORAS

CABRESTANTE
DE SEGURIDAD
"ADLER - CIPSA"



CINTAS TRANSPORTADORAS



GRUAS DE PLUMA GIRATORIAS

COMERCIAL INDUSTRIAL PALLARES, S. A.

PRINCESA, 13
MADRID. 8

CIPSA estudiará sus problemas de movimiento de materiales.
Consúltenos su caso sin compromiso alguno por su parte.

HALESA

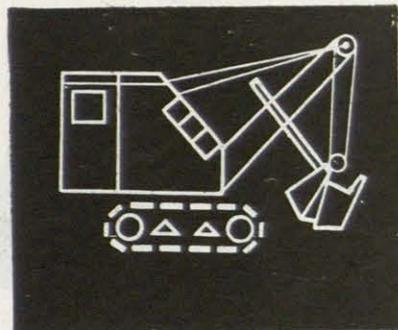
*Impermeabilizaciones
y aislamientos definitivos*

Halesa

PUEDE RESOLVER CUALQUIER PROBLEMA
DE HUMEDAD Y
AISLAMIENTO
CON SUS PRODUCTOS

NOVANOL, REPULSO,
STATOFIX Y MORTEROS
CELULARES DE CEMENTO

CALIDAD
Seguridad
Rendimiento



NUESTRO PROGRAMA DE FABRICACION

cables de acero

CABLES CORRIENTES
CABLES ESPECIALES:
SEALE, WARRINGTON, "FILLER-WIRE"
CABLES ANTIGIRATORIOS
CABLES CERRADOS Y SEMICERRADOS
CABLES PLANOS
CABLES PREFORMADOS

CORDONES PARA SUSPENSION DE TENDIDOS
CORDONES PARA CORTAR PIEDRA
CORDONES PARA HORMIGON PRETENSADO
ESTROBOS Y ESLINGAS
TERMINALES PARA CABLES
CABLES MIXTOS

alambre de acero

ALAMBRE ESPECIAL PARA PRETENSADOS
ALAMBRE DE ALTA RESISTENCIA
ALAMBRE COBRIZO GALVANIZADO

PROYECTOS Y CONSTRUCCIONES DE:

TRANSPORTADORES AEREOS
MONOCABLE, BICABLE, TRICABLE
PUENTES COLGANTES
TRANSBORDADORES, BLONDINES

**SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA
DE ALAMBRES, CABLES Y TRANSPORTES AEREOS, S. A.**

APARTADO N.º 67 - BILBAO



TERMITA

Vermiculita

**EL MEJOR
MATERIAL PARA
AISLAMIENTO
DE EDIFICIOS**

**En forma granular
o como
hormigón ligero
aislante**

funde a 1.370°



ASFALTEX



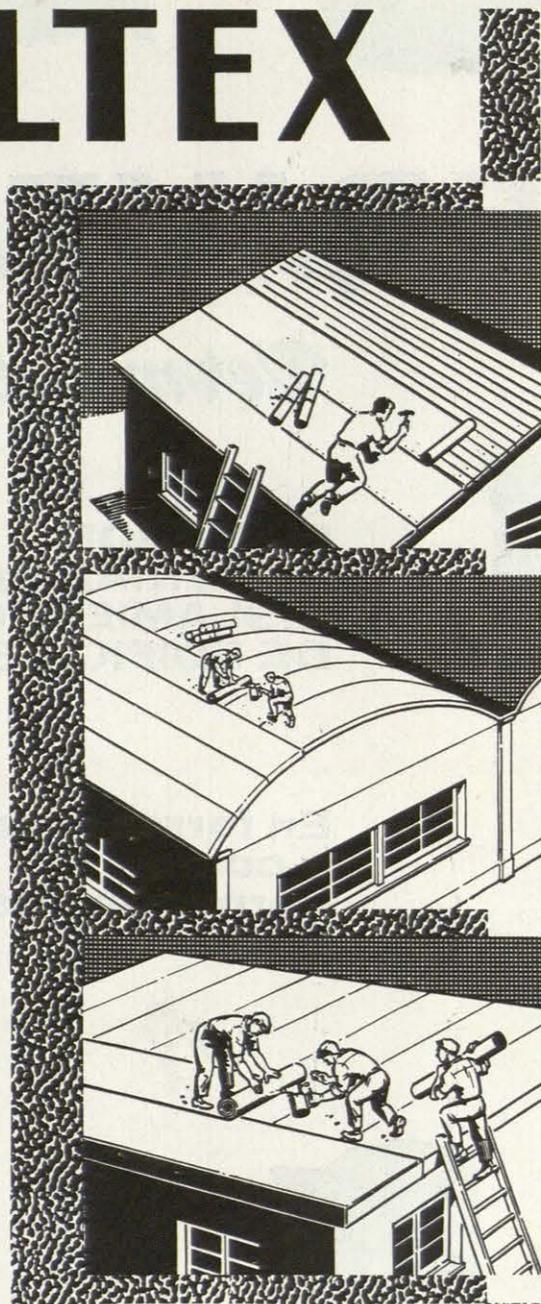
S.A.

Barcelona: Av. José Antonio, 539 - Tel. 2 23 3121 (10 líneas)
Delegaciones en: Madrid - Bilbao - Sevilla
Agentes de Venta en toda España

ASFALTEX

ofrece el nuevo
fieltro asfáltico

RUBEROID COLOR



S.A.

Barcelona: Av. José Antonio, 539 - Tel. 2 23 3121 (10 líneas)

Delegaciones en: Madrid - Bilbao - Sevilla

Agentes de Venta en toda España

ORGANO DEL COLEGIO OFICIAL
DE ARQUITECTOS DE MADRID

Director: Carlos de Miguel, arquitecto.

Redactor Jefe: Luis Moya, arquitecto.

Secretarios de Redacción: Francisco de Inza y José Luis Pico, arquitectos.

Editor: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

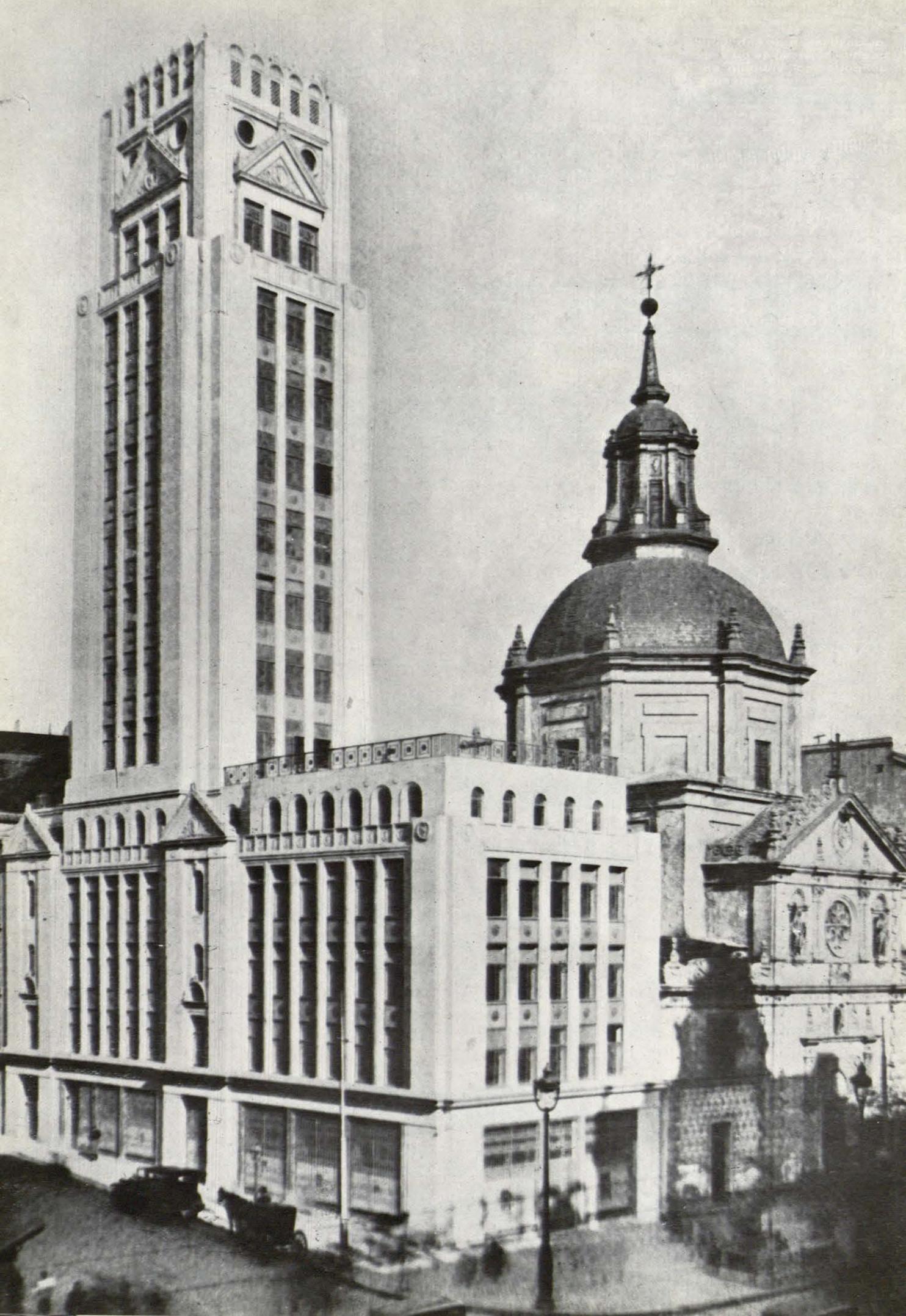
SUMARIO

Portada. Somosaguas.	Foto Gómez.
Don Modesto López Otero.	2
Villalba de Calatrava.	28 José L. Fernández del Amo.
Casa en Somosaguas.	32 José L. Sanz Magallón.
Restaurante "Los Porches".	36 José L. Sanz Magallón.
Agencia de Banco.	38 Emilio Chinarro.
La Ciudad y el Viento.	41 Fernando de Terán.
Notas de Filosofía.	49 P. Alfonso L. Quintás.
Notas de Economía.	52 José M. Bringas.
Notas de Arte.	55 Juan R. de Lucas.

Dirección, Redacción, Administración y Oficina de Publicidad:
MADRID • BARQUILLO, 12 • TELEFONO 231 05 15

SUSCRIPCIONES: España: 375 pesetas los doce números del año.
Países de habla española: 425 pesetas. Demás países: 475 pesetas. Número corriente, 40 pesetas y atrasado, 45 pesetas.

Talleres: Gráficas Orbe, S. L. • Padilla, 82 • Madrid, 1963.
Depósito legal: M. 617-1958.





Don Modesto López Otero

Nació en Valladolid el día 24 de febrero del año 1885, y en esta ciudad cursó sus estudios de bachiller. Se trasladó a Madrid para cursar los estudios de Arquitectura, obteniendo el año 1910 el título de arquitecto con el número uno de su promoción, concediéndosele con este motivo el premio Pessol de Viena para ampliación de estudios en aquella ciudad.

En el año 1911 le fueron concedidos los dos primeros premios en los concursos de la Sociedad "Amigos del Arte" y "Círculo de Bellas Artes".

En el año 1912 obtiene la Medalla de Oro de la Exposición Nacional.

En el año 1913 ganó por oposición la Cátedra de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid, y en el mes de octubre del año 1923 fué nombrado, a propuesta del claustro de profesores, director de dicha Escuela, cargo que desempeñó hasta su jubilación en el mes de mayo de 1955.

El día 9 de mayo del año 1926 ingresó como académico numerario en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, versando su discurso de ingreso sobre el tema "Una influencia española en la arquitectura norteamericana", en el que exaltaba el estilo llamado hasta entonces de "misiones" y que caracteriza la obra de los arquitectos norteamericanos de California.

El año 1941, y por fallecimiento de don Luis de Landeche, fué elegido censor de la Academia, cargo que desempeñó hasta el mes de diciembre de 1955, al ser nombrado director de la misma.

Al tener iniciación el año 1928, el proyecto de la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid fué designado por Su Majestad el Rey Alfonso XIII arquitecto-director.

Al frente de estas obras consagró la mayor parte de su vida hasta el momento de su fallecimiento, el cual le sorprendió cuando por encargo del excelentísimo señor ministro de Educación Nacional preparaba el proyecto de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

El año 1929 fué elegido académico de número de la Real Academia de la Historia.

Entre los cargos que desempeñaba, aparte de los ya mencionados, están:

Presidente de la Junta Facultativa de Construcciones Civiles del Ministerio de Educación Nacional.

Decano honorario del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Vicepresidente del Patronato del Museo Nacional del Prado.

Consejero del Instituto "Eduardo Torroja".

Miembro del Patronato del Museo Nacional de Arte Moderno.

Era académico correspondiente de estas Academias nacionales y extranjeras:

Academia Real de San Carlos, de Valencia. The Hispanic Society of America, de Nueva York. Instituto de Coimbra. Academias nacionales Argentina y Colombiana de la Historia. Academia de las Artes y de las Letras de la Habana. Miembro de Honor de la Sociedad de Arquitectos y del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

José Luis de Arrese, primer Ministro de la Vivienda.

Me corresponde en calidad de arquitecto, de discípulo y de primer ministro de la Vivienda, el triste privilegio de dedicar unas palabras iniciales en el número necrológico de nuestra Revista a la vida apretada y copiosa de don Modesto López Otero.

No es este el momento, por doloroso y por cercano, de mirar con análisis crítico la fecunda labor profesional que realizó; día llegará cuando se haga la historia de la Arquitectura española en la primera mitad del siglo XX, en que se estudie su obra y se sitúe el perfil acusado de su figura, entre el número de buenos arquitectos

que con clara visión hicieron posible esa especie de salto mortal de las formas, desde aquella arquitectura de principios de siglo cerrada, individual y faraónica, a esta de hoy, ágil, sincera y alegre. Pero sí quiero dejar esbozado el panorama en el cual desarrolló su madurez, porque de él hay que partir y en él hay que situarse para comprender la importancia de su labor.

El siglo XIX se había caracterizado en lo social por la llegada a la vida pública de un factor singular, que contrariamente a la valoración que proclamaba, reducía al hombre a la simple calidad de ciudadano, es decir, de número, es decir, de masa. No voy a profundizar en esto, para que nadie suponga al antiguo ministro secretario general del Movimiento introduciendo en una revista profesional el matute de su equipaje político; pero es interesante decirlo, porque esa floración anónima de la masa, ese hundimiento del hombre en algo que se contaba sólo por el número y se valoraba sólo por la fuerza, fué la que proyectada sobre la vida colectiva, trajo la nueva dimensión de la ciudad.

En virtud de este proceso, la arquitectura del siglo XIX se hizo también ciudadana; con todo su anonimato y su elegantismo; con toda su uniformidad y su prestancia; con todos sus defectos y sus virtudes; y al hacerse ciudadana, se hizo ordenancista, frente a la anarquía ibérica de los pueblos; dictadora de alturas y de alineaciones, frente a la personalidad sin medida de las construcciones populares; propagandista del asfalto, frente al jovial colorido de las margaritas del campo.

Así, del mismo modo que el hombre se fué haciendo masa, la casona se fué haciendo colmena y la familia, vecindad. Y por la misma razón que el hombre tuvo para huir del campo, la arquitectura huyó del aire, del sol y de la vegetación; del aspecto urbano fué adquiriendo ese criterio cerrado de fachadas macizas y sólidos balconajes concebidos para ser mirados desde afuera y no para ser utilizados. A cambio de estas renunciadas, la ciudad, como el nuevo rico que viste de librea a sus gañanes, fué sustituyendo la espontánea alegría del vivir por la solemnidad. La arquitectura del hogar en las ciudades dejó de ser humana y se hizo monumental.

Pues bien, ante este panorama hacinado y solemne, es preciso situar la presencia de una generación de arquitectos que nacen a la profesión con el siglo y cuyo último representante, quizá el más significativo, es López Otero. Otros, por solo citar los fallecidos, son Palacios, Anasagasti, Muguruza, etc., y cada uno tiene su papel en esa revolución artística que ha hecho posible la abierta y luminosa arquitectura de nuestros días.

Palacios, con Otamendi, es el último monumentalista, y su aportación significa el intento de abrir los oídos al canto del gallo que anuncia un nuevo amanecer. Junto a la solemnidad, a lo templo griego del Banco

Central, vienen los edificios de Bellas Artes y de Comunicaciones, como un paso al frente en el tímido esfuerzo de armonizar lo grandioso con lo útil, lo macizo con lo ágil, lo solemne con lo dicharachero.

Anasagasti trae a la profesión el abrazo colectivo de las artes. Vuelve a soñar con la vieja figura del arquitecto, architécnico, es decir, director universal de la sinfonía constructiva (una y varia, sin hijos pródigos de ninguna especie) y aporta la pintura y la escultura al conjunto ornamental de la construcción, considerando las artes decorativas como hermanos traviesos que alegran la severidad de la cornisa.

Una anécdota suya refleja su estilo. Había escrito yo, siendo su alumno, un artículo para no sé qué periódico y se lo di a conocer; lo leyó, y al devolvérmelo me dijo: "Precioso, pero denso; ponga puntos y apartes, muchos puntos y apartés." En este consejo se encierra toda su preocupación estética; su arquitectura está llena también de puntos y apartes; de macizos y de vanos; de salpicaduras de color y de talla; de motivos, en fin, encargados de quitar densidad al conjunto y distraer la mirada.

Muguruza es el genio del equilibrio y de la serenidad; es el hombre con quien debieran hacer ejercicios los que sienten propensión a la extravagancia; los que por afán de notoriedad o por vocación epiléptica viven rozando la esquizofrenia artística. Lo conocí muy bien porque fuimos incluso colaboradores en algunas obras y siempre admiré, junto a la soltura de su lápiz, la disciplina de su cerebro, correcto, ajustado y noble, sin concesiones de ninguna clase a la demagogia del arte.

López Otero participa de todo esto, pero, además, es el que primero y más tenazmente abrió los muros a la luz del sol y asomó los interiores al paisaje; de eso a llenar de terrazas las fachadas y de flores los balcones, sólo hay un paso; López Otero es de los arquitectos pre-revolucionarios, el que simboliza mejor el final de una corriente y el principio de otra. Si el siglo XIX se caracteriza por el triunfo de la ciudad sobre el campo, el XX será, y en buena parte se le debe, la victoria del campo sobre la ciudad; menos asfalto y más vegetación; menos ordenancismo y más personalidad; menos querer que el hombre se adapte a la arquitectura y más procurar que la arquitectura se amolde a las necesidades del hombre; menos perifollos y más sinceridad.

Y no es que fuera llevada su vida por la fácil corriente de las circunstancias favorables, porque tuvo problemas difíciles que resolver. Problemas unas veces de contorno monumental que le obligan con su presencia a poner un estrecho corsé a la fantasía, como en el edificio frontero a la iglesia plateresca de Calatravas, en el cual tuvo el acierto de concebir el ras-

cacielos como torre campanera y de armonizar las exigencias comerciales del edificio con el perfil necesario para establecer con la cúpula vecina un sentido de unidad. Recuerdo que un día, comentando juntos el éxito de esta composición, me enseñó como prueba de estudio y de responsabilidad profesional, diez o doce croquis de otras tantas soluciones barajadas para resolver con solvencia el escollo de tan comprometedora cercanía.

Tuvo también problemas de exigencia utilitaria, como el Hotel Gran Vía, que, rompiendo el canon horizontal, tan metido en sus entrañas, le obligaba a someterse a una ordenanza de altura, pero también lo supo resolver con dignidad, recurriendo, sí, al friso de clásica línea, pero sólo para dividir la vertical y dar sosiego a la fachada.

La obra más completa de López Otero está en la Ciudad Universitaria; es allí donde unas veces proyectando y otras supervisando, dejó más amor, más tesón y más acierto. Yo, porque creía que Madrid debía ostentar limpiamente la función de su capitalidad sin añadirle trabajos ajenos como esos que aporta la masa estudiantil, propuse, a raíz de la guerra, que la Ciudad Universitaria se llevara a Alcalá, donde había tradición, clima y espacio, y se dedicara esta reconstrucción a edificios ministeriales. Propuse esto (como me opuse a que Madrid se cerrara con el absurdo cinturón industrial que hoy nos aflige), porque pensaba que nos iba a llevar, y en parte nos ha llevado ya, a un Madrid monstruoso, sin la paz que necesita el corazón administrativo de un pueblo; sin la medida que permite al municipio acudir a todas las necesidades; sin la belleza que una capital debe ofrecer a los ojos extranjeros y sobre todo, porque ciudades tiene España con necesidad de vida, sin caer de nuevo en la torpeza de inyectarla no sólo donde no se necesita, sino, además, donde actúa de estorbo y de complicación.

Esto, y el hecho de que después se nos encargara a Bringas y a mí la construcción en el recinto de la Ciudad Universitaria de un par de Colegios Mayores, me puso en estrecho contacto con don Modesto y pude ver, mejor que nunca, cuánto cariño tenía a su obra y cuánta pasión depositaba en conservar la unidad armónica del conjunto, que de día en día se le iba de las manos como un estallido de fuegos artificiales.

Aquellas conversaciones, llenas de argumentos diversos y de puntos de vista comunes, me hicieron conceder a don Modesto mucha más talla humana de la que podía suponerle. Hasta entonces le había mirado como director de la Escuela, un poco solemne a veces y un poco frío en el afectuoso tratar a los alumnos, tal vez porque yo era presidente de una organización estudiantil encargada de amargar la vida: desde enton-

ces lo vi amplio, cordial y, sobre todo, entregado de lleno al fruto de la profesión.

El arquitecto, porque no responde a leyes escritas; porque las ciencias exactas que lo acompañan son únicamente soporte de su verdadera función; porque es un creador de la mejor especie; porque cada mañana labora un poco en la sublime misión de alcanzar la belleza y ponerla al servicio del hombre, debe ser apasionado. Don Modesto lo fué de la manera más difícil, porque nunca perdió la sobriedad y el equilibrio de la palabra.

En esta sobriedad y en este equilibrio se encierra la arquitectura que de forma tan abundante dejó en los pabellones de la Ciudad Universitaria; en ellos, junto a la sequedad de las líneas, está (diciéndonos cómo era) la sonrisa abierta de sus grandes ventanales; nada se esconde a la mirada, porque tenía clara la pupila. La Ciudad Universitaria es la coincidencia de su alma con el gusto de una época; por eso lleva tan acusadamente el sello de lo espontáneo.

Podía seguir hablando de López Otero y de llenar hoja tras hoja las páginas de este número necrológico; pero ni es, como he dicho al principio, el momento más oportuno para enjuiciar su obra con serenidad ni debo seguir agotando la paciencia del lector. Únicamente he querido rendir mi tributo de afecto y de veneración al maestro, no sólo de la Escuela, sino también de la vida, porque si fué hábil en el manejo de las formas arquitectónicas, también lo fué en el diálogo y en ese saber mantenerse sin altanería, pero con dignidad, en uno de los momentos más atroces de la Historia de España.

Cuando el día pasado, en el amplio y redondo templo de San Agustín, rezábamos para él los últimos responsos, un velo de respeto le acompañaba y un cariñoso recuerdo congregaba los corazones en torno al hombre que en el campo de la arquitectura dió significado, misión y plenitud a su vida. Descanse en paz.

Miguel Angel García-Lomas. Director General de Arquitectura.

Con la muerte de Modesto López Otero desaparece una de las figuras señeras de nuestra arquitectura. Quizá estamos demasiado cerca de él para valorarlo en su auténtico tamaño. Pensemos lo que es una vida profesional desarrollada siempre en primera línea de autoridad y prestigio desde el año 1910 hasta el día de su muerte en una profesión como la nuestra, expuesta como ninguna a la crítica y a la controversia de dentro y de fuera, y por si ello fuera poco, al frente de funciones tan delicadas y de tan agotadora responsabilidad como la Dirección de la Escuela, la Junta de Obras de la Ciudad Universitaria y la Real Academia de San Fernando.

Pensemos lo que era la arquitectura del año 10 y qué

talla de hombre hay que llevar dentro para arribar con felicidad arquitectónica al 63 de nuestro siglo, y soportar el desgaste de más de medio siglo de trabajo y a los embates arquitectónicos de tres posguerras, que tantos prestigios viejos y nuevos hundieron.

Supo hacer lo más difícil en nuestra profesión: no intentar ser genial en ninguna de sus facetas, cuando indudablemente tanta tentación hubo de asaltarle y supo no dejarse arrastrar por modas y novedades. Fué el ejemplo vivo de a lo que se puede llegar cuando se tiene vocación honda y honrada por un trabajo y dedicación constante a él. Con ello alcanzó la también más difícil meta de nuestra profesión, la bendita discreción y en ella supo mantenerse y por ello sus obras sobreviven magníficas cuando tantas contemporáneas suyas, incluso bastantes de aquellas que fueron admiradas como geniales en su nacimiento, yacen hoy en el olvido.

Vivió exclusivamente dedicado a su vocación de arquitecto y a la formación de las nuevas generaciones con el mismo cariño y trabajo que a sus obras y a ella se entregó totalmente.

Su obra, en este aspecto, pudo tener algún error como todo lo humano, pero ello es nada comparado con lo por él conseguido. Fué realmente el fundador y creador de nuestra Escuela y ello con inagotable discreción y paciencia y muchas veces hemos pensado que si como alumnos y después como profesionales le hubiéramos apoyado y comprendido mejor, quizá ni aquellos errores hubieran tenido lugar.

Su desaparición nos deja un triste vacío, de difícilísima sustitución no sólo en el campo estricto de la arquitectura, sino también en aquellos puestos representativos de la profesión, tan amargos y tan duros y generalmente olvidados de todos y que, sin embargo, es preciso sostener si queremos mantenerla con el prestigio que se merece.

No figuró jamás en los cargos colegiales ni políticos de la profesión, y, sin embargo, su apoyo y su consejo leal, su inteligencia y su cariño estaban siempre prestos para ayudar a los que los ocupaban en toda época, y ello lo sabemos bien los que tantas veces los hemos necesitado y utilizado.

Don Modesto ha muerto, pero estoy seguro que si pudiera pedirnos algo nos pediría, como tantas veces en vida lo hizo, ayuda y cariño para sus Escuelas, que son nuestras Escuelas y ello es lo que yo quisiera, en su memoria, pedirnos a todos profesionales y alumnos, para lograr que ellas sean lo que él soñó que habían de ser y que es necesario alcanzar para que nuestra profesión pueda servir aún mejor a España. Ello será su mejor recuerdo y lo que yo, el último de los arquitectos, en su nombre y homenaje me atrevo a pedirnos junto con una oración por su alma.

Pedro Bidagor, Director General de Urbanismo.

Para mí, como para tantos arquitectos, López Otero es, ante todo, el profesor que ha sido director de la Escuela de Arquitectura y catedrático del último curso de proyectos en el tiempo en que he cursado mis estudios. Sucede esto en los años veintitantos y perdura hasta 1936 y coincide con el período de su actividad profesional más intensa. Posteriormente, su personalidad adquiere nueva fisonomía, al margen y por encima de rivalidades profesionales, como representación de una manera de ser culminada en la Dirección de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Como director y como profesor la característica determinante de su postura fué su eclecticismo. Los tiempos eran de lucha y vacilación, pues, por una parte, en España la tradición y el clasicismo tenían cultivadores expertos, y, por otra, en Europa el movimiento de renovación a fondo de la arquitectura estaba en plena marcha. Recuerdo que, tras de seguir los caminos académicos en los dos primeros cursos de proyectos, un viaje a Alemania en el verano siguiente me proporcionó una actitud de entusiasmo hacia la arquitectura moderna que practiqué durante el último curso.

López Otero dejaba hacer y procuraba perfeccionar los trabajos sin intentar la modificación de las tendencias. Como estudiantes criticábamos esta actuación y, naturalmente, lo hacíamos desde diferentes ángulos de tradición o renovación. Cuesta trabajo hoy pensar que el profesor de proyectos pudiera asumir otra actitud más beligerante, y vistas las vicisitudes que ha seguido nuestra arquitectura desde entonces, hubiera sido una imprudencia cualquier decisión prematura. El país no estaba preparado para una renovación profunda, y lo prudente era dejar que la experiencia y la vida fueran imponiendo su verdad poco a poco. Dentro de la poca simpatía que despierta el eclecticismo y de su deficiencia como base educativa no cabe duda que constituyó un mal menor que dejó el desenvolvimiento de los cauces tradicionales hasta el agotamiento, sin cortar el conocimiento y el tanteo de los caminos de renovación. El retroceso hacia lo tradicional experimentado desde 1939 y la nueva ola moderna llegada posteriormente justifican la actitud expectante de la dirección de la Escuela y el deseo de preparar a los futuros arquitectos con una cierta libertad de elección en cuanto a su orientación estética.

En esta época realizó López Otero sus principales trabajos profesionales: los hoteles, Alcalá, 23, la Ciudad Universitaria. Su obra se caracteriza por la moderación: no abandona nunca su base académica, no retrocede hacia formas tradicionales y se adapta lentamente a lo más seguro entre las premisas de lo moderno. En la Ciudad Universitaria adopta una disposición general que no dudo en calificar de acertada: su eje general claro,

valiente, rompiendo la topografía natural con un viaducto, y en el resto una adaptación grande al terreno dan sentido, equilibrio y serenidad al conjunto. Tiemblo al pensar que una mano inexperta o atolondrada pudo haber trazado un sector tan importante de Madrid, bien destrozando totalmente el elemento natural (de tanto encanto), o bien respetando en exceso los accidentes naturales y dejando a la ciudad sin los grandes ejes de circulación y de ordenación que tan necesarios resultan en la actualidad.

La última etapa de López Otero corresponde perfectamente a su línea de vida. Toda su actuación responde a una postura de serenidad, respeto y elegancia que le llevan a huir de toda beligerancia, y que se quintesencia con el tiempo en la solidez de su vocación por la arquitectura. Llega así a ser un verdadero símbolo del arquitecto de su generación y se convierte en figura de gran representación que se consagra definitivamente con un cometido tan honroso y delicado como la dirección de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. La personalidad de López Otero destaca especialmente si se contempla el vacío que deja y la penuria que actualmente existe de valores que aúnen el prestigio profesional, sentido y practicado con seriedad y profundidad, con virtudes humanas constructivas en la vida de relación corporativa y social. El prestigio de la arquitectura y, con el prestigio, el progreso y la mejora requieren necesariamente la existencia de estas auténticas personalidades.

Consciente, por tanto, de la pérdida que supone la muerte de López Otero, le dedico el recuerdo más cariñoso de discípulo reconocido y el agradecimiento de arquitecto por su labor ininterrumpida en favor del decoro y de la dignidad de la profesión.

Mariano G. Morales, Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos.

Mi deseo hubiera sido glosar en toda su amplitud las muchas y variadas actividades que llenaron la vida de nuestro querido y malogrado compañero don Modesto López Otero, pero el Director de la Revista ha tenido la buena idea de distribuir entre varios compañeros este homenaje póstumo.

Hablaré, por tanto, del hombre más que del arquitecto, si bien mis relaciones con él fueron siempre de tipo profesional.

Caracterizaban a don Modesto, ante todo, el sentido jerárquico y el respeto al poder constituido. Nunca fué amigo de polémicas ni de violencias que siempre perdonó y justificó, porque su alma generosa estuvo en todo momento por encima de las pasiones que mueven y perturban a la Humanidad.

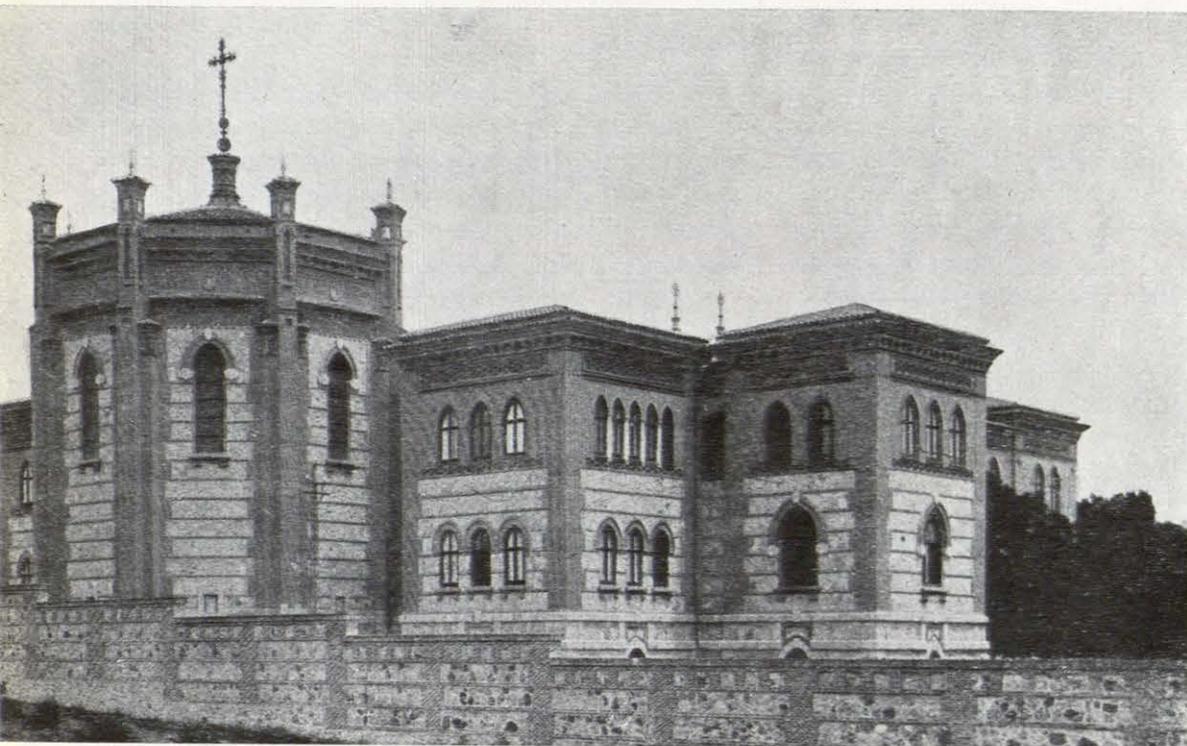
Hombre abierto a toda clase de ideas, aceptó la controversia con tal que no se produjese con estridencias ni malos modales.

Como pedagogo, orientó a los alumnos llevándoles por caminos seguros, pero sin restarles nada de su personalidad. Los que fuimos alumnos suyos siempre tuvimos en él un buen consejero.

En aquel período ya lejano de la fundación de los Colegios, sus opiniones ponderadas nos orientaron mucho y nos ayudaron a ordenar nuestras ideas.

Durante los años agitados del 36 al 39, algunos de nosotros tuvimos estrecho contacto con él en la zona nacional, y pudimos consultarle sobre los planes profesionales que más tarde Pedro Muguruza había de presentar al nuevo Gobierno. Sus consejos fueron del hombre experimentado que conocía bien las virtudes y las flaquezas de sus compañeros.





En la Asamblea Nacional de 1952 tuve otra oportunidad de colaborar con él en la ponencia sobre "Arquitectura Estatal", y siempre se distinguió por la altura con que trataba las cuestiones.

Como humorista, sus anécdotas y recuerdos siempre estaban impregnados de una gracia ática de buen estilo.

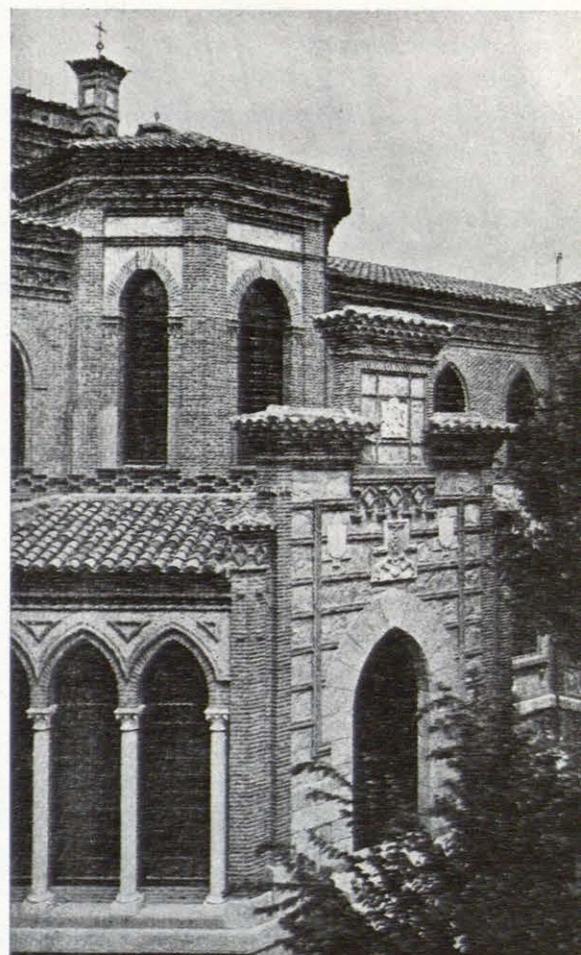
No le fué indiferente la gramática y sus escritos, tanto los literarios como los dictámenes o informes de tipo profesional, estaban siempre redactados en un estilo muy correcto; cualidad muy olvidada en nuestra profesión que todos debemos imitar.

Su trato siempre fué correcto y respetuoso, pero todo ello sin merma de su personalidad, que la tenía muy acusada.

Si asistía a cualquier reunión presidiéndola o no, es curioso que sin imponer ni levantar la voz como es frecuente, daba inmediatamente un tono mesurado a la discusión, permitiendo que ésta se llevase con método.

Para terminar, diremos que siempre fué un buen compañero dispuesto a colaborar en cualquier empresa profesional sin otro propósito que contribuir al engrandecimiento de la arquitectura nacional.

Buen arquitecto, buena persona, generoso, culto, estudioso y con una gran humanidad, éste es el compañero que hemos perdido para siempre.



Casa de ejercicios
en Chamartín.

Conocí a don Modesto López Otero cuando explicaba el segundo curso de proyectos. Tenía entre nosotros un gran prestigio. A mí se me antojaba demasiado seguro de sí mismo, sin aquel "humilde saber" de que hablaba Gracián, como el mejor camino para penetrar en el pensamiento del alumno y ordenar sus ideas.

Años más tarde tuve ocasión de frecuentar su trato con motivo de la construcción de la Fundación del Amo en la Ciudad Universitaria. Entonces comprendí la personalidad singular de don Modesto López Otero y su extraordinaria condición humana. Su trato era afectuoso, con cierto matiz de amable ironía, buen conversador, lector desordenado, según decía él mismo. En aquella época era frecuente ver asomar entre sus papeles los libros de la *Nouvelle Revue* o un volumen con portada amarilla de Plon, la Editorial que por entonces solía alborotar la crítica de Francia.

Tal vez sea pronto para juzgar la labor de López Otero como arquitecto; en todo caso habrá de tenerse muy en cuenta lo que Ortega hubiera llamado "su circunstancia". Allá por los primeros años veinte, la Arquitectura andaba muy desorientada en nuestro país. Perduraba todavía la preocupación por los estilos. Había arquitectos que halagaban el gusto de ciertas clases sociales con un arte francés desmañado, más propio de escayolistas que de arquitectos. Rucabado ensartaba detalles de los estilos regionales más dispares que después administraba con más habilidad que talento.

Terminada la primera contienda europea, Gropius lanzaba su manifiesto de la Bauhaus, considerado por los más como lucubraciones de un pueblo en descomposición por la derrota, con un grave fermento de anarquía interior. Las nuevas generaciones de entonces no consideraban del mismo modo este movimiento. López Otero prescindió de aquella algarabía y fijó su atención en Norteamérica. Sus obras iniciales tienen reflejos de la época de Sullivan y, posteriormente, se aprecia en alguna de ellas la influencia de la Arquitectura de las misiones, tan en boga por entonces en las costas de California. Más tarde aceptó, si bien a través de una crítica previa ponderada y estricta, las ideas que llegaban del centro de Europa y eran en realidad el germen de cuanto vemos ahora en torno nuestro. Sus obras tuvieron siempre dignidad, nobleza de materiales y gracia.

Pero sobre todos los méritos de don Modesto López Otero, que eran muchos, interesa destacar ahora su actitud profundamente humana ante la vida, su espíritu comprensivo, contemporizador, aunque seguro y enérgico en la hora de las decisiones. Sólo así pudo llevar a puerto a través de coyunturas difíciles y llenas de pasión las empresas que el destino y su propio talento pusieron en sus manos.

Puesto que se trata de rendir a López Otero el debido homenaje de admiración y amistad, recabo para mí el primer puesto; pues no en balde transcurrieron sesenta años desde que ingresamos ambos en la Escuela de Arquitectura.

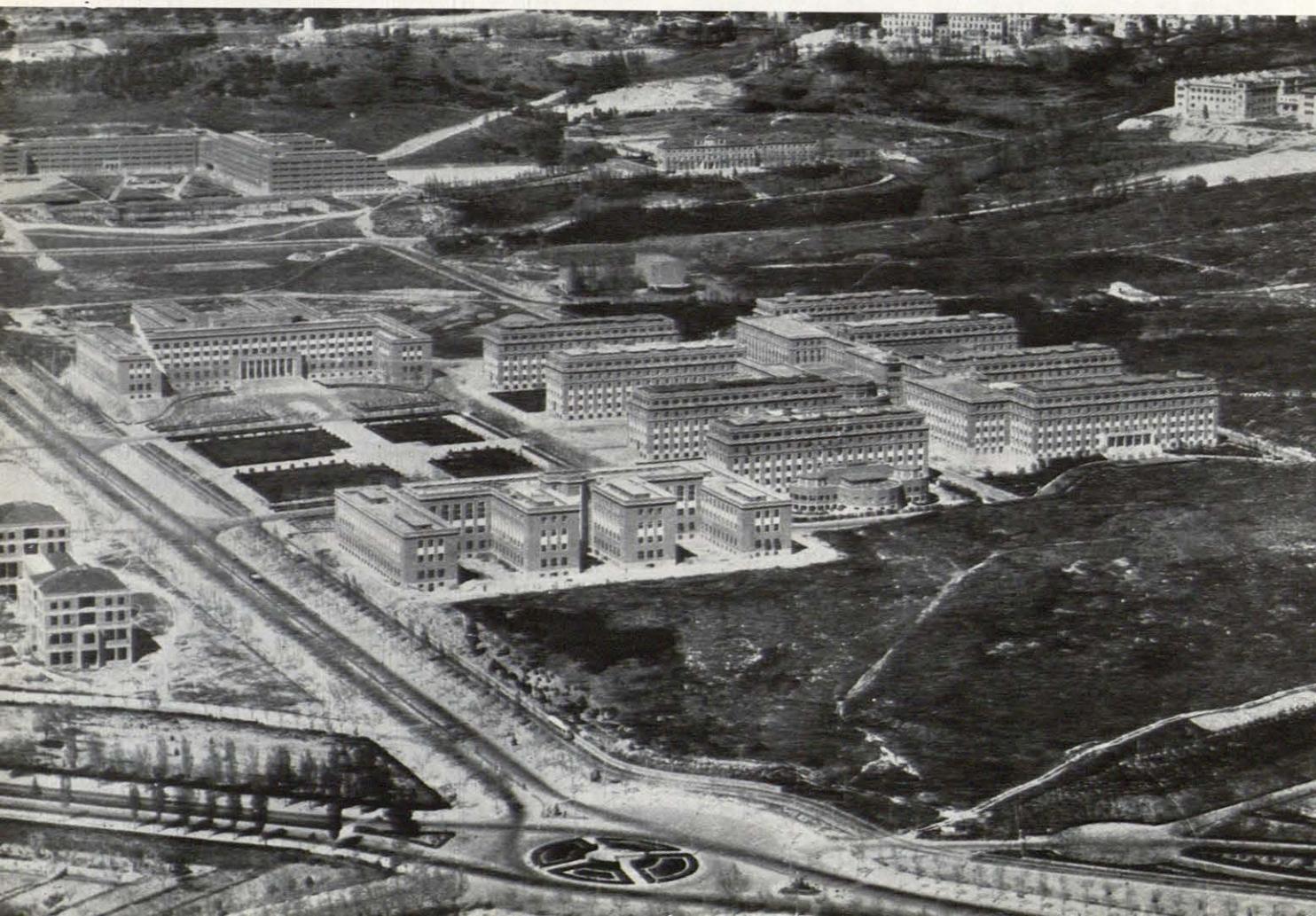
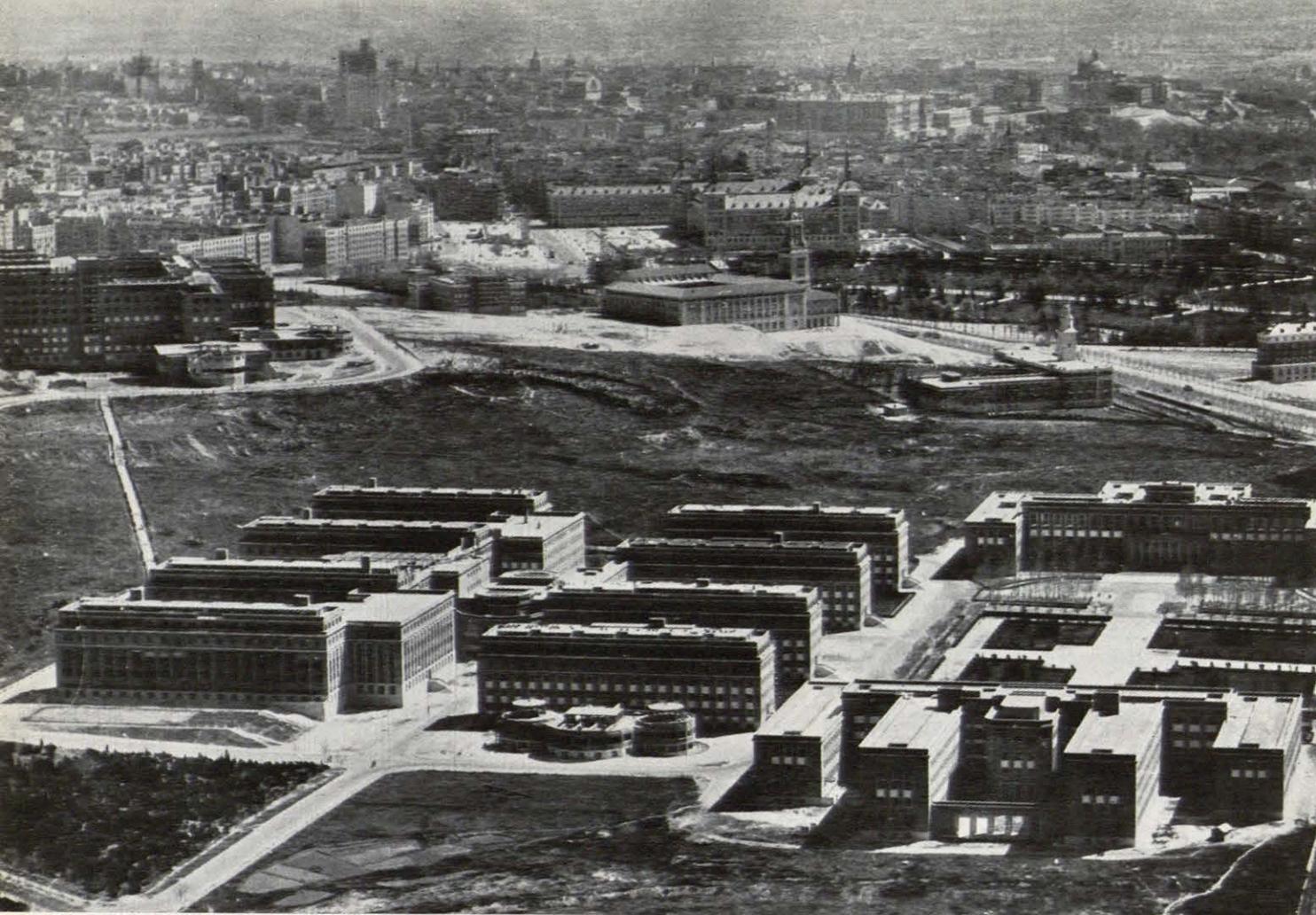
¿Mi opinión sobre su obra y su persona? Plumas más autorizadas que la mía sabrán ahondar en la trayectoria de su labor, sobre las enseñanzas que nos deja, sobre el concepto que él tenía de la Arquitectura de su tiempo. En resumen, puede afirmarse que jamás hizo concesión alguna a la originalidad a *outrance*, a la moda del momento, a las audacias de última hora; su obra toda lleva ese sello inconfundible de serenidad y de reposo, de respeto a la forma arquitectónica consagrada por la crítica perenne de los grandes maestros, que él supo captar para modernizarla con ese modo tan suyo, ponderado y sobrio, como él era; con esa gracia especial que revelan todas sus creaciones y... ¿para qué seguir? Era un maestro y nada más que eso: un verdadero maestro.

En cuanto a la persona ¡cuántos rasgos y virtudes! Sobre todas ellas resaltaba el equilibrio, la sensatez, el sentido común a gran presión, que, como decía Echegaray, es el verdadero talento. Llevado de su natural bondadoso y cortés, parecía blando, sin energía ni carácter, pero en el fondo era muy enérgico, pues sabía poner punto final en las controversias, con una gracia tan especial, que había que rendirse a sus razones siempre armoniosas y certeras, carentes de toda estridencia.

En su trato cordial y afectivo, era más bien jovial y ocurrente, pero siempre ocupando su puesto con dignidad y señorío, pues eso era: todo un señor. Si ha habido arquitecto que haya tenido en sus manos más motivos y pretextos para enfatuarse y engrandecerse, él era uno, y, sin embargo, llevado de su natural impulso, era como su propio nombre, sencillez, cariñoso y cordial. ¡Qué ser humano más completo!

En la Junta de Construcciones Civiles, ¡cuánto le vamos a echar de menos!; deja una huella imborrable por la serenidad de sus juicios, siempre certeros, correctos y definitivos. Huía de la estridencia como del mal gusto, y a pesar del alto y noble concepto que tenía de su arte, transigía las más de las veces llevado de su gran comprensión y de su bondad innata.

En fin, ¡qué luto para la profesión toda, que no sé si se habrá dado cuenta de lo que ha perdido con su figura y su temple! Dios se lo ha llevado sin dejar en este mundo un enemigo, y por eso creo firmemente que lo habrá acogido en su seno como él merecía.



Con este número en prensa nos han llegado estos artículos que nos vemos obligados a publicar de este modo especial porque ya, materialmente, no tenemos posibilidad de hacerlo de otra manera. Rogamos tanto a sus autores como a los lectores nos disculpen esta anomalía, debida a un error exclusivamente imputable a quien escribe estas líneas.

C. M.

Javier Barroso. Del Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria.

Bajo la dolorosa impresión que nos deja la desaparición de don Modesto, poco puedo decir de su figura profesional que no hagan otros compañeros más autorizados que yo para ello y sobre todo con mejor pluma que la mía.

Sin querer, mis recuerdos se van hacia los años, ya lejanos, en que alumno de la Escuela se hizo cargo de la Dirección de aquella inolvidable casona de la calle de los Estudios. Era por el curso de 1922-23; cursábamos el segundo año de carrera, y al fallecer Lampérez (q. e. p. d.), que nos daba la clase de Historia del Arte, fué don Modesto nuestro director y para mí lo fué realmente hasta hace unos días, que nos abandonó para siempre.

Desde aquel momento empecé a conocerlo, a respetarlo y a quererlo, por su paternal afecto para con todos nosotros y admirarlo como maestro y como arquitecto. Aún hace poco me recordaba con su fino humor y su buena memoria, que las únicas "broncas" (él las llamaba así y yo las llamo paternal consejo) que me echó en su vida fueron por culpa de mi afición al fútbol, que practicaba activamente en mi época de estudiante. Como sucedía a casi todos los de su generación, estoy seguro de que él no sabía lo que "era aquello", entonces poco conocido, y sólo veía el peligro de que me quedara poco menos que inútil por alguna lesión grave en las manos. "Tiene usted que dibujar mucho con ellas y no se da cuenta de lo que representan para su vida profesional y su porvenir", me decía, y a esto en su bondad le llamaba "bronca", pero luego, sin darle importancia..., me preguntaba si había ganado o perdido el partido último.

Siempre sintió por mí—lo afirmo con orgullo—un gran cariño y quizá por esto una distinción inmerecida y que le llevó al terminar nuestra guerra a unirme a su equipo de la Ciudad Universitaria, y precisamente para ocuparme de los campos de deportes, a los que él unía a mi recuerdo de estudiante mi vida profesional.

Desde entonces, el trato diario convirtió mi cariño de siempre en la veneración de padre que todos sentíamos por él.

Nuestras satisfacciones siempre fueron las suyas, y los éxitos profesionales de todos los que fueron sus alumnos eran como suyos también. Su interés por nuestros hijos al saberlos arquitectos, eran los de un abuelo verdadero. ¡Cómo celebró el que colaborando con ellos ganáramos algún concurso! Seguimos siendo sus eternos alumnos. Seguía "corrigiéndonos" con su lapicito de plata con la misma soltura y buen criterio que lo hacía en la Escuela, y luego, al darse cuenta de nuestra "calva" y de nuestras canas, nos pedía perdón y no sabía el pobre cómo nos encantaba y nos rejuvenecía y cuánto nos enseñaba siempre.

Al perderlo, he empezado de veras a sentirme viejo. Dios le tenga en su gloria.

Mariano Garrigues.

Cuando se habla de la insoportable tensión y agotamiento en el trabajo de nuestro tiempo, se suele olvidar una experiencia sorprendente y consoladora: el reposo que produce trabajar con personas inteligentes. Este era el caso de don Modesto López Otero, nuestro maestro.

A la gran virtud de la honestidad, sobre la que montó toda su vida, añadía cualidades que le hacían más universal y que son, ciertamente, las que más faltan entre nosotros. Así, por ejemplo, su gran capacidad para la deliberación. Oía al prójimo; su inteligencia se abría penetrante y comprensiva hacia su interlocutor, quien se sentía verdaderamente delante de un talento siempre ágil y de sabor europeo, pero asentado sobre un depurado casticismo. Su curiosa y vigilante información sobre todas las cosas le mantenían el espíritu permanentemente joven, y su fino humor y elegancia mental le alejaban de toda pesadez y pedantería. De su conversación o lectura se tenía la seguridad de sacar siempre beneficio.

De aquí su gran capacidad de comprensión y consejo, al mismo tiempo que una acusada facultad de rápida y certera resolución.

El magisterio que ejerció en todos nosotros, seguramente radicaba en su extraordinario poder de transmitir la experiencia propia, siempre rica y ejemplar.

Los que hemos tenido la suerte de asistir de cerca a una gran parte de su vida, no podremos nunca olvidar esa fuerte sensación que comunicaba de estabilidad interior, de madurez, de hombre de una pieza. Este llegar a conseguir un carácter es lo que hace al hombre realmente grande y le permite tomar no sólo sus responsabilidades, sino aceptar, al mismo tiempo, la de los otros. Por esto cuando los años fueron avanzando nunca nos dió la impresión de senectud, pues sobre ella dominaba siempre la bella irradiación de su clara inteligencia.

La conciencia de haberse sabido construir su alta personalidad le llevó a dominar la envidia hacia los jóvenes, el rencor hacia lo que históricamente es nuevo y esa perversa alegría ante los defectos y fracasos de lo que es actual; fenómeno tan corriente en nuestro país en el eterno conflicto entre las edades.

Nunca entendió, por tanto, su jefatura en el trabajo como esa triste necesidad de hacerse valer mediante la tiranía sobre todo lo que rodea, atormentando a los demás para darse a sí mismo la sensación de ser "todavía" algo.

Ese peligro para el hombre viejo del *taedium vitae* fué en él arduamente combatido por una voluntad de trabajo y de cumplimiento del deber sin histrionismo. Qué bien viene aquí la cita de esa conocida anécdota de San Carlos Borromeo cuando al preguntarle alguien lo que haría si supiese que habría de morir una hora después, contestó sencillamente: "Yo haría particularmente bien lo que estoy haciendo ahora."

A la luz de estas pobres líneas veo en la obra de nuestro llorado don Modesto, y especialmente en su muy querida de la Ciudad Universitaria de Madrid, el reflejo más limpio de ese conjunto de cualidades morales y de comportamiento que fueron el significado profundo de la existencia generosa y ejemplarmente vivida de su autor:

Discernimiento inteligente, valor, serenidad, respeto de sí mismo, voluntad de asegurar la perennidad de lo que ha sido creado con fe y amor.



(Foto Padró.)

Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid, 1931. De izquierda a derecha. Sentados: don Obdulio Fernández, don José Gascón y Marín, don Sebastián Recasens, don Elías Tormo. S. M. el Rey don Alfonso XIII, don Blas Cabrera, don L. Octavio de Toledo, don Eduardo Ibarra, Vizconde de Casa Aguilar. De pie: don Julio Palacios, don Antonio Simonena, don José de Yanguas, don Modesto López Otero, don Luis Landecho, don Agustín Peláez.

Agustín Aguirre, del Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria.

La circunstancia de haber convivido más de treinta y cinco años con el ilustre arquitecto desaparecido, me capacita, a mi juicio, para definir las cualidades esenciales de tan vigorosa personalidad: tenaz, hábil e inteligente en la resolución de los múltiples y complejos problemas que se planteaban en la Ciudad Universitaria, su agudo y fino sentido crítico le hizo adoptar soluciones para ellos, dotadas de un alto nivel estético, soluciones que no fueron siempre fáciles de hallar, por diversos motivos. En todas ellas aparece la huella de su profunda formación clásica y talento creador.

Sería interminable el enumerar y evocar todas las obras y méritos, que son un modelo de corrección y prestigio profesional.

Dotado de un gran temperamento de artista, los croquis y dibujos que se conservan de él revelan una gran soltura y vigor plástico.

Elevado por sus grandes méritos a los más altos cargos, su figura, plena de humanidad y afecto, será siempre querida y respetada.

Miguel de los Santos, del Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria.

El Director de esta Revista de ARQUITECTURA me encarga un artículo acerca de don Modesto López Otero (q. e. p. d.), mi gran maestro y de la mayoría de los arquitectos españoles, gran figura de la Arquitectura que acaba de perder España.

Hacia el año 1918, cuando terminé mi carrera, tuve el honor de ser elegido por él para trabajar en su Estudio particular. En aquella época, y siendo aún muy joven, tenía ya gran cantidad de obras.

Durante los años que trabajé en su Estudio, y en las conversaciones derivadas de todos sus proyectos, pude apreciar su gran talento, imaginación, sensibilidad de artista y gusto refinado, unido a una gran cultura, además de aquellos otros valores humanos que completaban la figura del maestro. Esto me hacía trabajar a su lado con mucho entusiasmo y cada vez sentía más interés y afición por mi profesión. Fueron éstos unos años que nunca podré olvidar.

En 1928 fué nombrado arquitecto director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, pues desde el año 1916 era ya catedrático de Proyectos y recibió el encargo por Su Majestad el Rey Alfonso XIII de la redacción del Proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid, y desde aquel momento centró su vida en el desarrollo de esta grandiosa obra, sacrificando todos los demás aspectos de su carrera por su dedicación intensa y exclusiva a ella. Con este motivo realizó un viaje a los Estados Unidos en unión de varios profesores de la Facultad de Medicina y la Universidad Central, para visitar los Centros de Enseñanza más importantes de América, pues los de Europa ya le eran conocidos por haber sido pensionado a Viena al terminar su carrera y conocer otros centros de Enseñanza europeos. Al mismo tiempo, y estando construyéndose la Ciudad Universitaria de París, recibió el encargo del Ministerio de Estado del Proyecto de Residencia para estudiantes españoles.



Estando dotado de cualidades intelectuales extraordinarias, vasta cultura y fuerte imaginación creadora de gran maestro, concibió este monumental proyecto de la Ciudad Universitaria con la grandiosidad que puede apreciarse, no concebida en otros centros de enseñanza e investigación del extranjero que se hacían por entonces y que en la actualidad son insuficientes y no pueden ya ampliarse para llenar las necesidades que van surgiendo en ellos.

En estos grandes proyectos también tuve el honor de ser elegido por él para colaborar, formando parte del Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria, con otros tres arquitectos y el ingeniero don Eduardo Torroja (q. e. p. d.), gran ingeniero que también tuvo la desgracia de perder España el pasado año.

Así, trabajamos en equipo todo el Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria, con una perfecta colaboración y entusiasmo, hasta que la guerra destruyó casi un 25 por 100 de esta labor de varios años y cuando ya algunos edificios estaban en pleno funcionamiento.

A la terminación de nuestra guerra, y al ser liberado Madrid, empezamos nuevamente con gran fe y entusiasmo la reconstrucción de los edificios semidestruídos, la construcción de los destruídos totalmente y la

de aquellos otros que formaban parte del proyecto primitivo. Durante este nuevo período trabajó incansablemente en la Dirección del Gabinete Técnico y con el mismo o mayor interés si cabía que cuando empezamos en su fase inicial. Recientemente se ha inaugurado el ala sur del Hospital Clínico, es decir, prácticamente la mitad del Hospital, y se ha terminado el proyecto del edificio de Ciencias Económicas, que tanto interés había demostrado por él, y cuando iba a empezarse la construcción de este nuevo edificio tuvimos la gran desgracia de perder a nuestro querido maestro, colaborador y buen amigo, unido a todos nosotros por sus cualidades científicas, artísticas y humanas, sin que pueda ya ser terminada totalmente como era su ambición la monumental obra que con tanto entusiasmo y cariño trabajó en ella.

Con profundo dolor escribo estas líneas de sincero homenaje a mi gran maestro y amigo entrañable.

Ernesto Ripollés, del Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria.

Como arquitecto del Gabinete Técnico de la Junta de la Ciudad Universitaria, he sido invitado por la Revista ARQUITECTURA a redactar unas cuartillas sobre



la vida profesional del que, desde su creación, fué su director, don Modesto López Otero.

Esta invitación, que agradezco sinceramente, representa para mí una dificultad insuperable, pues para los que hemos tenido la fortuna de ser sus alumnos y colaboradores, y para aquellos otros que han sido sus compañeros en su vida docente y académica, está todo dicho a la sola mención de su nombre de inolvidable recuerdo.

En cuanto a presentarles su gran figura profesional a aquellos que no le han conocido, habría tanto que decirles y tanto que enaltecer que no me considero capacitado para ello por mis limitadas facultades literarias, ya que no soy más que un arquitecto que lamenta la pérdida irreparable de su maestro, su director en esta casa y su gran compañero, amigo y consejero en todo momento.

José Yarnoz Larrosa, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Yo que me vi en el triste trance de improvisar la nota necrológica que recogía el inmenso pesar de la Sección de Arquitectura, compartido por toda la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ante la irreparable pérdida del llorado director y compañero, me veo requerido de nuevo por la Revista ARQUITECTURA para dedicar a su memoria mi sentido recuerdo.

¡Cincuenta años largos! Primero compartiendo con él las alegrías y preocupaciones de la vida estudiantil en el viejo caserón de la calle de los Estudios, en promoción de doce alumnos, por lo que nuestro trato y camaradería era íntimo y cordial. Y finalizada la carrera, una colaboración entusiasta y fraterna en los primeros años de lucha profesional, me hicieron conocer muy bien las excelentes cualidades de López Otero, como singular artista y fiel compañero y amigo. Una comunidad de opiniones y de normas de conducta mantuvo siempre nuestra amistad inquebrantable.

Era un positivo valor humano. Correcto, bondadoso, y en su trato le acompañaba un fino humorismo, pero siempre dispuesto a la consideración hacia los demás. Todo esto, unido a sus excepcionales dotes artísticas, le permitieron alcanzar los más destacados puestos y recompensas, mereciendo en todas partes, con su actuación prudente y acertada, la más alta estima, convertida hoy en hondo pesar.

Su labor profesional fué muy intensa, y aparte las importantes obras realizadas, no podrá olvidarse su Magisterio al frente de la Escuela Superior de Arquitectura, como pueden atestiguarlo tantos arquitectos, algunos muy destacados, que recibieron sus enseñanzas.

Honra también su memoria la Ciudad Universitaria de Madrid, objeto de su especial predilección.

Y si se trata de otras actividades, Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Construcciones Civiles, Patronato de Museos..., deja imborrable recuerdo de su paso por estos Organismos por su actividad, ponderación y acierto en todas sus intervenciones.

No dudo en calificar a López Otero con dos sencillas palabras: arquitecto ejemplar.

César Cort, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

De esto hace ya casi medio siglo. Don Modesto tenía a su cargo las clases del primer curso de proyectos de conjuntos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Las oposiciones para cubrir la cátedra en propiedad estaban anunciadas y a punto de celebrarse. Hasta las vacaciones de Navidad se cuidó López Otero de nosotros. El primer croquis general desarrollado en proyecto fué una pequeña casa rústica. En el segundo el tema cambió para cada uno. A mí me tocó "una puerta monumental de acceso a una ciudad". No era la ciudad fortificada, sino abierta, y tampoco se trataba de proyectar un arco de triunfo. El objeto era establecer por medio de una composición arquitectónica la separación entre la parte de población ya construída y el ensanche futuro, acusando con cierto énfasis el punto singular de la red viaria donde se producía el paso del agro a la urbe.

Quedó claro, desde el principio, que no habría que remedar una puerta de muralla de las que quedan aisladas por el qué dirán, cuando las municipalidades, amparadas en ese imaginario agobio que supone para el desarrollo de las poblaciones su recinto fortificado, deciden en un arranque de irascible energía demostrar su inmenso poderío destructor. Entonces las soberbias fábricas que las inclemencias del tiempo no fueron capaces de vencer durante siglos, se rinden ante la barbarie edilicia. Sin perjuicio, claro está, de que una vez que las murallas han desaparecido, el esfuerzo agotador de la empresa hunda de nuevo a las corporaciones en su pertinaz marasmo y continúen los baches en las calles, la suciedad por todo el ámbito urbano, la falta de alumbrado, de higiene y de otras muchas cosas que no suelen notarse porque no hay garantía de que hayan existido jamás.

El tema se fué concretando poco a poco y el croquis cambió muchas veces de concepto y de forma. Pero Otero no cogía el lápiz, su lápiz fácil, firme y sugeridor, que con tanta eficacia y brillantez ha usado siempre. Ni corregía ningún detalle, ni puntualizaba gráfica-



Entrega de la Medalla de Honor de la Academia de San Fernando al Museo Marés, de Barcelona. 1958.

mente sus ideas. Los gestos negativos o estimulantes, que en él fueron siempre tan expresivos, sirvieron para que llegásemos, finalmente, por el método de las aproximaciones sucesivas a perfilar una puerta que no estaba mal del todo y que yo me esmeré en dibujar con trazos finísimos de tiralíneas y pluma, para que no quedase nada impreciso y se supiera lo que cada cosa significaba.

Cuando terminaron las oposiciones, en las que obtuvo la cátedra por justa unanimidad, se expusieron al público los trabajos realizados durante los dos o tres meses que habían durado los ejercicios. El tema desarrollado había sido un proyecto de conjunto urbano para una ciudad del litoral norteafricano, posiblemente Tánger. Recuerdo la impresión que me produjo la composición de una maravillosa vista desde el mar, concebida al modo del proyecto de construcción de Selinonte por Mr. Hulot. Se ponían de manifiesto con escrupuloso detalle y primores de delineación y colorido diversos edificios y monumentos de la ciudad.

Había una puerta—y por eso lo traigo aquí a colación—en que salvando las distancias, se veía la que yo llegué a hacer con el auxilio de la retórica de Otero

y sus significativos gestos en un proceso de comunicación oral de imágenes que él tenía arraigadas en el subconsciente o que fueron surgiendo y evolucionando durante las explicaciones.

“Han venido a verme algunos alumnos de Topografía—me dijo en cierta ocasión—que se lamentan de que va usted a examinarles de cosas que no ha explicado.”

Se quejarían de eso y de mucho más, pero lo cierto es que nunca consideré el examen como una ocasión propicia para tortura de los alumnos, sino tan sólo para llevar a cabo un intento de averiguación, sin gran rigor, sobre lo que hubiesen aprendido. Les he dejado hablar sin irles a la mano. Con libertad para decir cuanto quisieran, sin apremios de tiempo ni observaciones que pudieran considerarse de benévola orientación para unos o pérfido engaño para otros. Les he escuchado sin pestañear y mi opinión se la entregaba por escrito.

La Topografía es una materia muy sencilla que no requiere grandes estudios, pero parece obligada una cierta práctica que garantice que un arquitecto sea ca-

paz de levantar el plano donde haya de construir los edificios que componga o medir los terrenos que deba ocupar, aunque materialmente no tenga que realizar él mismo esas operaciones en el ejercicio profesional.

Con este objeto se hacían durante el curso prácticas de medición de terrenos y levantamiento de planos que en definitiva debían constituir la prueba fundamental del examen. Si los alumnos no sabían hacer esto, ¿para qué ensayar ninguna otra clase de preguntas?

Este es el criterio que siempre tuve sobre lo que debe ser la Topografía en nuestras Escuelas. He de reconocer, sin embargo, que no es el concepto aceptado al redactar los nuevos planes de estudios donde oficialmente hay que estudiar también Geodesia para que en los concursos de provisión de plazas de ingenieros geógrafos, en el turno que corresponde a los arquitectos, no tengamos que pasar por "la humillación" de aprobarla en la Universidad, dispensa de la que gozan la mayoría de los ingenieros. Es decir, que para prever el caso de que uno entre cada cien arquitectos se vea precisado a estudiar Geodesia en la Facultad de Ciencias, hay que obligar a todos a enfrentarse con una nueva e impertinente asignatura. Y luego contamos como una gracia que los portugueses, en la instrucción de los reclutas de Infantería, les invitan a prepararse a montar, por si alguna vez tuviesen que hacerlo.

En resolución, le propuse que citase a los alumnos a la hora que le pareciese oportuna y acudiría a la entrevista para que se aclarase todo en un momento.

En efecto, al día siguiente nos reunimos en la dirección y Otero mandó al bedel que hiciera pasar a los alumnos. El primero que entró era un desconocido total y los otros mariposeantes poco asiduos. "Creo que se quejan ustedes—me apresuré a decirles—de que voy a examinarles de cosas que no he explicado. ¿No les parece que tal afirmación significa por su parte una despreocupación extraordinaria que se aproxima mucho al cinismo? ¿Cuándo han pasado ustedes por mi clase? ¿Cómo pueden saber lo que he explicado?"

Y Otero, que tenía también en lista a alguno de ellos, montó en cólera y les echó con cajas destempladas. Los engaños y subterfugios con los que pretendieron ganarse su ánimo habían colmado el límite de su mesura.

"Pero ¡si por mi clase tampoco han aparecido en todo el curso!", me decía indignado.

En una reunión del Claustro de Profesores se habló de la Ciudad Universitaria que por iniciativa de S. M. el Rey don Alfonso XIII se pensaba construir en la Moncloa.

Cuando me tocó el turno, expuse mi criterio sobre diversos aspectos del problema. A mi entender, lo que

la Ciudad Universitaria representó en otros tiempos estaba fuera de lugar en nuestra época. En todo caso Alcalá o Salamanca podrían rehabilitarse. Madrid, de por sí, era una ciudad universitaria de nuestro tiempo.

Pero una vez aceptada la idea, parecía más conveniente elegir como emplazamiento uno de los muchos terrenos baldíos que existen en los alrededores de la capital y respetar la Moncloa, que era una finca maravillosa. De este modo se transformaría una zona árida en un nuevo parque.

Pero la realidad es que el asunto no se había suscitado para discutir el fondo, sino para ver lo que iba a pasar con el proyecto y la dirección de la obra magna.

En mi opinión, debía celebrarse un concurso de proyectos al que pudiesen presentarse todos los arquitectos españoles. Me parecía que precisamente los profesores de la Escuela éramos los más obligados a facilitar las ocasiones en que los nuevos valores pudiesen manifestarse. Se expusieron diversas razones, principalmente referentes a la rapidez que pretendía darse a las obras. No faltaron los que se sumaron a mi propuesta con una fogosidad que me dejó un tanto sorprendido. Se acabó la reunión, como suele ocurrir frecuentemente, sin conclusiones precisas de ningún género.

Aquella misma tarde fué a casa a visitarme uno de los profesores que más se distinguieron en manifestar su conformidad con la celebración del concurso. Lo hizo para estimularme a mantener mi punto de vista, acudiendo donde fuese necesario. Aquel entusiasta neófito había logrado toda su vida los encargos directos a fuerza de presiones. Sus obras, al menos las que yo conocía, justificarían plenamente que nadie volviese a encargarle nada en relación con la Arquitectura. Me confesó que él mismo tenía preparados ya muchos trabajos para encargarse de la nueva Ciudad Universitaria. Alguna dificultad tenía que haber surgido para que sus anhelos se transformasen en realidad y entonces debió pensar en utilizar en su provecho y menoscabo de los otros candidatos, la vehemencia que yo suelo poner en la defensa de mis convicciones.

Apenas salió de mi despacho, me apresuré a llamar a López Otero para ponerle en antecedentes y detalles alarmantes de la visita que había recibido. Fué a verme y le dije que, reiterando mi criterio de que los concursos deben prodigarse para descubrir a los arquitectos de mérito, estimaba que no siendo ese el parecer de los que en definitiva iban a realizar el encargo, lo que había que lograr es que se designase a quien tuviese la preparación, competencia y dignidad necesarias.

Por fortuna, unos días después fué encargado oficialmente don Modesto de comenzar los estudios para poner en marcha lo que ha sido su obra cumbre, de la que Madrid puede enorgullecerse.

En la calle de Toledo funcionó la Escuela Superior de Arquitectura, hasta que tuvo su nuevo edificio en la Ciudad Universitaria. El emplazamiento era muy cómodo para todos, alumnos y profesores. Por eso, aunque los locales dejaban mucho que desear, se procuraba mejorarlos para seguir allí mientras se pudiese.

Durante la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera, que en sus primeros tiempos fué, a mi modo de ver, el único Gobierno verdaderamente liberal que ha existido en España, desde que tengo uso de razón, la Escuela aprovechó el deseo manifestado públicamente por el dictador para mejorar las edificaciones docentes y los medios de enseñanza. El subsecretario de Instrucción Pública, que era el jefe del Ministerio, porque entonces no había ministros, sino unos generales constituidos en Directorio, nos hizo una visita para darse cuenta de la calidad de nuestros locales. Eran unos pocos pertenecientes al antiguo colegio de los Jesuítas, que en su mayor parte estaba ocupado por el Instituto de Segunda Enseñanza de San Isidro. Nosotros teníamos entrada por la calle de los Estudios, pero como la planta baja pertenecía en su totalidad al Instituto, y los entresuelos también, había que lanzarse por aquella empinada y oscura escalera de madera que conducía a las dos plantas que parcialmente nos habían sido destinadas. Para los no habituados, la impresión inicial debía de ser malísima. Pero una vez que se dejaba de jadear y la respiración lograba su ritmo normal, se comprendía que no estaba tan mal como decían. Quizá sea esto un prejuicio mío, porque las pocas cosas que he aprendido en mi vida proceden de locales deplorables, y a medida que los edificios se elevaban en importancia, las enseñanzas descendían en valor y asiduidad.

El pobre señor García de Leaniz debió de llegar a la primera planta sorprendido y a la segunda maltrecho y aterrorizado. Le habían preparado un apeo de la sala que se dedicaba a dibujo de conjuntos que era un bosque de madera por el que apenas se podía pasar. Técnicamente era un disparate y económicamente un despilfarro.

Al final de esta sala de pasos perdidos y madera malgastada, estaban los nuevos Laboratorios, donde me encontraba cuando llegó el subsecretario con su comitiva, en la que figuraban la mayoría de los profesores. "En casa del herrero cuchillo de palo", repitió una vez más el señor García de Leaniz cuando Otero me lo presentó. Por uno de esos impulsos irreprimibles que se escapan del fondo del alma y llegan a la boca sin trámites dilatorios, le repliqué: "De todos modos el edificio es lo mejor." Casi no pude terminar la frase, porque fué mayor la rapidez del director, que había cogido por un brazo al subsecretario, derivando su atención hacia otras cosas, para que no pudiera darse cuenta de la ironía.

Al comenzar el curso de 1935-36 se recibió en la Escuela un oficio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes pidiendo al claustro un amplio informe sobre las obras del Teatro Real.

Se habían encargado del poder los republicanos de Lerroux y una agrupación de monárquicos y católicos, cuyos jefes estaban dispuestos a consolidar democráticamente la república laica. El nuevo ministro decidió airear lo del Real para tomar una resolución. La opinión pública estaba muy escamada con las obras que no se acababan nunca y Primo de Rivera había anunciado muchos años antes que el Teatro funcionaría en el otoño, porque él había entregado todo el dinero que habían pedido los arquitectos para ese objeto. Y el ministro quería saber la opinión del claustro sobre lo pasado, la utilidad que pudiera tener el edificio si no se dedicaba a la ópera y el coste aproximado de las obras para ponerlo en servicio.

No voy a exponer lo que ocurrió en las borrascosas reuniones del claustro que precedieran al nombramiento de la comisión encargada de redactar el proyecto de informe. Sólo haré constar el propósito que manifesté de que debiendo exponerse nuestra opinión con toda imparcialidad y sin prejuicios de clase, me reservaba el derecho de exponer personalmente la mía si el informe de la comisión no me pareciese adecuado.

El día 30 de diciembre se celebró una Junta de profesores en la que el informe quedó aprobado. Me enteré de ello en el Ayuntamiento, cerca de medianoche, porque era el día que terminaba la presentación de proyectos de casas para acogerse a los beneficios de la Ley Salmón y después de un día de grandísimos trabajos: las oficinas municipales estaban llenas de arquitectos que cuidábamos los intereses de nuestros clientes, para que no perdieran los derechos que la Ley concedía.

Al día siguiente le manifesté a Otero, por teléfono, mi extrañeza de que se hubiera aprobado el informe sin estar yo presente, a pesar de que reiteradamente había manifestado mi deseo de que no quería quedarme al margen de una cuestión de tanta trascendencia profesional. Me dijo que había sido citado y no fuí a la Junta, cosa que era cierta y que de haberle hecho una indicación hubiera quedado sobre la mesa.

En realidad yo no me había enterado de la convocatoria porque hacía muchas semanas que estaba dedicado totalmente al aluvión de proyectos de viviendas que hubo que proyectar con motivo de aquella Ley excepcional que concedía exenciones tributarias durante veinte años.

Le pedí insistentemente que el informe no se enviase al Ministerio sin que fuese considerado de nuevo, y a pesar de que le repugnaba volver sobre un acuerdo ya aprobado por el claustro, se hizo cargo de mis ra-

zones y accedió. Los profesores, en su mayoría, no habían visitado las obras ni estudiado el proyecto. Se organizó la visita colectiva y se comprobó:

- 1.º Que en el interior de la sala se oían perfectamente los ruidos del metro que pasa por la plaza de Isabel II.
- 2.º Que la existencia de aguas subterráneas, que fué el motivo para cerrar el teatro y comenzar las obras, no estaba muy claro, porque las pocas aguas que manaban estaban a unos treinta metros de profundidad y se agotaban fácilmente con una pequeña bomba funcionando poquísimo tiempo.
- 3.º Que con el presupuesto aprobado por Primo de Rivera para que se inaugurase el Real en la temporada del siguiente año, no se había construido la cubierta ni el piso que separaba el teatro de la sala de conciertos que tenía que quedar por debajo, ni había en realidad nada terminado, por fuera ni por dentro del edificio.

Materia suficiente para redactar mi voto particular, que Otero, sin poner obstáculo de ningún género y con toda imparcialidad, remitió al Ministerio, junto con el expediente.

Para terminar, veamos a don Modesto López Otero en la Dirección de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, puesto de tan gran responsabilidad siempre, pero quizá mayor para los profesionales. Porque en esta Academia, con sus cuatro secciones—Pintura, Escultura, Arquitectura y Música—, los académicos de número son de dos clases, los que se llaman "profesores", que tienen como ocupación la que corresponde al título de su grupo, y los no profesores, que se eligen entre los que se distinguen por su amor, estudios y ayudas de todo género al esplendor de las Bellas Artes en general. Quizá los no profesionales tengan mayor libertad de actuación que aquellos que están obligados a la práctica de alguna de ellas. Pero Otero actuó en todo momento con un tacto, una imparcialidad, una competencia y una firmeza que todos han reconocido, consolidando y enaltecendo el prestigio de la Corporación.

Todas las Bellas Artes fueron objeto de su atención, pero la Arquitectura tuvo que preocuparle singularmente. Las actividades profesionales de los arquitectos no siempre estuvieron a la altura que la pureza del arte requiere. Para que tal estado de cosas no continuase, redactó un escrito el 17 de abril de 1959, dirigido al presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos, que todos los profesionales debieran conocer.

Se refería a los "frecuentes atentados al carácter de

las ciudades históricas y a la integridad de sus monumentos", y dice textualmente:

"Tienen los arquitectos la obligación moral y legal de oponerse, por cuantos medios les sean posibles, a realizar nuevas construcciones o reformas urbanas que directa o indirectamente puedan causar aquellos perjuicios irreparables, así como vigilar y poner a salvo los restos arqueológicos que puedan ser interesantes. Si las especiales circunstancias de su cargo o de su situación profesional hiciesen difícil o imposible la oposición, los Colegios de Arquitectos y siempre el Consejo Superior de Colegios, deberán amparar la actitud que se supone ha de adoptar el colegiado ante la orden de ejecutar lo que en su conciencia artística no le es permitido. Y si por el contrario, el error o la debilidad, le hiciesen cómplice de lo que debiera repugnarle, los Colegios mismos deben intervenir ejemplarmente ante tan censurable actuación."

Terminaba ofreciendo la colaboración de la Academia, para lograr la eficacia de una de las misiones más nobles de la institución, como es la defensa de nuestra riqueza artística y monumental.

Este homenaje que dedicamos a uno de los arquitectos más ilustres de nuestro tiempo no debe limitarse al recuerdo y enaltecimiento de su actuación y enseñanzas, sino que debe mantenerse indefinidamente vivo con la práctica de sus consejos y la imitación de su ejemplo.

Luis Menéndez Pidal y Alvarez. De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En los ya lejanos tiempos de mis estudios profesionales, he tenido la suerte y el gran honor de ser discípulo del excelentísimo señor don Modesto López Otero, en su cátedra de proyectos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, en la calle de los Estudios; llegando entonces al profesorado después de brillantísimas Oposiciones, con el magnífico proyecto desarrollado en aquellos ejercicios, poniendo así de manifiesto su destacado temperamento de gran artista, que ha de mantener ya en toda su vida.

Después, sigue López Otero ininterrumpidamente su triunfal carrera profesional, que todos admiramos, como creador de la Ciudad Universitaria y de sus importantes obras, siempre al amparo de las Artes. Muchas de ellas en Madrid, principalmente la del Fénix, construída al costado de la madrileñísima iglesia de las Calatravas, tan acertadamente concebida y terminada para armonizar monumentalmente con aquélla, sin haber causado perjuicio alguno al carácter y silueta exterior del templo.

Las excelsas cualidades del insigne arquitecto, basadas en su gran talento y en la dilatada cultura que poseía, su fácil y convincente palabra llevada siempre con delicada prudencia y tacto en cuantos asuntos satisfactoriamente resolvía, por muy complicados y difíciles que fueran, le llevaron a ocupar los comprometidos cargos de alta dirección que tan brillantemente desempeñó en su fecunda vida: como verdadero creador de la Ciudad Universitaria de Madrid, en los Patronatos del Museo del Prado y de Arte Moderno, Dirección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Real Academia de la Historia y en infinidad de Comisiones y Juntas facultativas o técnicas que presidía.

Con la irreparable pérdida sufrida al desaparecer nuestro querido compañero y admirado maestro, el excelentísimo señor don Modesto López Otero, también el Patrimonio Artístico Nacional ha sufrido un rudo golpe, ya que siempre había sido su valedor insigne, volcándose en su defensa desde los altos cargos que tan mercedamente ocupaba, con su indiscutible prestigio por todos reconocido. Así lo comentaba días pasados con el ilustre secretario de la Real Academia de la Historia, refiriéndonos a su constante y decisiva intervención en aquella Academia, juntamente con la meritísima mantenida siempre por el sabio investigador don Leopoldo Torres Balbás, muy querido amigo y compañero igualmente desaparecido. También yo he podido comprobar la misma eficaz labor desarrollada por don Modesto López Otero en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ante tan altos y relevantes valores que adornaban a la señera figura del excelentísimo señor don Modesto López Otero, sólo nos cabe señalar ahora, con dolor profundo, el vacío que deja donde con tanto prestigio y honor ofrendó su vida al noble ejercicio del Arte de la Arquitectura.

Luis Gutiérrez Soto. De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Nunca más que hoy, en el momento de coger la pluma, hubiera deseado tener esas envidiables aptitudes literarias que me permitieran expresar en cumplida forma este mensaje de irremediable despedida que la Revista me pide, ante el enorme vacío que la pérdida de nuestro querido don Modesto López Otero deja en el ámbito nacional de la Arquitectura.

Inesperadamente, cuando nada lo hacía suponer, una escueta llamada telefónica de la Academia, en aquella fría mañana de diciembre, nos comunica que nuestro querido director y entrañable amigo nos ha dejado para siempre; aún me parece estarle viendo en su última

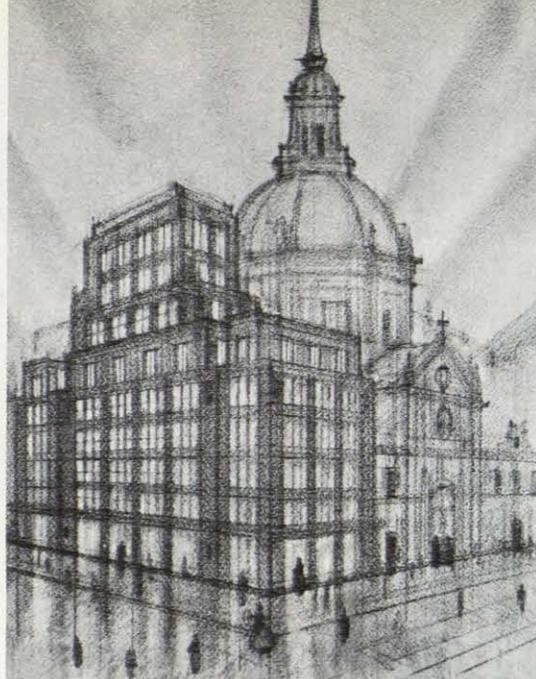
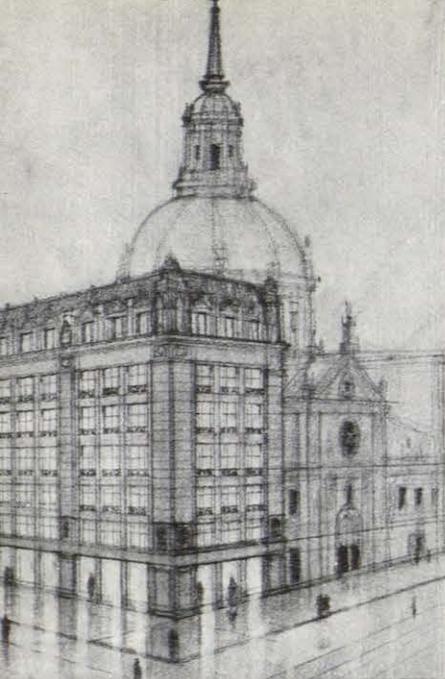
reunión de los lunes de la Academia comentar alegremente las incidencias de la sesión, con aquel su fino humor y estilo inconfundible, y de pasada, sin darle importancia, bromear sobre aquella fastidiosa *operacioncita* que todavía tenía que soportar.

Sería difícil de explicar lo que don Modesto ha sido y representado en mi vida, y en la de todos los arquitectos de sucesivas generaciones que hemos tenido la honra y la suerte de ser sus discípulos y amigos, y al cerrar los ojos para soñar y gozar con más intensidad de su emocionado recuerdo, vemos desfilar ante nosotros, en desbordante catarata, todos los miles de recuerdos y nostalgias de nuestros años mozos de estudiantes, en los que don Modesto no sólo fué nuestro respetado maestro y amigo, sino también la luz orientadora de nuestros primeros pasos, en aquel confuso momento de la arquitectura, falta de doctrina y filosofía definida.

Como él decía, y ha comentado conmigo en largas parrafadas, el maestro no se dirige con su lección única y previamente ordenada a una masa de alumnos que escuchan en silencio; él prefería tratar directamente con cada uno, en improvisado diálogo íntimo de creciente confianza, y en el cual el discípulo va mostrando sus todavía débiles convicciones, sus inquietudes y también sus cualidades espirituales; su alma, en fin, que el profesor ha de conocer y estudiar, para guiarlo con los consejos de su experiencia por los caminos que tales aptitudes le señalen.

Aun todavía recuerdo con emoción las palabras finales de su última lección en la Escuela de Arquitectura el día 6 de mayo de 1955: "Doy gracias a Dios por haberme permitido llegar a este momento de cerrar mi vida docente. Es posible que durante ella, y por su causa, haya involuntariamente ocasionado a algún alumno un daño o, por lo menos, una contrariedad. Desearía que no quedase resentimiento alguno hacia mí y que durante los años que Dios quiera tenerme en este mundo, merecer la afectuosa consideración de todos los que han sido mis discípulos, a quienes saludo en este día para mí tan señalado, con la mayor emoción, uniendo a este saludo el recuerdo, no menos emocionado, de aquellos compañeros que ya no están con nosotros."

En aquella memorable fecha, uno de los más bellos y emotivos momentos en mi vida de arquitecto, don Modesto se despedía de nosotros como director y catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura, labor que había llevado brillante e infatigablemente desde el año 1914 y todavía, con aquella su elegante espiritualidad nos pedía perdón, por sí, involuntariamente, nos hubiera ocasionado algún daño o pequeña contrariedad. ¡No, querido don Modesto! No cabe ningún resentimiento con quien lo dió todo al servicio de su cátedra y de la arquitectura, y a quien debemos nues-



tra formación y aliento, en aquellos imborrables recuerdos de nuestros años de estudiantes, en que don Modesto, en íntima convivencia con nosotros, en improvisados diálogos de amable discusión en la clase de Proyectos, captaba certeramente nuestras aptitudes, para guiar el curso incierto de las nuevas vidas próximas a iniciar las tareas profesionales; y como él decía, "de tan íntima convivencia surgía una amistad perdurable, fundada, así quiero creerlo, en el respeto de los estudiantes hacia mí, correspondida con un especial afecto y con inmensa alegría, y en muchos casos con sincera admiración ante los éxitos de aquellos cuya iniciación de su triunfal carrera, acerté a ver con claridad". Y luego modestamente añadía: "No soy de los que creen que en el premio al que fué discípulo, hay una gran parte que pertenece a quien procuró la enseñanza percibida. Entiendo, por el contrario, que casi todo se debe al talento y al esfuerzo de aquél, aunque perduren en los períodos críticos de la ideación, y aun de la realización de la obra, el recuerdo de aquellos diálogos de amable discusión siempre provechosa, de los croquis y de las fases siguientes en el desarrollo del proyecto escolar."

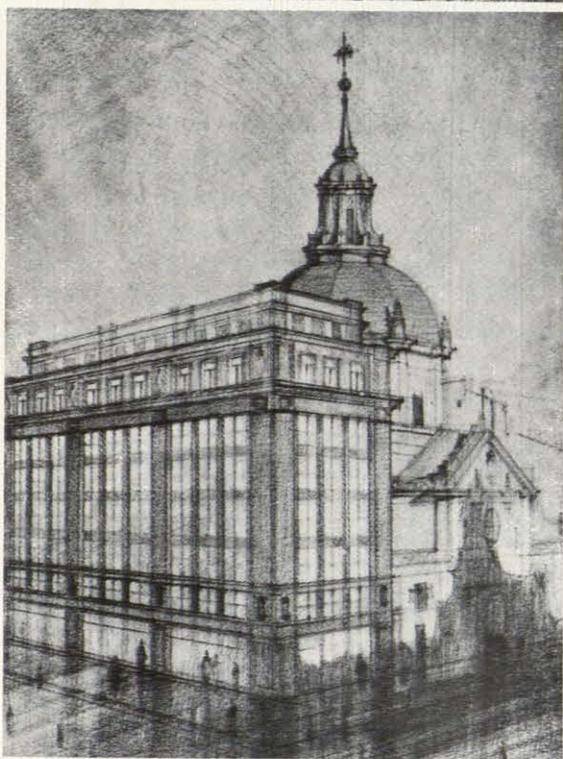
Fué para mí don Modesto algo más importante en mi vida que el maestro y director de la Escuela de Arquitectura; me distinguió siempre con un paternal afecto y una sincera amistad, y tengo el gozo y orgullo de creer haber sido uno de sus alumnos predilectos; al terminar la carrera me llamó a su estudio y allí, bajo sus órdenes directas, terminé mi formación profesional y pude darme cuenta, viviendo las incidencias de las obras con sus dudas e inquietudes, la vocación y sentido de perfección profesional de ese excepcional arquitecto que fué don Modesto López Otero.

Considero que están aún por hacer el estudio crí-

tico de su obra; no me es posible el intento de refundirla aquí, en este reducido escrito, en cuyos obligados límites no cabe ni su simple relación numérica, ni el contenido y magnitud de su espléndida variedad. Otros más calificados y de mejores aptitudes vendrán para tal empresa, imprescindible, como capítulo importante de la cultura artística y arquitectónica de nuestro tiempo.

Dibujante excepcional, de una vasta cultura, al servicio de una clara inteligencia, fué López Otero el arquitecto correcto y ponderado, que contribuyó con su obra a elevar el nivel de la construcción en un confuso momento de la arquitectura española; supo dar a su arquitectura la difícil virtud de la permanencia y de la autenticidad, con el estudio concienzudo de sus planos y detalles, y la sincera expresión de los materiales empleados, unidos siempre a la elegancia impecable de unas bellas proporciones; siguió la recta trayectoria de lo verdadero, sin claudicaciones y desvíos, dejando a un lado influencias extranjeras y utilizando para el logro de su idea, lo que él consideró útil y verdadero de aquella doctrina funcionalista, que en sus tiempos, tan cambiantes, empezaba a llegar del exterior; fué su arquitectura *siempre española* un auténtico funcionalismo espiritual.

Su fina sensibilidad se rebelaba contra las grandes mentiras constructivas de su época, contra la imitación, la falsedad y el pastiche; su doctrina era la sinceridad unida a la lógica disposición estructural y al sabio y racional empleo de los materiales con arreglo a clima y función. Con López Otero la arquitectura vuelve a ser española, plena de savia fertilizante de nuestras mejores tradiciones nacionales y coloniales, arquitectura con alma viva, plena de elegancia y proporción, con estilo



y personalidad propias, sincera, humana, empleando el lenguaje de lo eterno y universal.

Vivió don Modesto desde 1914 un período de la arquitectura carente de filosofía y de doctrina; la desigual y pobre herencia que el siglo XIX nos legó, constituía la fuente más próxima de inspiración, el eclecticismo en lucha con un período de inquietudes, de anhelo de renovación y de expresión de vida, constituían uno de los momentos más difíciles de la arquitectura, siempre atento a la evolución de la arquitectura en el mundo, admitía con prudencia reflexiva lo útil y consolidado, diferenciando con argumentos y razones lo permanente de lo formalista y pasajero, por eso sus obras, a pesar del largo tiempo transcurrido, responden a un anhelo de renovación y de expresión espiritual de la época que él vivió, manteniéndose hoy con la misma actualidad y ponderación por ser auténticas y sinceras.

Escritor de fina pluma, historiador, conferenciante ameno y profundo, elegante orador, crítico certero y ponderado, hacen de don Modesto un arquitecto excepcional que, unido a sus aptitudes de ser un diplomático perfecto, suave y bondadoso en lo intrascendente, firme y tenaz en lo definitivo, logró revestir sus cargos directivos (Escuela, Ciudad Universitaria y Academia) del prestigio, ponderación y respeto que todos hemos admirado, y cuyo vacío será difícil de llenar.

Su ausencia me llena de nostalgias; con su recuerdo siento esa insoslayable sensación de pequeñez ante la grandeza de su vida y lo pequeño y mezquino de mi aportación; pudiera decir que su figura bondadosa y querida ha ido jalonando paternalmente las diferentes etapas de mi vida profesional, como director de la Escuela y catedrático primero, como amigo y consejero por espacio de muchos años después, y, finalmente, como director de la Real Academia de Bellas Artes, a la que llegué por su voluntad e incondicional apoyo.

En mi discurso de entrada en la Academia, me hizo el honor (sin yo pedírselo) de hacer la contestación, y hoy, en su ausencia, al volverla a leer, he podido valorar aún más con profunda emoción lo certero y exacto de su juicio crítico, pieza maestra de oratoria académica, en la que al final decía así: "Nuestro reglamento dispone que terminadas las palabras de bienvenida, el nuevo académico ha de acercarse a recibir esta medalla, honroso distintivo de la Corporación. Después, la costumbre impone un abrazo que significa la acogida fraternal en nuestra compañía. Yo quisiera que en la ocasión presente este abrazo significase, además, un recuerdo para todos aquellos que, como Gutiérrez Soto, han sido mis discípulos."

Quisiera yo también que ese último abrazo de don Modesto fuera el adiós y el recuerdo perdurable de todos los que tanto le quisimos y admiramos.

Difícil empresa la de condensar en pocas líneas una semblanza del maestro desaparecido. Y más difícil para mí, ya que, desde la Escuela, en la que tuve la fortuna de formar parte de una de las primeras promociones que pasó por su clase de Proyectos después de obtener la cátedra tras unos inolvidables ejercicios de oposición, hasta el día de su muerte, no he dejado nunca de estar en íntimo contacto con él.

Se comprenderá, por tanto, la suma de recuerdos que acuden a mi memoria después de una ya larga vida profesional tan ligada a la suya, tanto en la Escuela como en el Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria; vida en la que compartimos juntos los sentimientos de tantas alegrías y sinsabores, de tantos problemas y preocupaciones y de tantas esperanzas y decepciones. Por eso he de limitarme a glosar levemente uno solo de los aspectos de su vida profesional, el de su actuación como director de la Escuela de Arquitectura, actividad quizá la más apasionante para él, con serlo tanto su ingente obra de la Ciudad Universitaria, a la que dedicó lo mejor de su vida, y en sus últimos años, la dirección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Don Modesto López Otero fué el más joven director y, en muchos aspectos, el director más joven que haya tenido nunca la Escuela de Arquitectura. Asimismo, ha sido el director que ha ocupado más tiempo dicho cargo. Nombrado para dirigir la Escuela en 1923, desempeñó la Dirección hasta 1941, en que cesó por unos años para volver a ser designado nuevamente, continuando ya ininterrumpidamente hasta su jubilación en 1955.

Como maestro y director de la Escuela tuvo siempre el sentido de la gran responsabilidad que supone la

delicada y ardua tarea de formar arquitectos, sentido que supo inculcar en quienes le rodeaban. Su preocupación constante, incluso cuando, ya jubilado, parecía que los problemas docentes podían haber perdido actualidad para él, era la del perfeccionamiento de los métodos y planes de enseñanza de la Arquitectura.

Su gran experiencia, y la clara visión que siempre tuvo de las cosas, le llevaron a proponer nuevos métodos y reformas, especialmente en relación con el delicado y grave problema de la selección, reformas que, llevadas a la práctica, dieron frutos tan patentes e inmediatos que merecieron ser incorporados, con ligeras variantes, a la nueva Ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas.

Muchos de los que lean estas líneas recordarán, por experiencia propia, sus excepcionales dotes de profesor de Proyectos, su ordenada, metódica y clara exposición de los temas y programas a desarrollar, su amplitud de criterio para aceptar las más audaces soluciones siempre que pudieran justificarse y razonarse cumplidamente, la certeza de sus correcciones, la benevolencia y caballerosidad de su trato con los alumnos y la reconocida justicia de sus apreciaciones y fallos.

A su lado aprendimos a ser tolerantes con las ideas ajenas e intransigentes con la chabacanería y el mal gusto, a ser ecuanímes en los juicios y apasionados en la defensa de los más altos ideales y a poner el principio del cumplimiento del deber por encima de toda clase de consideraciones.

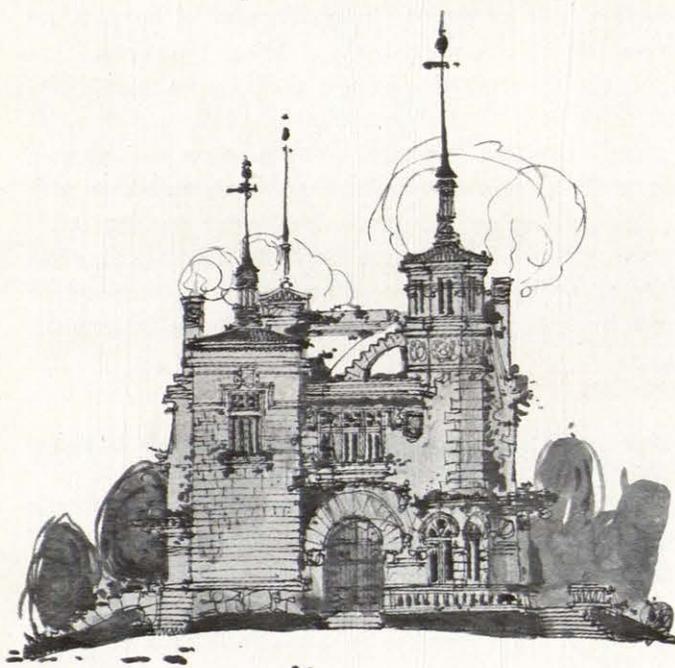
En el aspecto material, su amor a la Escuela le impulsó a batallar sin descanso hasta conseguir que uno de los primeros edificios que se construyesen en la Ciudad Universitaria naciente fuese el de la Escuela de Arquitectura, pasando por la amargura de que, recién terminado, fuese también uno de los primeros en ser destruido por la gran tragedia de nuestra guerra civil.

Episodio conocido de todos es el del salvamento, gracias a sus laboriosas gestiones, de la incomparable Biblioteca de la Escuela, trasladada libro por libro a lomos de las acémilas que, a través de las balas del frente de combate, regresaban a las filas nacionales después de abastecer a las fuerzas que defendían el edificio.

De sus conversaciones, siempre amenas e ingeniosas, matizadas, cuando era lugar, con un fino sentido del humor, nunca dejaban de obtenerse enseñanzas que eran fruto de su enorme experiencia y conocimientos.

Como ejemplo, quiero citar solamente un caso reciente.

Todavía no hace un mes, siéndome preciso con urgencia un dato relativo a un ilustre arquitecto fallecido hace muchos años, y perdido el archivo de la Escuela en la destrucción del edificio, pensé que quizá la única persona que pudiera sacarme del apuro fuese don Mo-



desto López Otero, y así se lo hice saber a mi secretaria. Efectivamente, solicitada dicha referencia, se la facilitó en el acto, añadiendo con su humor habitual el siguiente comentario: "Procuren aprovecharse ahora de este archivo viviente, pues temo que dentro de poco no puedan ya utilizarlo." Palabras que parecían encerrar un presentimiento desgraciadamente cumplido mucho antes de lo que todos podíamos suponer.

Fué siempre lo que en España entendemos cuando decimos *un gran señor*. Para los que hemos sido sus discípulos y amigos, la pérdida ha sido irreparable.

Su larga vida, totalmente dedicada a la profesión, no tuvo descanso, aun cuando en muchas ocasiones tuvo la compensación de poder saborear diversos aspectos de las glorias de este mundo.

¡Que Dios le haya concedido ahora el descanso y la gloria eterna!

Rafael F. Huidobro, Subdirector de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Resulta sumamente difícil hablar de una persona querida cuando acabamos de perderla para siempre, dejando en nuestra alma el vacío inmenso de su ausencia definitiva, cuando sólo quisiéramos mitigar nuestra pena rememorando en el pensamiento aquellos hechos que unieron nuestra vida con la suya. Pero, sobreponiéndome al dolor, escribo estas líneas, pues me creo obligado a participar con este sencillo homenaje a la memoria del querido profesor, de don Modesto, como todos le llamábamos.

Podría referirme a don Modesto desde aquellos tiempos lejanos de estudiante y alumno suyo y repetir lo que diría cualquiera de los cientos de alumnos, más de mil en total, que hemos pasado por su clase teniendo la suerte de recibir sus claras y sabias lecciones y su particular maestría para la enseñanza de los proyectos; pero quiero limitarme en estas líneas a evocar algunos recuerdos, tan recientes y ya formando parte del pasado, de su última época de dirigir nuestra Escuela, período en el que tuve el honor y la satisfacción de acompañarle diariamente en su labor, que hizo la mía tan sencilla y agradable, hasta su jubilación, ahora hace siete años, y donde en tantas ocasiones pude admirar su fino tacto para resolver toda clase de problemas.

Don Modesto perteneció a una generación de arquitectos que va desapareciendo por la ley inexorable de la vida, que marca una manera de ser y de trabajar. Era un caballero, un señor. Nada más elocuente para expresar esta su cualidad distintiva que lo sucedido en una ocasión con un arquitecto argentino, antiguo decano de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires, que

nos visitó hace unos años y a quien después de unos días de estancia en nuestra Escuela le fué ofrecida una comida de despedida, presidida por nuestro director. La comida se celebró en uno de los salones de Lhardy, y aquel ambiente y la gentil prestancia de don Modesto llevó a decir, al dar las gracias, a nuestro colega argentino que había aprendido en España que la cualidad más destacada de sus habitantes era su señorío. Era la personalidad de don Modesto, que comunicaba elegancia a todo en lo que intervenía.

Para él resultaba interesante cualquiera de los muchos asuntos de que se ocupaba diariamente y era para mí un gozo ver cómo los planteaba y resolvía con una admirable claridad mental, añadiendo siempre unas gotas de fino humor, que constantemente le acompañaba.

Su última lección en la Escuela con ocasión de su jubilación, situación administrativa que calificó humorísticamente de "honorable vertedero de las clases pasivas", en el año 1955, fué verdaderamente extraordinaria, demostrando encontrarse en la culminación de una profunda y completa formación profesional, ofreciéndose en aquella ocasión para desarrollar en la Escuela un curso de enseñanza postescolar en el que expondría unas originalísimas ideas filosóficas de la Arquitectura. Fué una verdadera desgracia que no supiéramos aprovechar en aquel mismo momento su disposición de ánimo para conseguir que este proyecto se llevara a cabo, pues otras actividades, de las muchas en que se ocupaba, y entre ellas la no pequeña de informar sobre los cientos de expedientes presentados para la obtención del título de doctor arquitecto, impidieron posteriormente su realización.

Pero no dejamos nunca de tenerle con nosotros en la Escuela y siempre estaba dispuesto a ayudarnos con sus sabios consejos regidos por un gran amor a la Escuela y a la profesión. Le apasionaba la Arquitectura y permaneció en activo hasta el último momento.

Acabo de regresar de Cádiz y allí he visitado el Monumento a las Cortes españolas de 1812, que don Modesto proyectara con tanto entusiasmo en su juventud, ganando su primer premio. Y contemplando esta obra suya, con una emoción profunda, pensé que merece la pena dedicarse a una tarea diaria de trabajo y sacrificio cuando puede dejarse una obra tan completa concebida con amor y un conocimiento profundo de la arquitectura.

Víctor d'Ors, Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Porque nos abandonó el varón justo y ponderado que fué, durante muchos años, el presidente natural de los arquitectos españoles, por la gracia de Dios. Y, a un tiempo que presidente, maestro también, con la benevolencia irónica de un eclecticismo elegante,

pero intransigente con la falsedad y el gamberrismo. Y todavía, además, director de los que no admiten chapucería ni excentricidad; pero cortés, con tacto y comprensión y con esa sabiduría política, de buena tradición gallega, que—como quería Tayllerand—hace posible lo inevitable.

A través de largos y profundos cambios políticos, de la sensibilidad, del gusto, y aun de estilos de edificar, sobre tantas y tantas dificultades, salvó siempre todos los escollos y asimiló, adaptó siempre, en superior elección, en discreta moderación, todo lo interesante, lo que importaba. Pues conducía sabiamente los intereses particulares y los intereses colectivos como experto piloto; conseguía siempre llevar a buen puerto la nave y su delicado cargamento: la de la arquitectura.

Ese poder de asimilación, tan natural como increíble, origina que apenas quede rastro en su obra de la larga evolución formativa—hasta una serena madurez—, que fué sufriendo su orden ideal, es decir, su arquitectura, en los edificios. Lejos quedaban las primeras querencias de arabismo, de monumentalismo enfático o de academicismo schinkeliano, herencia de la Escuela. Y luego también habrían de quedar lejos Ollbricht y Hoffmann, Otto Wagner, Messel y Behrens y Poelzig y Loos y Tonny Ganier y el rascacielismo americano y el "pabelloncismo" anglosajón y la Bolsa de Amsterdam y el Petit Trianon y el Ayuntamiento de Estocolmo y los grandes Palaces de Marquet y el Perret de los Campos Elíseos. Todo aquello que en un momento atenazó su curiosidad y alimentó su inspiración. Viena, con todo lo que significaba y el Laurana quedaron un poco más cerca, pero lejos también. Porque siempre sabía volver a lo nuestro, a las constantes de su España: a los cuerpos macizos, desmembrados en suaves resaltes, a los recercamientos poco diferenciados y finamente moldurados, a la delicada articulación, a los pequeños detalles ornamentales en las zonas altas de los edificios; todo encuadrado en el buen orden clásico y en aquilatada proporción.

Todo correcto, todo moderado, todo fino y hasta rico en su austeridad: todo proyectado con ese suave lápiz de oro que le caracterizó y le distinguió entre los arquitectos españoles.

Pero no es ahora el momento de realizar el necesario estudio que los arquitectos españoles debemos a su obra. Ni siquiera el juicio crítico puede ser claro, cuando nuestros ojos se empañan y nuestro espíritu se turba al considerar esta gran pérdida, con seguridad irreparable. Todavía recuerdo la última conversación, para mí tan provechosa como todas las que con él tuve. He de contarla algún día en otro tiempo y lugar. Hoy sólo podemos y debemos honrarle al considerar esta orfandad para los arquitectos españoles que, probablemente, no medimos en toda su dimensión.



Don Modesto, con el profesor Richard Neutra, en la visita que éste realizó a la Escuela de Madrid.

Adolfo López Durán. Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Se nos fué el amigo, el maestro, el compañero... Todos conocisteis la gran humanidad de don Modesto, todos recibimos de él consejo, palabras de aliento, orientaciones..., en fin, siempre el amigo lo encontrábamos en nuestros momentos difíciles del caminar.

En la ingrata tarea de la enseñanza, cuya dedicación ocupó con preferencia una gran parte de su vida, supo definir las directrices de nuestra carrera llevando con acierto y claro juicio el timón, remontando muchas veces, más que marejadas que tal vez sólo conocimos los que a su alrededor colaboramos en los vaivenes de los planes de estudio, tantas veces modificados a través de los años.

Creo que uno de sus grandes aciertos en la segunda etapa de la dirección de la Escuela fué la modificación de la prueba de selección del alumnado de ingreso en su faceta artística.

Mucho habíamos hablado del tema y muchas veces se había intentado una modificación del método vigente en aquella época, hasta que por fin todos nuestros afares cuajaron en el resultado esperado.

Me refiero a la implantación del plan "Ruiz Jiménez" con la llamada "Prueba de Dibujo" que el ministro aceptó sin enmienda de ningún género.

Tuve el honor de colaborar con don Modesto en el estudio del plan, aportando datos, información, etc., con lo que se plasmó el método que la familia estudiantil dió en llamar "Los Cursillos".

Como siempre ocurre, con estas designaciones espontáneas no iba descaminado el nombre "popular", podríamos decir, pues si bien no tenía el sistema carácter de tales cursillos, sino de prueba dilatada de examen, lo cierto es que en los cuarenta días en que los alumnos desarrollaban sus conocimientos en materia ar-

fística, los que no habían demostrado suficiencia, no habían perdido el tiempo, puesto que las pruebas dirigidas por profesores competentes formaban y adiestraban de por sí.

Hoy ya arquitectos gran parte de ellos, pueden muchos compañeros acreditar esta innovación de la enseñanza, en que el examen como tal desapareció, siendo sustituido por un sistema pedagógico de auténtica actualidad.

La preocupación de don Modesto por que los estudios de la Arquitectura fueran siempre presididos por una orientación artística, dando a la enseñanza preponderancia en este aspecto, era constante. Por ello, la selección de los futuros arquitectos era tema de su especial atención.

No cabe duda que esa formación, ese sello elegante, esa finura que indudablemente ha sostenido la Escuela y que Pascual Bravo, como discípulo dilecto de don Modesto, ha sabido mantener, es la huella más trascendente de una labor seria y profunda de muchos años que caracteriza la personalidad del maestro transmitida a la profesión.

Manuel Martínez Chumillas.

El tiempo que me ha ligado a don Modesto López Otero en mis primeros años de arquitecto y el buen recuerdo que de su amistad siempre tuve justifican el deseo de unirme a este homenaje póstumo.

A su primera llamada me presenté en el estudio que tantos años tuvo en su residencia de la calle del Pinar. Don Modesto tenía sobre sus tableros los planos del Hotel Cristina, de Sevilla, y empezaba a proyectar el nuevo edificio del Fénix en la calle de Alcalá. Preparaba entonces su viaje a Estados Unidos y no se le ocurrió otra cosa que el ocuparme en estos proyectos y hacerme cargo de las obras del vaciado del solar, en el que había que emplazarse el último citado edificio. La obra empezó a inquietarme en el momento que la casa de la calle de Peligros, colindante con este, se quedaba colgada y todos los apeos eran pocos para sostener el entramado del viejo caserón.

Nunca olvidaré aquel bosque de puntales y tornapuntas que cada vez que llovía me quitaba el sueño con la obsesión de fracasar en la primera obra que me había confiado. "Cuando vuelva el maestro—me decía yo—se va a encontrar el solar el doble de grande."

Es significativa la actuación de don Modesto en los primeros tanteos para proyectar el edificio del Fénix. Hoy la Comisaría, el Ayuntamiento y la Academia han de estar alertas para que al arquitecto no se le vaya la

mano en la altura, velar para que no destruya el ritmo de la calle ni desentone en un determinado sector o rincón típico de la capital. Don Modesto se adelantaba a todo esto, nadie le prevenía ante el problema que presentaba esta esquina, en aquel momento la de mayor interés comercial. Otro arquitecto hubiese vacilado en apuntarse un buen tanto ante la entidad propietaria, elevando su vasto bloque en toda la altura que permitiera la Ordenanza, sin contar la gestión de forcejeo y sutilezas que se vienen usando para conseguir una planta más. Yo vi dibujar a don Modesto una serie de soluciones de volumen para garantizar la pureza de líneas que en su silueta o contorno le exigía la inmediata situación de la iglesia de las Calatravas. El mismo estilo de su tiempo tenía que contemporizar con el barroco de la iglesia, y la torre debía componer un conjunto sin hacer daño a la graciosa fachada y sin ocultar la esbelta cúpula, de la que don Modesto estaba profundamente entusiasmado. Aquellos apuntes de lápiz gordo frotado que él acostumbraba usar, expresaban de un modo claro y conciso las soluciones desde los distintos puntos de vista que había de presentar el nuevo edificio, especialmente del más alejado que el transeúnte descubre al encañonarlo a lo largo de la calle de Sevilla.

Meses le llevó decidir el remate de la torre; todas las de las Catedrales españolas (Salamanca, Murcia, Córdoba y Sevilla, entre otras) desfilaron por su tablero; todas fueron consultadas y nadie podría advertirle de no haber tenido en cuenta lo que la arquitectura española había aportado al problema de resolver un con-



junto con una iglesia y una torre que le presida, acompaña y enaltezca.

Quien ha conocido a don Modesto en la intimidad sabe lo que era disfrutar de sus anécdotas y de sus comentarios tan graciosos como oportunos, a pesar de que siempre le atormentaba esa persistente dolencia que le acompañó toda su vida.

Sobrevino la guerra y una vez liberado San Sebastián fuí a visitarle; me acogió con una gran alegría, ya que antes del movimiento nos veíamos diariamente en la Ciudad Universitaria, y yo era ayudante suyo en la clase de proyectos de la Escuela de Arquitectura; quiero hacer constar aquí como prueba de sus virtudes y de el espíritu de compañerismo que demostraba, que cuando todos estábamos desplazados de nuestro hogar habitual y en una inferioridad de recursos económicos como nunca habíamos previsto, nos iba a sorprender en nuestro *curriculum vitae*, no tengo palabras para expresar el agradecimiento a la ayuda que me ofreció en aquellos momentos en que era muy difícil encontrar, no digo un compañero, sino una persona capaz de comprometerse en semejante ofrenda.

Miguel Fisac.

De don Modesto tenemos muchas generaciones de arquitectos de Madrid, el entrañable recuerdo de su magisterio.

Magisterio de aquella clase de proyectos de la Escuela, en unos años ya lejanos, y magisterio permanente de las lecciones de buena y sacrificada arquitectura, como la del edificio de la calle de Alcalá, esquina a Peligros, en donde sin traicionar a su tiempo, había que conjugar la proximidad a un edificio venerable, los intereses materiales de la propiedad del inmueble y la armónica belleza de una calle.

Perfecto acierto que si fué una voz perdida clamando en el desierto de sensibilidad de casi todos los arquitectos que posteriormente han tenido que construir en aquella calle, es ejemplar lección para todo arquitecto, de verdad, que en cualquier tiempo y lugar tenga que enfrentarse con un problema parecido.

Peró, por encima de esta o aquella particular enseñanza pedagógica o profesional, don Modesto nos deja la lección de su vida.

La del caballero sin tacha. La del estupendo profesional, que sabe también, dirigir y conjuntar un equipo de excelentes arquitectos en la Ciudad Universitaria de Madrid.

La del profesor de proyectos, que da el espaldarazo final a muchas generaciones de arquitectos.

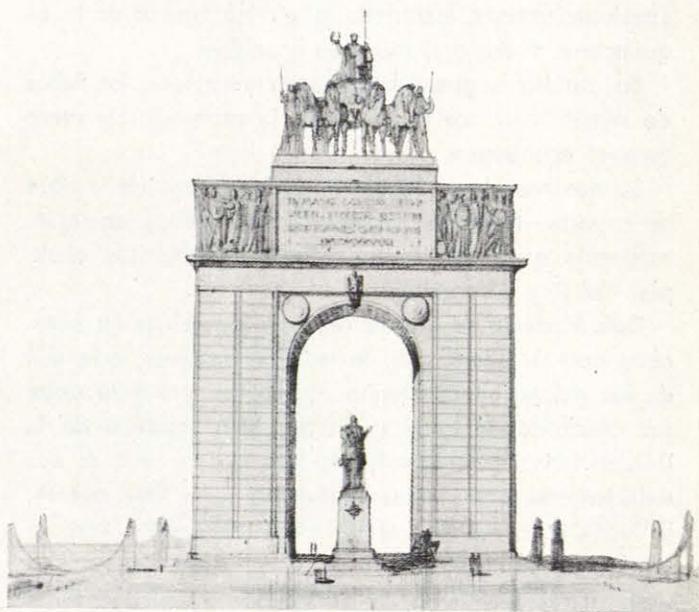
Y la del académico de la Real Academia de San Fer-

nando. Porque él fué un perfecto académico, como lo pudieran ser los de tiempos de Villanueva o Ventura Rodríguez..., tal vez el último, de una gloriosa institución, que, como todo lo humano, ha de morir.

Francisco Cabrero.

Para juzgar a un arquitecto se necesita conocer a fondo sus trabajos; es preciso saber situarse en el ambiente de la época de su actividad, hay que poder medir y valorar la trascendencia de su obra conjuntada con la de la generación. No se está, generalmente, en estas condiciones.

Como profesor sí se le puede perfilar más claramente. Fué hace veinte años, un momento, en España, de discusión en el seno de la Escuela. El alumno discrepaba y se rebelaba a veces ante los criterios surgidos en sus lecciones, pero ponía tanto afán en sus explica-



ciones y al mismo tiempo ofrecía, junto a su concienzudo conocimiento de las cosas, un trato de categoría tan excepcional que su resultado era acusadamente positivo para luego hacerse inolvidable.

En los últimos años de su vida le he tratado, en el trabajo, como director de las obras de la Ciudad Universitaria, encontrándole con el mismo elevado espíritu de siempre y con el afecto multiplicado por el tiempo. Y, cosa extraña, en estas épocas de huérfanos y de falta de escuela, y lejos ya de los tiempos de alumno, el verle y oírle hacía echar de menos sentidamente y desear al maestro.

Dos días antes habíamos hablado con él de temas profesionales. Dos días antes toda su humanidad desbordante se mantenía en pie y su humor fino, su bondad y su comprensión, su entusiasmo por una profesión que era su vida, fluían naturales en una charla cordialísima.

Dos días antes solamente.

Con don Modesto se ha ido un gran amigo, un extraordinario maestro, un profesional ejemplar.

Vivió su vida de gran señor—con ese señorío auténtico que nace del servicio a una noble causa—entregado a la profesión que amaba entrañablemente; hijo de su tiempo fué nuestro último "gran arquitecto" clásico, pero hombre inteligente captó la tremenda renovación de la arquitectura de nuestra época y desde su puesto rector nunca fué obstáculo, sino que, al contrario, estimuló y fomentó la evolución ideológica que en sus últimos años de director de la Escuela se produjo entre los alumnos de Arquitectura.

Su comprensión se extendía a todos los que buscaban apasionadamente, lealmente, el eterno camino de la arquitectura, fuera cual fuese su andadura.

Su repulsa la guardaba para los incapaces, los faltos de sensibilidad, los que ven en la profesión un mero escabel económico.

Su nombre queda ligado en la historia al de la obra de su vida—la Ciudad Universitaria—, nacida de su inteligencia que supo hacer realidad la voluntad ejemplar del Rey Alfonso XIII.

Don Modesto se ha ido dejando inconclusa su obra, obra que se dilató, por demasiadas razones, más allá de los márgenes de tiempo en que un proyecto debe ser concluído; le hacía sufrir ese lento caminar de la Universitaria, le hacía sufrir la falta de armonía de sus edificios que tantas veces se alejaron de su idea rectora, le hacía sufrir el no ver rematado su sueño. Pero la Ciudad Universitaria, en lo que es propiamente suya—en su planteamiento, en su trazado y en su ordenación amplia y noble—, es ya para siempre la deuda conjunta de Madrid al Rey y al arquitecto.

Pero, si de esa manera queda ligado su nombre a la historia, para cuantos nos formamos en esta Escuela de Madrid, su nombre queda ligado a algo tan íntimo como nuestra propia vida. Fué ejemplo de caballeros, de amigos, de arquitectos y maestros, y como maestro, arquitecto, amigo y caballero vivirá siempre en nuestro recuerdo.

Luis Moya. Redactor-Jefe de ARQUITECTURA.

Su colaboración en la Revista, después de nuestra guerra, consistió en nueve artículos. Son pocos, pero suficientes para mostrar sus extraordinarias dotes de

escritor y de arquitecto. Organizaba el tema como lo haría con el programa de un proyecto, y lo desarrollaba con un método riguroso, como un teorema. Campeaban sobre todo el trabajo las cualidades de orden, claridad, gracia y elegancia con que Dios le había dotado. Cada uno de estos artículos es una pequeña obra maestra: "lo bueno, si breve, dos veces bueno", escribió Gracián.

Cuatro de estos trabajos son biografías de arquitectos: don Aníbal Álvarez y don Matías Leviña (noviembre 1948), don Isidro González Velázquez (febrero de 1949) y don Juan Moya (mayo de 1953). Cada una de ellas, según la traza López Otero, es una lección de arquitectura, no una simple relación de los acontecimientos de una vida. Pone al biografiado en su época, expone lo que ésta ha participado en la formación de aquél, y cómo lo ha hecho, y de todo ello resulta una valoración precisa de las obras y trabajos del arquitecto dentro de su momento y de su circunstancia. Valoración que hace el lector, pues la innata elegancia de López Otero elimina de sus párrafos cuanto puede suponer una loa; él se limita a exponer las bases para que el lector, a quien supone inteligente, deduzca las consecuencias lógicas. Con ello muestra, además, las condiciones de pedagogo, de verdadero maestro, que fueron parte esencial de su personalidad.

No pequeños debieron de ser los trabajos de investigación que hubo de hacer para componer estas biografías, pero este esfuerzo no se exhibe. El ideal de López Otero debió de ser más bien el "Pensador" de Miguel Ángel que el de Rodin. Ni en estos trabajos para la Revista, ni en los claros informes en que tantas veces desenmarañó laberínticos asuntos administrativos, aparecen nunca las complicaciones y desórdenes propios de la suma ingente de datos de una vida, o de un expediente, sino sólo una exposición ordenada y valorada.

La biografía de don Juan Agustín Ceán Bermúdez es más extensa. Se publicó en los números de la Revista (mayo y junio de 1950), y no es realmente la historia de una persona, sino la de dos de sus libros: el *Diccionario Histórico de los más ilustres Profesores de las Bellas Artes en España* (1800) y las *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura en España* (1829), esta última continuación y ampliación del famoso manuscrito de Llaguno. Aquí don Modesto López Otero se extiende mucho más de lo acostumbrado en él, ya que el difícil tema lo requiere, por una parte, y, por otra, porque el método de trabajo Ceán Bermúdez es considerado por López Otero como un ejemplo y un modelo: "Pero, fundamentalmente, sus medios de investigación y de trabajo fueron, además de todo lo anterior, las relaciones con varones de su rango espiritual; severa disciplina para la tarea, oscura y abnegada; dotes de sagacidad, paciencia y meticulosidad, y una idea nobilísima de lo que cada erudito "está obligado a realizar en beneficio

de la pública instrucción..." Estas palabras del maestro de tantos arquitectos, aunque aplicadas al elogio de otra persona, sirven para hacer la apología de su autor, porque todos los arquitectos del trabajo de Ceán, que tanto admira, los hijos suyos, los realizó en su propia vida.

En el número de junio de 1955 se publica "La última lección del profesor López Otero" (6 de marzo de 1955). Es un trabajo fundamental que explica lo que fué su método de enseñanza a lo largo de cuarenta y un años. Breves y precisas alusiones estima este método dentro de las circunstancias, tan variables, que han modificado el mundo desde 1914, en que empieza la vida docente del maestro, hasta la fecha de esta última lección. Explica cómo el método siguió su camino "a lo largo del período más crítico, turbulento y confuso (y quizá más interesante) de la historia de la arquitectura", y hace ver la falta de un estudio sobre el proceso psicológico de la creación arquitectónica—semejante a los que existen ya para la música, la poesía, la literatura, etc.—que hubiera ahorrado tantas cosas sobre este período, y hubiera sido tan útil, al mismo tiempo, para la enseñanza de la arquitectura. "Como de esto no existe nada", dijo, anuncia para el curso siguiente "una serie de conferencias tratando de este proceso, pero precisamente desde el punto de vista pedagógico", con arreglo a un programa que leyó a continuación. Contaba él con las horas libres que tendría desde aquel momento, al ser enviado—como dijo con mucha gracia en la misma lección—"el honorable vertedero de las clases pasivas". Pero medió lo contrario, y tuvo más trabajo que nunca el curso siguiente, y los siguientes, y durante la última semana de su fecunda vida, de

modo que nunca pudo dar aquel curso, y se perdió este último fruto de la experiencia y del estudio de tan alta inteligencia.

Pero, afortunadamente, tenemos una idea de lo que hubieran sido estas lecciones, pues en el Curso de verano (1955) de la Universidad de Santiago dió una conferencia titulada "La nueva Arquitectura", que se publicó en la Revista (enero de 1956). En ella esbozó el problema de la creación arquitectónica "en su medio" histórico, local, social, material, espiritual, etc., sentando unas bases que, sin duda, hubieran sido para el desarrollo del malogrado curso. Esta conferencia no estaba dedicada a profesionales, pero debajo de su claridad divulgadora hay un fondo importantísimo que merecería ser estudiado detenidamente, y desarrollado desde el punto en que lo dejó su ilustre autor; quizá pudiera hacer este trabajo Pascual Bravo, su discípulo, amigo y sucesor en la Escuela de Arquitectura.

En el número de noviembre de 1956 aparece por última vez el nombre de López Otero, esta vez en colaboración con Pascual Bravo, como autores ambos del Arco de la Victoria, en la Ciudad Universitaria de Madrid. La breve explicación del proyecto es otro modelo de claridad y sencillez, en que se expone lo necesario, y sólo lo necesario, de la historia de los arcos triunfales y de su relación con las ciudades a lo largo del tiempo, lo que sirve de base para comprender la solución adoptada aquí por los dos ilustres maestros.

En resumen, los trabajos que de don Modesto López Otero se han publicado en la Revista no son suficientes para representar todos los aspectos de su personalidad, pero sirven para dejar en ella una clara expresión de su altísima calidad.





Villalba de Calatrava (Poblado del I. N. C.)

Arquitecto: José Luis Fernández del Amo.

Situado en la finca Encomienda de Mudela, latifundio inculto y de monte, que ha sido en parte roturado para secano y otra puesta en riego por el pantano construido en el río Fresnedas. Los pueblos existentes se encuentran muy distantes. Se proporciona a los colonos ganado lanar en régimen comunal.

Su emplazamiento es una altiplanicie casi llana con ligero declive en el contorno, en lugar provisto de agua potable por elevación. Se ha realizado una carretera de acceso.

La ordenación se hace en manzanas de igual configuración, con forma elíptica truncada en sus extremos y situadas a tresbolillo, con unas zonas intermedias a manera de placeta destinada a vegetación. Se rodea el pueblo con bosquetes mediante repoblación forestal.

Comprende 100 viviendas para colonos, con sus dependencias agrícolas, y seis viviendas para obreros que trabajan en la zona. Iglesia con sacristía y dependencias parroquiales. Dos escuelas y las viviendas para los maestros. Una artesanía, abacería y posada con bar. Edificio para la administración con consultorio médico. Casa de

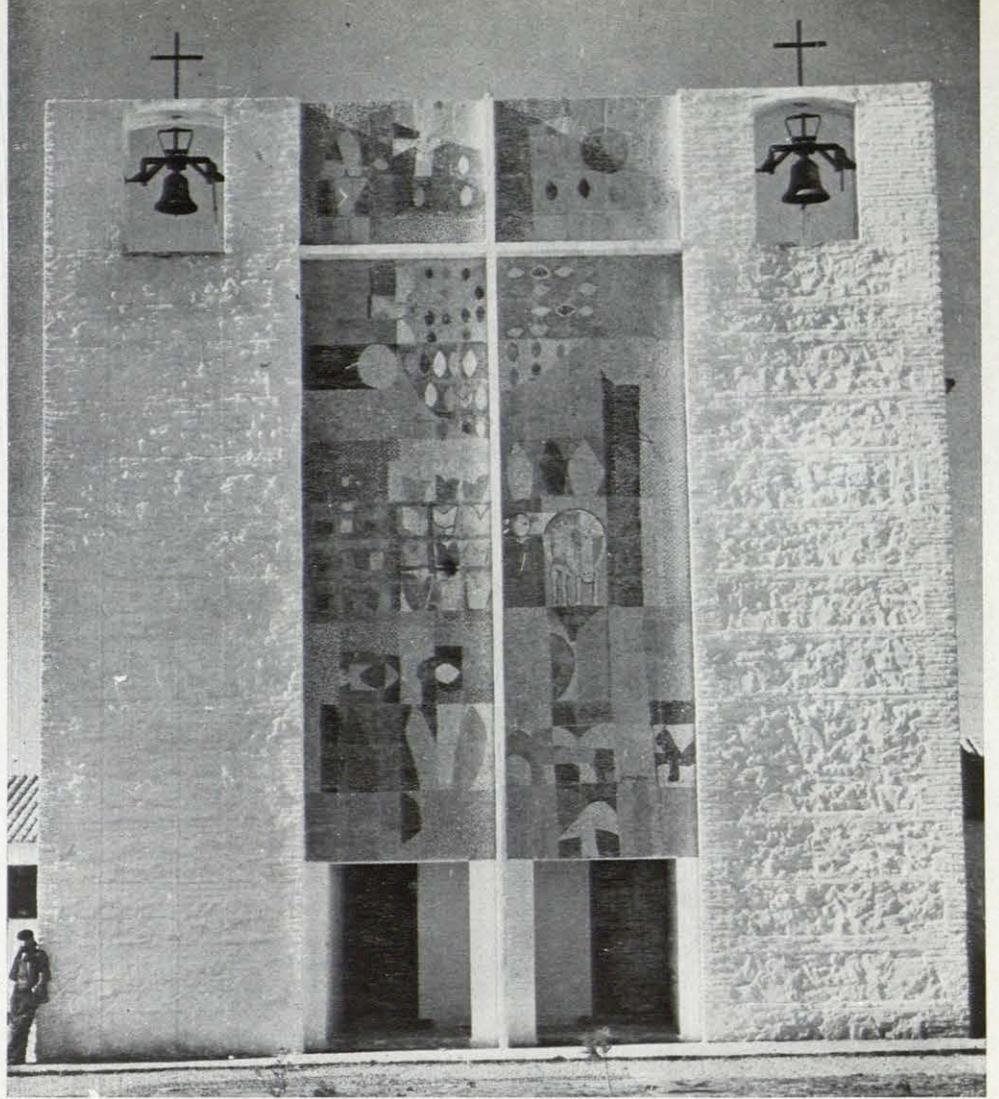
la Hermandad Sindical con hogar, biblioteca, despachos y almacén cooperativo.

Existen dos tipos de viviendas para colonos: dos de ellos de dos plantas y uno de una planta, ambos con corral y la dependencia que consta de cuadra, granero, porche para carro y maquinaria, gallinero y cochiguera. La vivienda ofrece un paso cubierto que se utiliza como estancia al aire libre.

Los procedimientos constructivos y materiales son los propios de la localidad: muros de mampostería llagueada con mortero de cemento y encalada. Fábrica de ladrillo en pilastras y muros en planta alta. Forjado de piso y cubierta en hormigón armado aligerado de piezas cerámicas. La cubierta sobre el forjado con formación de pendientes mediante tablero sobre tabiquillos. La teja es cerámica, de forma trapezoidal, y los pavimentos de baldosa hidráulica y cerámica.

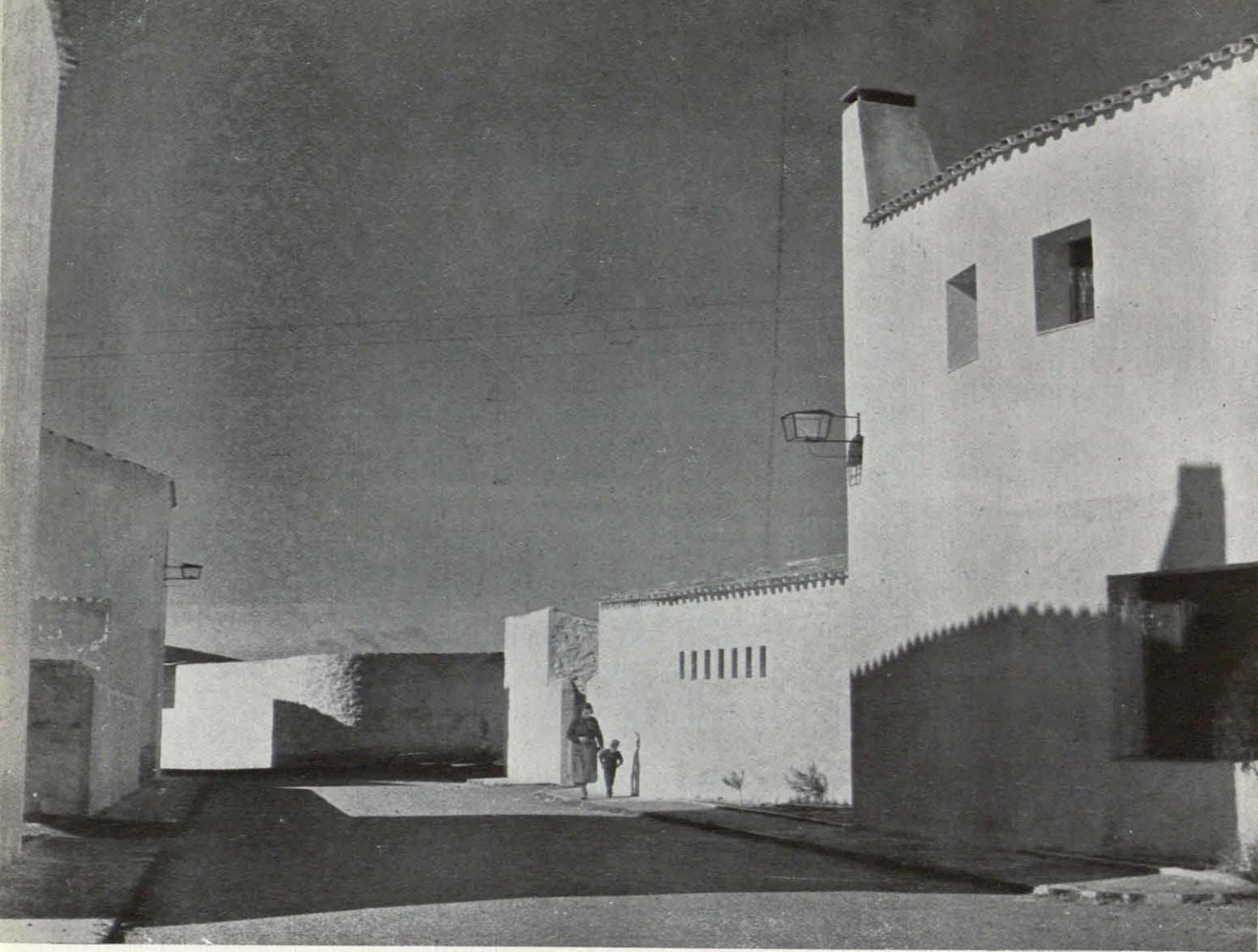
La pavimentación de calles con riego asfáltico en calzadas y empedrada en las aceras.

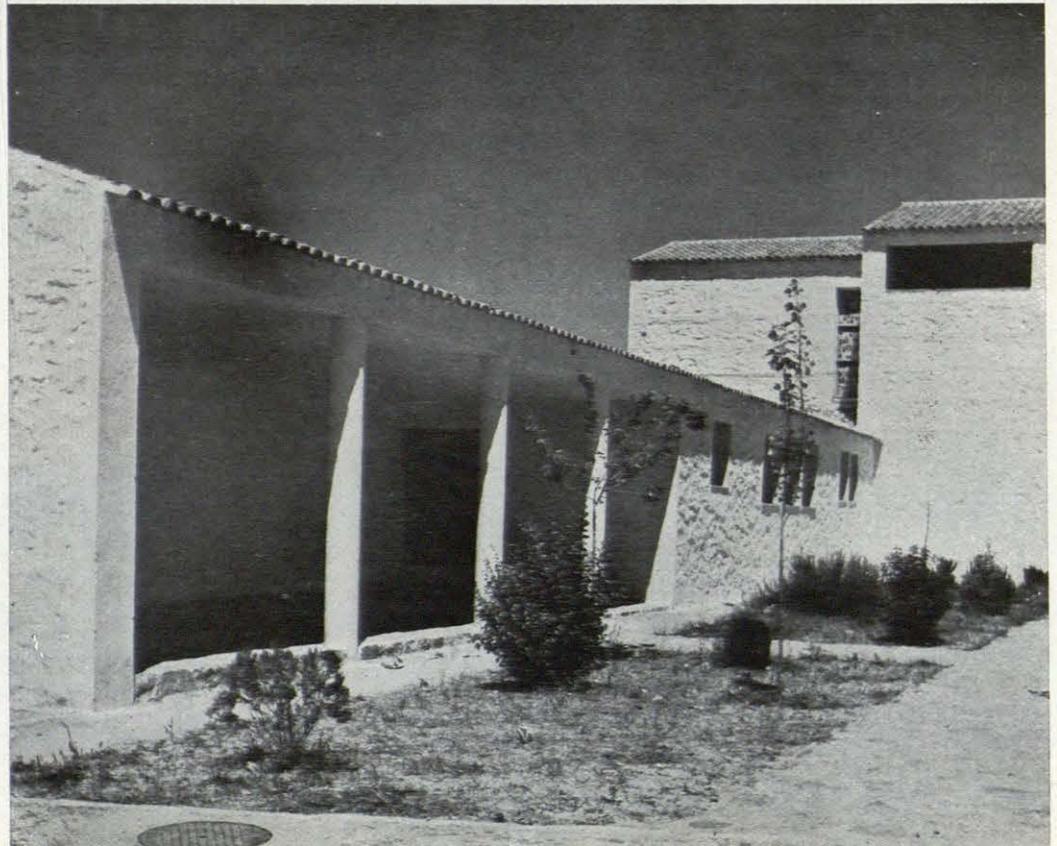
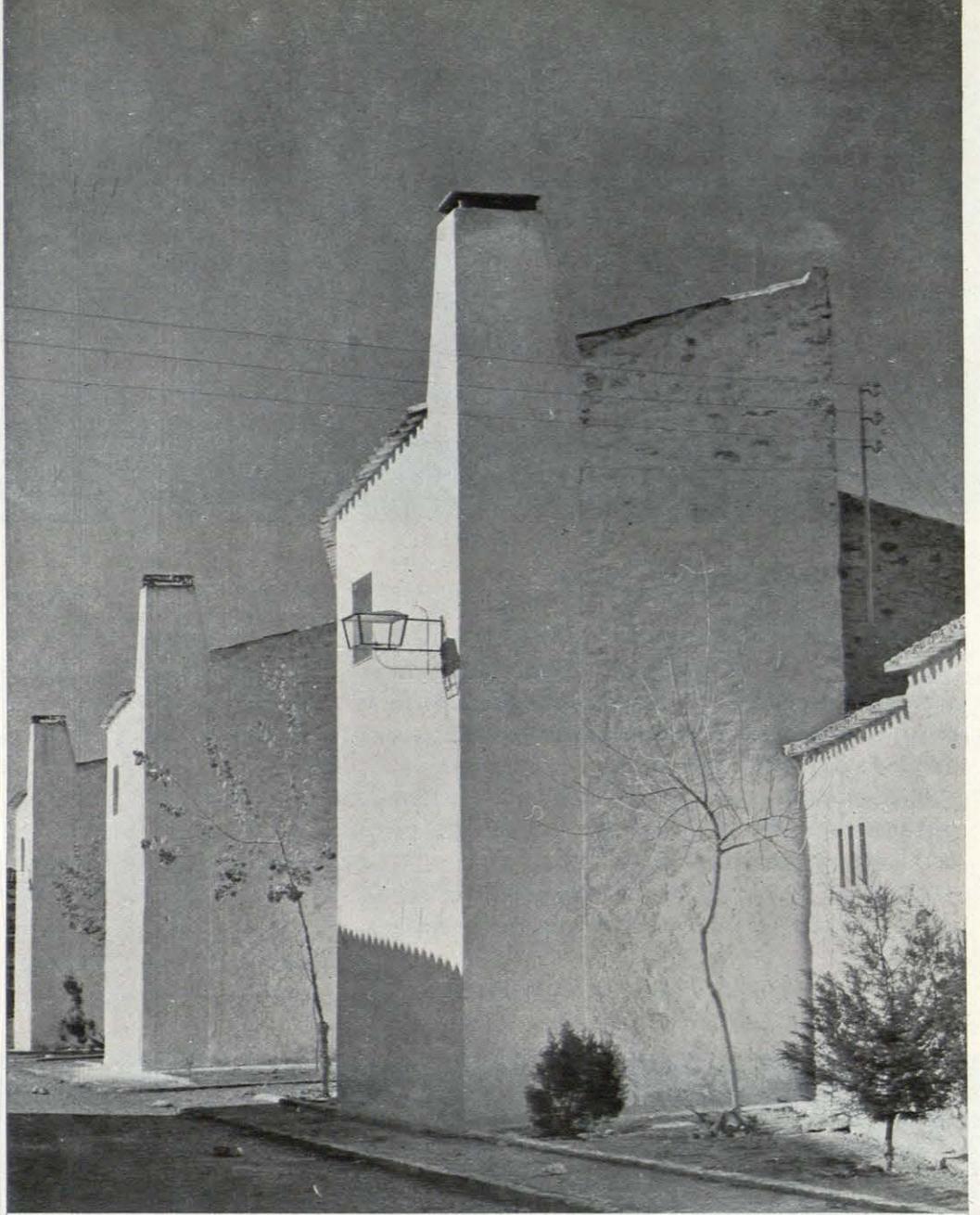
Esta provisto de electricidad, agua corriente y saneamiento.



(Fotos Kindel.)









Casa en Somosaguas

(Fotos Gómez.)

Arquitecto: J. L. Sanz Magallón.

Se trata de un chalet que no tiene la misión de vivienda permanente, pero tampoco puede considerarse exclusivamente como casa de veraneo o de recreo, sino más bien para una misión mixta.

Interesaba: un amplio comedor para reunir a 15 ó 20 personas, un salón grande, pero no excesivo, pocos dormitorios y poco servicio.

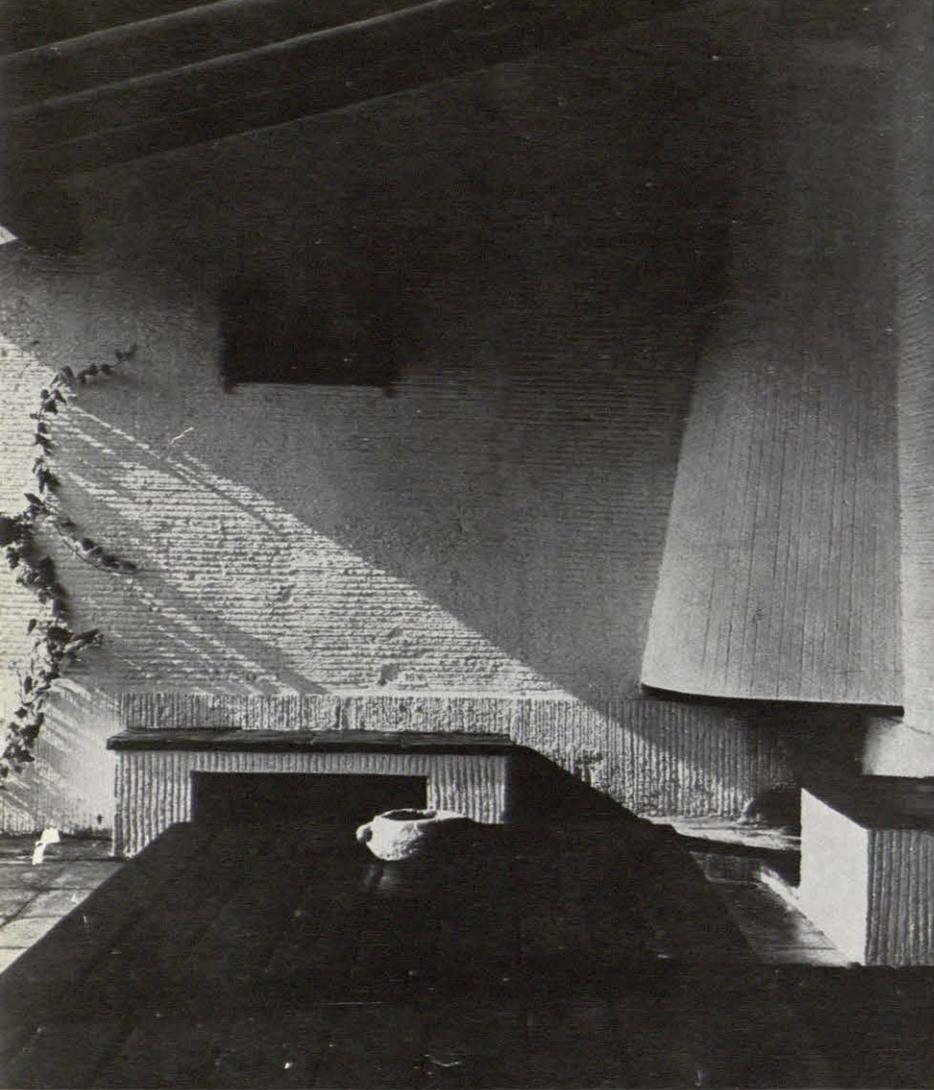
Al mismo tiempo había que proyectar dos habitaciones "estudio" con su ambiente especial e independencia.

Dentro de su misión mixta tiene quizá mayor im-

portancia la función de casa de recreo y descanso, especialmente por la utilización de la piscina.

Con todo esto, y teniendo en cuenta que desde el terreno, la zona Norte es la de mayor belleza en cuanto a sus vistas sobre la Sierra y sobre Madrid, y que el emplazamiento del edificio dentro del mismo en su cota elevada, hace que el jardín se desarrolle principalmente hacia esa zona Norte, quedando la entrada por el Sur, es lógico que el desarrollo del punto principal de vida, junto a la piscina, sea precisamente en la mencionada Zona Norte.





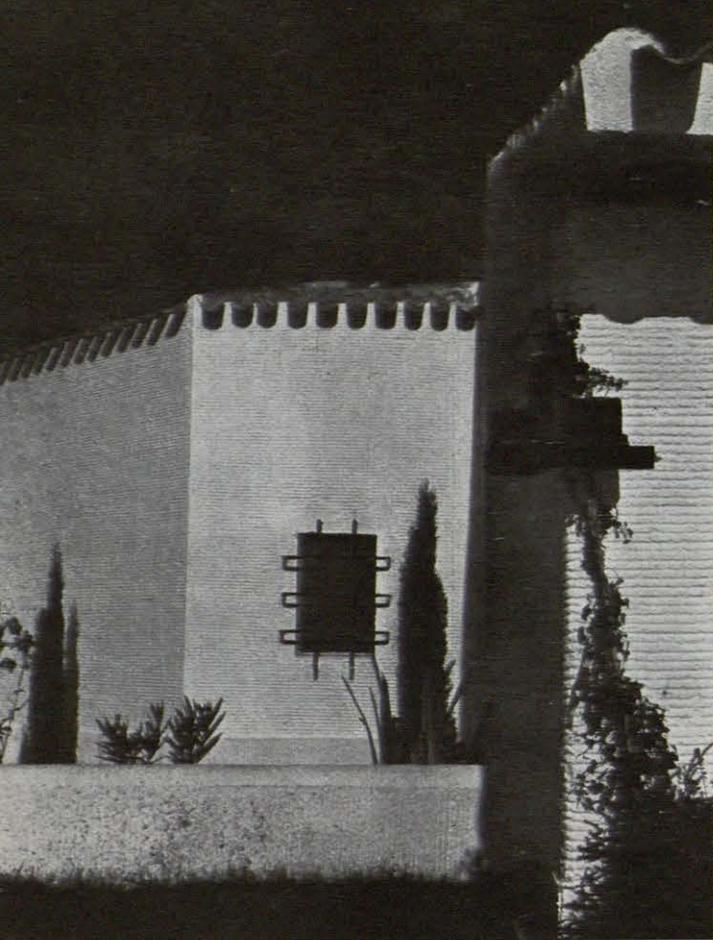
De aquí nace la característica principal de la casa, ya que no queriendo prescindir de la posibilidad de disponer de un porche con orientación Mediodía, el salón desde el cual se accede directamente a las dos zonas de estar, parte la distribución en sentido Norte-Sur, desconectando en planta baja el servicio de la zona de dormitorios principales.

La forma de resolver el poco servicio para ir a abrir la puerta o asistir a la zona de dormitorios ha sido establecer un paso inferior que se utiliza, además, como bodega y como acceso al sótano, en el que van las instalaciones. Esta solución consideramos es la característica principal del edificio.

El emplazamiento de la piscina, debido a la importancia de la misma en su función, se hizo junto al chalet y como formando parte del mismo, pero haciendo que esté soleada desde mayo a octubre durante todo el día.

Otra característica la constituye el pequeño patio o ambiente del porche Mediodía que se forma para crear un aislamiento respecto a la zona de ga-



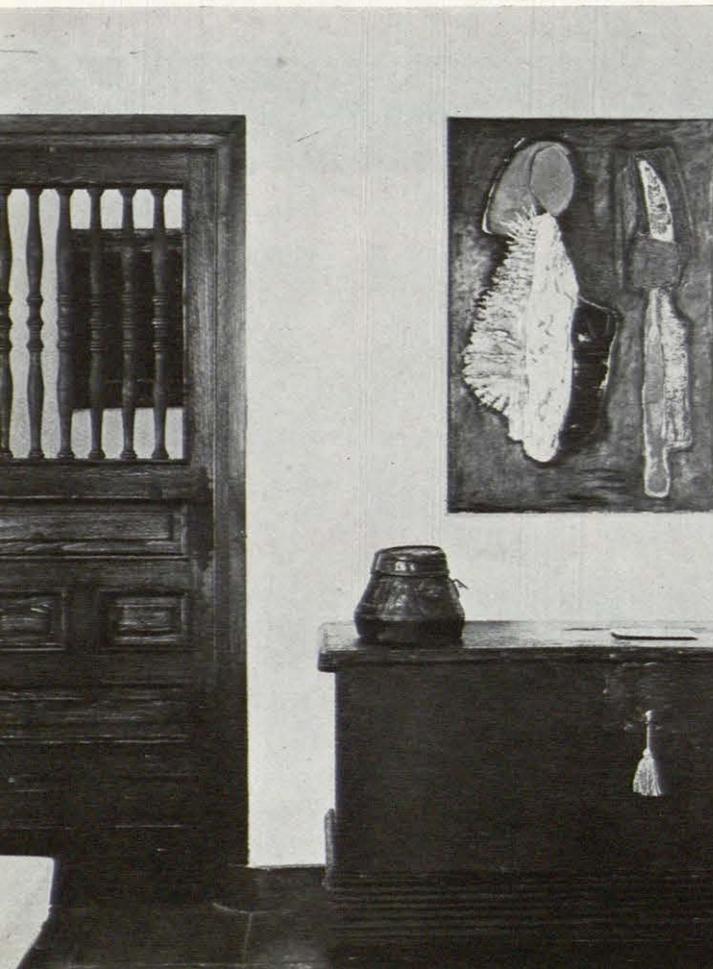


raje y de la entrada principal, sin impedir el soleamiento y sin hacerlo excesivamente cerrado.

Siendo la fachada Mediodía la que se encuentra junto a la calle de acceso y no existiendo vistas en esta dirección, solamente se ha buscado un pequeño ambiente

soleado, que da la posibilidad de elección según la época y la temperatura entre el porche al Norte o al Sur.

En cuanto al tratamiento de los materiales de construcción, las fotografías dan una clara idea del mismo.





(Fotos Cortina.)

Restaurante "Los Porches"

Arquitecto: J. L. Sanz Maqallón.

Planteado el tema de construcción de un Restaurante en un Parque de Madrid, fundamentalmente para el verano y para cenar al aire libre, el primer punto a determinar era el enfoque que se daría al edificio en cuanto a su arquitectura. Se optó por una solución tradicional, ambientada en una casa de campo castellana, a base de materiales elementales de cal, hierro for-

jado, madera y barro, tratados con simplicidad "artesana" y con cierta rusticidad.

En cuanto a la solución de la planta, el esquema es de acuerdo con su función, muy simple. El programa del edificio era el siguiente: entrada, vestíbulo (guardarropas y aseos), bar, zona de comedor y zona de cocinas con sus correspondientes dependencias, de al-





Agencia del Banco de Vizcaya

Arquitecto: Emilio Chinarro.

Para proyectar esta instalación de Agencia del Banco Vizcaya se partió de dos ideas fundamentales:

- 1.^a Que fuese lo más normal, sobrio y sencillo.
- 2.^a Al proyectar pensar en los que la van a vivir, usar y mantener. Estas dos ideas fundamentales trajeron como consecuencia estas otras: a) *Elegancia sobria*, no sujeta a modas cambiantes; b) *Que sepa envejecer*, gracias a la durabilidad y acabado de los materiales escogidos.

Los *materiales naturales* han sido los que han conseguido realizar estas ideas anteriores, el mármol egeo, la caliza ibérica y la madera de nogal, en el interior. En el exterior, el gres, vidrio y acero inoxidable.

La *tonalidad* conseguida por estos materiales no la hubiera podido lograr de no haber existido Juan Gris y Braque.

El *perfecto acabado* (equiparable a los logrados por los suizos, daneses y suecos). Esta terminación se ha obtenido mediante una constante e intensa labor de dirección efectuada sobre los distintos gremios, a todos los cuales hemos de agradecer su colaboración, ya que han seguido fielmente en todo momento los numerosos planos de detalle confeccionados antes de acometer la obra, que han sido respetados salvo circunstancias verdaderamente imprevisibles.

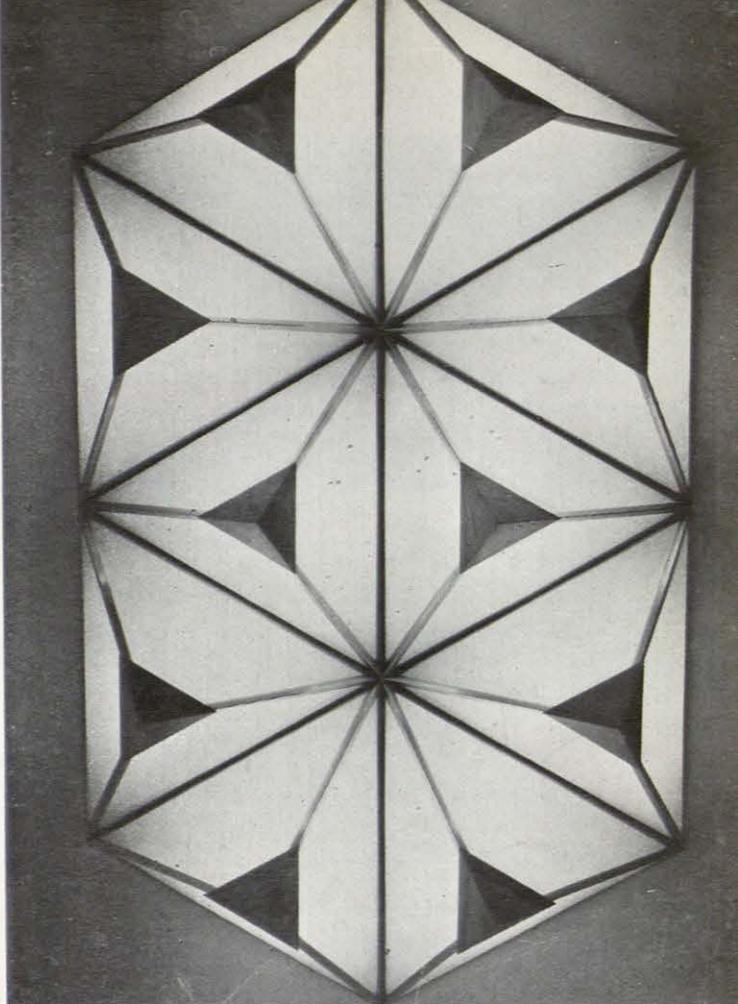
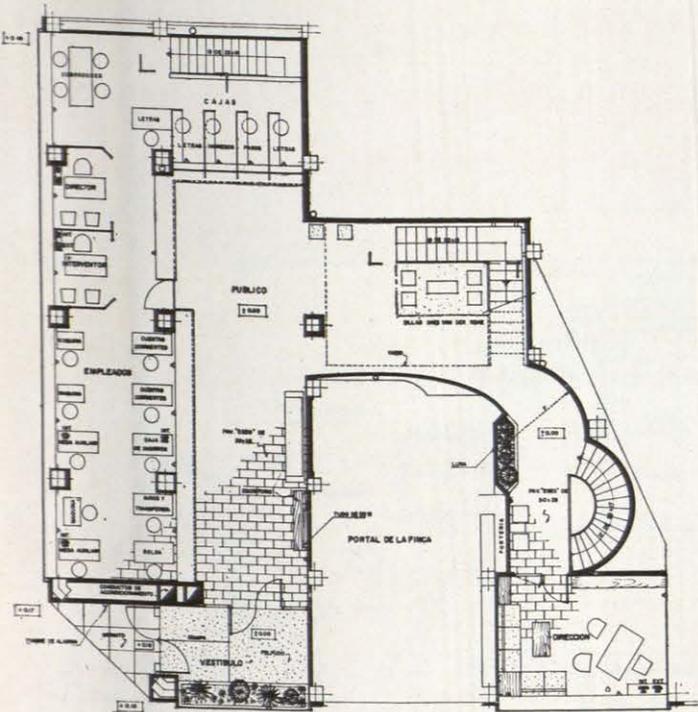
Desde el punto de vista de funcionamiento de la Oficina se ha intentado en todo momento:

- 1.^o *Que los empleados trabajen con la mayor comodidad*, a base de disponer de una gran masa de luz natural, suprimiendo los desplazamientos innecesarios.
- 2.^o *La limpieza del local se ha previsto sea lo más simple posible*, para evitar en todo momento la depresión que supone el aspecto viejo y sucio de los elementos de trabajo.
- 3.^o *Para el público se ha intentado conseguir un ambiente agradable, acogedor, humano*. Ello a base de la naturaleza y nobleza de los materiales y del lujo sin estridencias.

Desde el punto de vista de la Empresa propietaria, como ya hemos indicado antes, se ha proyectado una Oficina no sujeta a modas siempre fluctuantes, y que a través de los años conserve su solera y su riqueza. Naturalmente, ello se deriva en parte de su fácil entretenimiento, que si desde el punto de vista de la inversión inicial supone un mayor costo, el tiempo lo justifica plenamente.

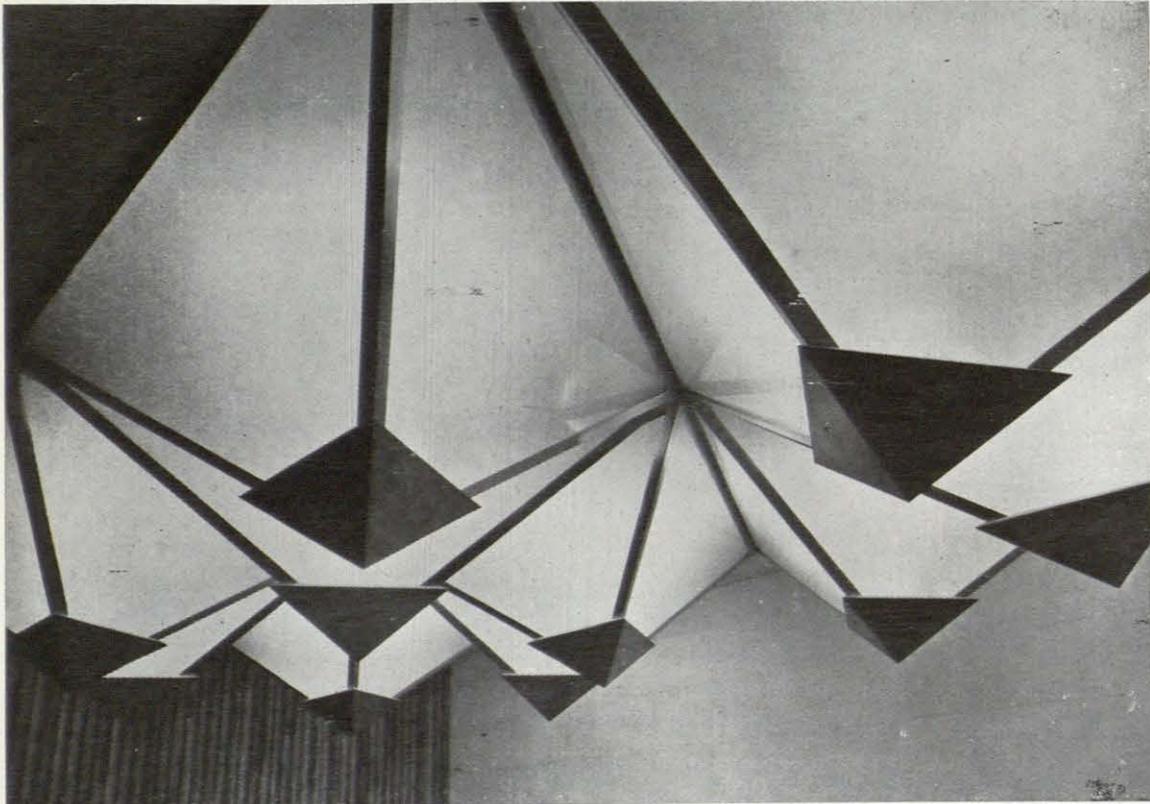
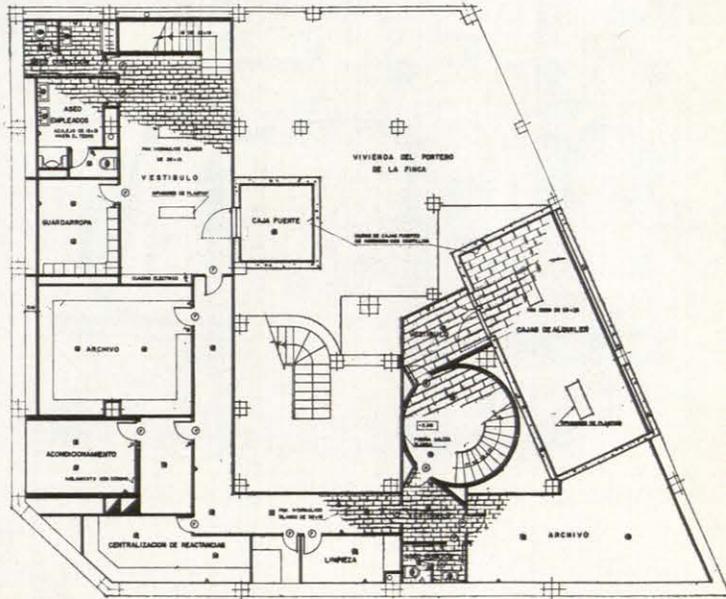


Planta baja.





Planta de sótano.



(Fotos Pandc.)

LA CIUDAD Y EL VIENTO

Arquitecto: Fernando de Terán.

(Continuación.)

EL VIENTO EN LA CIUDAD

Nos queda ahora estudiar el viento en su relación directa con el hombre y con la ciudad entendida como alvéolo natural de la vida humana.

Un primer punto a considerar es el efecto del viento con respecto a la salud, ya que su acción no se limita a favorecer el aumento o disminución de temperatura o al acarreo de la nubosidad, sino que existen vientos típicos de ciertas regiones que influyen en el estado sanitario o psicológico de la población. Hay ciertos vientos respecto a los cuales la opinión médica es unánime. Producen trastornos funcionales y malestar general que pueden obedecer a fenómenos de deshidratación orgánica o a alteraciones de la presión (1).

Desde antiguo son conocidos los efectos, favorables unos y perjudiciales otros, de los vientos en la salud. Hipócrates afirmaba en su Tratado *De los aires, de las aguas y de los lugares*: "En las ciudades expuestas a los vientos habitualmente, la menor causa transforma las heridas en úlceras. Los habitantes no tienen fuerza ni vigor, las mujeres son enfermizas y gustosamente estériles, los niños son atacados de convulsiones o enfermedades, los hombres sujetos a disenterías o a las fiebres largas del invierno."

Respecto a los efectos psicológicos que empiezan a estudiarse hoy, ¿por qué no recordar aquí los versos de Shakespeare?

Yo sólo estoy loco con el Noroeste; cuando el viento sopla del Mediodía, sé distinguir un halcón de una garza" (2).

El pueblo de Madrid ha tenido siempre un miedo especial al aire puro del Guadarrama y el mistral ha sido siempre considerado como una desgracia de la Provenza. Max Sorre (3) cita este dicho popular común a Avignon y Narbonne: "ventosa, cum vento fastidiosa, sine vento venenosa", que hace alusión a la desagradable presencia del viento local y a la necesidad, sin embargo, de que sople para evitar corrupciones: "el paludismo, dice, no es extraño a la decadencia de algunas ciudades antiguas y la concentración de poblaciones rurales en sitios elevados y aventados en la Italia del Sur, admite entre otras causas, el deseo de huir de la malaria".

Por otra parte, también la tuberculosis está en relación con el viento. Todo lugar aventado, especialmente por vientos húmedos, es desfavorable desde el punto de vista de la tuberculosis. J. Lebreton (4) dice que los

ingleses han observado que en su país las regiones expuestas a los vientos del oeste son favorables al desarrollo de esta enfermedad y aduce la cita de Gordon en su obra *Effets des vents pluvieux forts et predominants sur la fréquence et l'évolution de la phthisie*, que resume así veinticinco años de investigaciones: "Entre las poblaciones expuestas a vientos húmedos, la tuberculosis es más frecuente, la mortalidad por tuberculosis mayor y el número de curaciones menor que en las poblaciones abrigadas de estos vientos, no bastando que las casas estén ellas al abrigo."

Estas primeras consideraciones deben ser atendidas a la hora de fijar un emplazamiento, para lo cual hay que tener en cuenta que en zonas frías los vientos empiezan a ser desagradables a partir de una velocidad de 0,5 m/seg., mientras que en zonas cálidas pueden ser admisibles hasta una velocidad de 3 a 3,5 m/seg.

En segundo lugar es preciso establecer unas normas de zonificación en relación con las condiciones de pureza atmosférica dentro de la ciudad.

En el caso de una ciudad industrial, la gran cantidad de hollín y de humo de los barrios fabriles exige la separación de éstos lo más posible de los de vivienda, los cuales deben ser planeados teniendo en cuenta la dirección dominante del viento, cosa que desgraciadamente no se hizo durante la época del gran desarrollo industrial. Los ejemplos serían innumerables y sólo citaremos, por ser muy característicos, Munich y Bilbao, ciudades en las que la industria se sitúa exactamente a barlovento de la ciudad, según la dirección de los vientos reinantes (5), y Freeman (6) cita el caso de Manchester, donde hace poco se ha establecido en su centro una zona libre de industrias, destinada a residencia y finanzas, resultando la experiencia un verdadero fracaso, pues la zona sin chimeneas se encuentra rodeada por otras que humean abundantemente, encargándose el viento de ensuciar la atmósfera de esa zona central.

Una de las primeras sugerencias prácticas a este respecto proviene del científico alemán Schmaus, que propuso una separación de las diversas partes de la ciudad, teniendo en cuenta la acción del viento (fig. 13). En estos gráficos poco conocidos se ve de una forma esquemática cómo la zona residencial se sitúa siempre

(1) Puede verse a este respecto: "Les variations atmosphériques et leur rôle biologique", del Dr. Mouriquand, en la revista *Sciences*, 1937.

(2) *Hamlet*. Acto II. Escena II.

(3) M. Sorre: *Les Fondements de la Géographie humaine*. París, 1952.

(4) J. Lebreton: *La cité naturelle*. París, 1945.

(5) Siguiendo a Rigotti, aceptaremos la denominación de vientos *reinantes* para aquellos que soplan con más frecuencia y la de *dominantes* para aquellos que lo hacen con más fuerza. Al urbanista le interesan más los primeros que los segundos, pues trata de prever un efecto continuado e insistente más que situaciones esporádicas.

(6) T. W. Freeman: *Geography and Planning*. Londres, 1958.

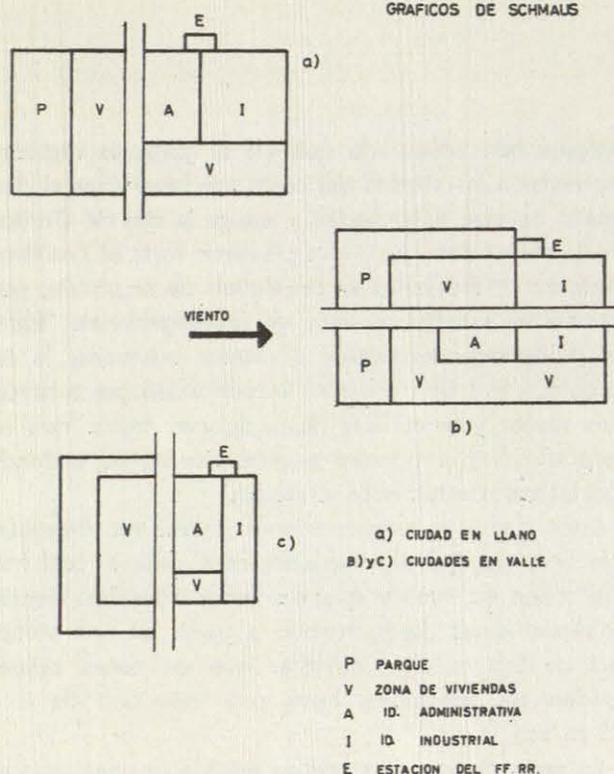


FIG. 13

frente al viento. Los barrios industriales deben quedar detrás de las viviendas. Una línea transversal a la dirección del viento va por el centro de la ciudad, dividiéndola en una zona de barlovento, beneficiada climatológicamente, y otra de sotavento, no beneficiada. De la parte de barlovento deben suprimirse todos los edificios industriales y estaciones de mercancías.

Citemos también los estudios de Hilberseimer (7) en relación al radio en que las industrias impurifican la atmósfera, según las condiciones del viento. Sus gráficos han sido muy divulgados y no vamos a insistir sobre ellos.

Finalmente, descendamos al plano de las disposiciones y trazados de edificación, espacios libres y vías. El problema que debe resolver el urbanista es el de la más adecuada y conveniente estructuración de la ciudad en función de la dirección del viento reinante y su posible variación a lo largo del año para conseguir el acondicionamiento mejor.

A pesar de tratarse de un punto de importancia no despreciable, la realidad es que ante otros problemas fundamentales del planeamiento, éste ha quedado tan relegado que no existen realmente unos criterios ni unas normas en que apoyarse. Las investigaciones sobre este punto no han hecho más que empezar y se refieren más bien al efecto del viento sobre los edificios. Res-

pecto a la composición del tejido urbano frente a la acción del viento, las indicaciones de diversos autores son breves, fragmentarias y hasta contradictorias.

J. E. Aronin es un arquitecto norteamericano que ha dedicado sus esfuerzos a estudiar las relaciones del clima y la arquitectura. Su interesante libro *Climate and Architecture* (8) es el resultado de varios años de estudios personales y consultas a científicos, arquitectos y expertos. En él hay un capítulo dedicado al viento, con gran acopio de datos y referencias que le llevan a establecer las siguientes conclusiones:

1) El urbanista debe estudiar los vientos macro y microclimáticos que actúan sobre el lugar que va a planear.

2) Los barrios industriales se situarán a sotavento de la ciudad.

3) Se dispondrán grandes espacios verdes alrededor de la ciudad, especialmente en la dirección de la que vienen los vientos dominantes, para reducir su fuerza, y parques o jardines en el interior para conseguir ventilación, aireamiento y calentamiento regular.

4) Se excluirán de las cercanías de las ciudades toda clase de industrias que produzcan gases nocivos.

5) Las grandes vías se orientarán perpendicularmente al viento reinante y los caminos menores paralelos a él. De esta forma el viento no se encauzará y la acción de árboles y edificios irá reduciendo su importancia alrededor de los caminos pequeños.

C. E. Brazier, citado por Aubert de la Rue (9), dice que las calles orientadas paralelamente a la acción del viento más frecuente aseguran una buena ventilación de la ciudad y la eliminación inmediata de gases e impurezas. En verano esta disposición hará más soportable el calor. Si las arterias son perpendiculares, en cambio, a la acción del viento, la fuerza de éste será en parte anulada y el frío, en invierno, se hará sentir menos.

G. Bardet ha dedicado su atención al viento en sus *Problemas de urbanismo*. Su conclusión puede resumirse así: el esqueleto urbano debe abrigarnos de los vientos violentos o no deseables y, por otra parte, para ventilar la ciudad, debemos utilizar las corrientes horizontales que podemos dirigir, moderando las más violentas. Los barrios residenciales no deben encontrarse jamás bajo la acción de vientos que traigan cualquier clase de humos.

Como normas prácticas aconseja ensanchar los patios y no hacerlos profundos para asegurar una buena ventilación, evitando las bolsas de aire parado en el fondo, al que no llega nunca la renovación que impone el viento. Asimismo, aconseja dividir las alineaciones de edificación continua para homogeneizar la aireación por

(7) L. Hilberseimer: *The New City*.

(8) J. E. Aronin: *Climate and Architecture*. New York, 1953.

(9) A. de la Rue: *L'homme et le vent*. París, 1940.

medio de cortes en zig zag que frenen las corrientes desagradables.

Basándose en los estudios de Marboutin y en los suyos propios sobre los vientos de París, llega a la con-

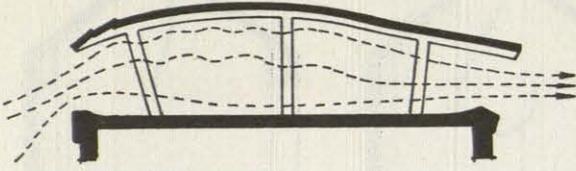


FIG 14

clusión de que en esta ciudad el planeamiento debe tender a proteger de los vientos fríos en invierno y primavera, así como de la corriente ecuatorial que trae lluvias, para lo cual las calles parisinas tienen como dirección más favorable la de la corriente oceánica, con presión media, tiempo seco frío en verano y cálido y nebuloso en invierno. Las industrias deben colocarse al SE, por ser los vientos del E y SE los de menor frecuencia.

En el conocido libro de Rigotti (10) encontramos un apartado dedicado a ventilación, con un resumen informativo y algunas normas prácticas, abogando por una orientación de fachadas, formando un ángulo de 30° a 40° con la dirección del viento y por un acoplamiento de los factores de asoleo y ventilación. Presenta el ejemplo de Stuttgart, en donde el sector de mejor asoleo está batido por el viento, por lo que para el plano regulador de la ciudad se han escogido otros sectores que ofrecen aún buen asoleo y eliminan los inconvenientes de un exceso de ventilación.

Esta orientación oblicua respecto al viento la justifica por la disgregación y subdivisión del viento, que se descompone entonces en corrientes menores, tangentes a las fachadas, que ventilan sin molestar.

Estas corrientes secundarias han dado lugar a investigaciones muy interesantes. Se sabe, por ejemplo, que simplemente un edificio altera en cierto grado el microclima de su entorno, produciendo anomalías seme-

(10) Rigotti: *Urbanismo. La técnica.* Torino.

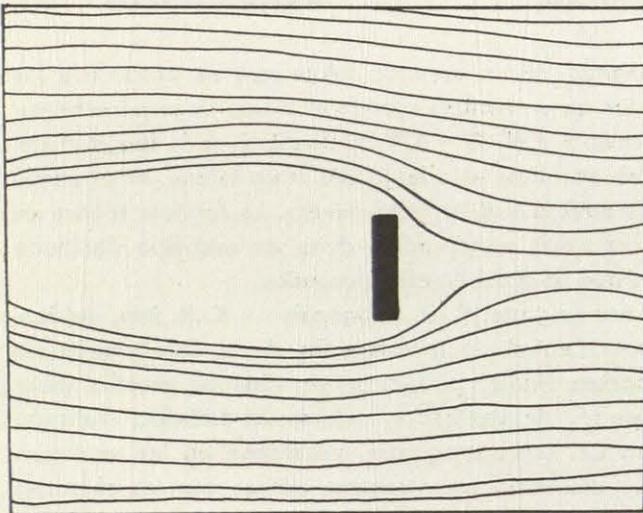


FIG 15

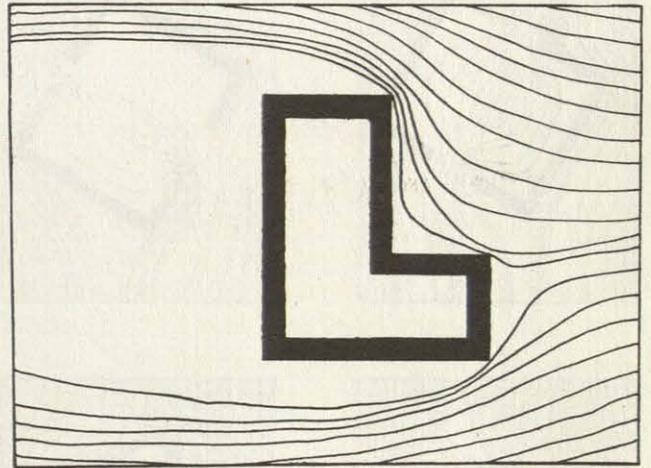


FIG 16

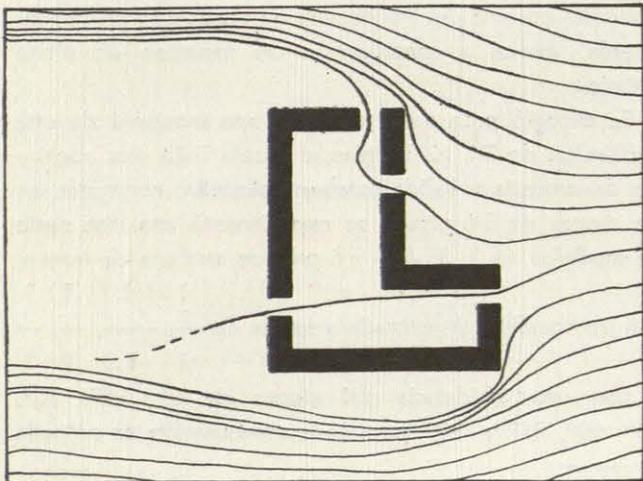


FIG 17

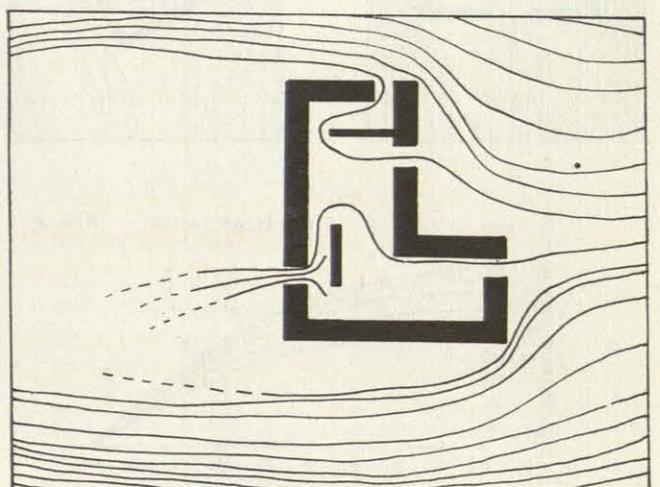


FIG 18

jantes a las que ocurren ante obstáculos naturales. Su conocimiento ha permitido aplicaciones prácticas como esos secaderos de ropa en lo alto de los edificios, con corrientes de aire procedentes de circulaciones anómalas (fig. 14).

El Departamento de Ingenieros Aeronáuticos de la Universidad de Texas inició en 1949 un programa de investigaciones sobre las características aerodinámicas de los edificios, en colaboración con el Bureau of Engineering Research y estudió la acción del viento sobre modelos reducidos en túneles, resultando algunas comprobaciones interesantes sobre el comportamiento de los edificios y sobre la situación en ellos de los diversos huecos (figs. 15, 16, 17, 18). También en la Escuela de Arquitectura de la Columbia Británica se han hecho estudios con corrientes de aire sobre maquetas, llegándose a determinar una fórmula práctica que da la

FIG. 15

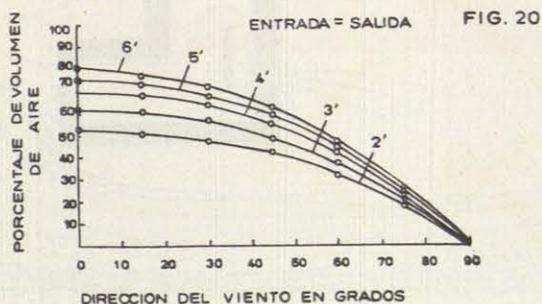
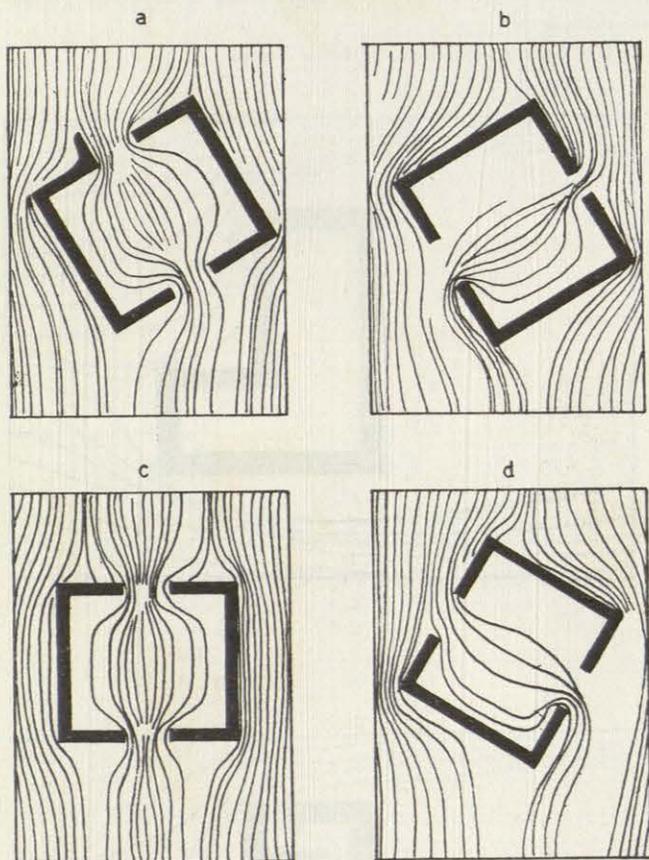
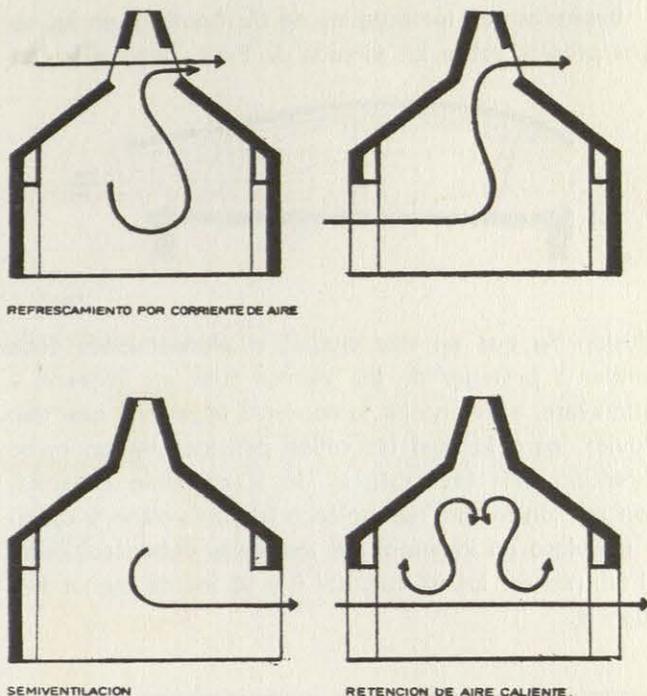


FIG. 21



longitud de un área de calma que se produce a los lados de un edificio cuando el viento llega perpendicularmente a él: $C = KW/3$, donde C es la longitud del área de calma a lo largo del muro lateral, W el ancho del edificio y K el factor viento. La fórmula teórica es mucho más complicada y debe ser calculada siguiendo las que se emplean en aeronáutica.

Por su parte, P. R. Rajagopalan y K. P. Rao, del Instituto Central de Investigación de la Construcción de Roorkee (India) publicaron en 1961 un estudio sobre aspectos de ventilación natural de edificios, realizado también sobre maquetas, basándose en las analogías que presentan las corrientes eólicas con las eléctricas e hidráulicas, restringiéndose al estudio de la influencia de los tamaños de las aberturas de entrada y salida de aire, pantallas o tabiques interiores y cantidad de corriente de aire dentro de una habitación (11). Por su interés, damos a continuación un resumen de dicho trabajo:

Se escogió para estos estudios una maqueta de una habitación de 14 X 12 pies, a escala 1:24. Las aberturas de entrada y salida estaban colocadas centradas en los muros de 14 pies y se experimentó con una serie de modelos de 2, 3, 4, 5 y 6 pies de anchura de hueco,

$$\frac{1}{1} \quad \frac{1}{1.5} \quad \frac{1}{2} \quad \frac{1}{3}$$

con un cociente de entrada a salida de —, —, —, —

y con una incidencia del viento de 0°, 15°, 30°, 45°, 60°, 75° y 90°, para cada combinación de entrada

(11) Publicado en *Indian Construction News*. 1961.

y salida. Se estudió también el efecto de una pantalla vertical con un saliente de dos pies para dos pies de ancho de hueco y de tres pies para ancho de hueco de seis pies (fig 19-a). En las figuras 19 c y d se muestran los esquemas para aberturas de cuatro pies, con incidencia del viento de 0° y 60°.

El efecto de la dirección del viento en el volumen de aire que entra en la habitación se muestra en la figura 20, de la que se deduce que la corriente de aire dentro de la habitación no disminuye apreciablemente

hasta que la incidencia del viento es de unos 30° y la disminución es sólo de un 20 a 25 por 100 para 45°. La disminución es más rápida para mayores ángulos de incidencia, medida aquí respecto a la normal.

Las conclusiones a que llegan los autores son las siguientes:

a) El aumento de la corriente de aire dentro de la habitación no está en proporción con el aumento de tamaño de las aberturas.

b) La disminución del volumen de aire que entra en

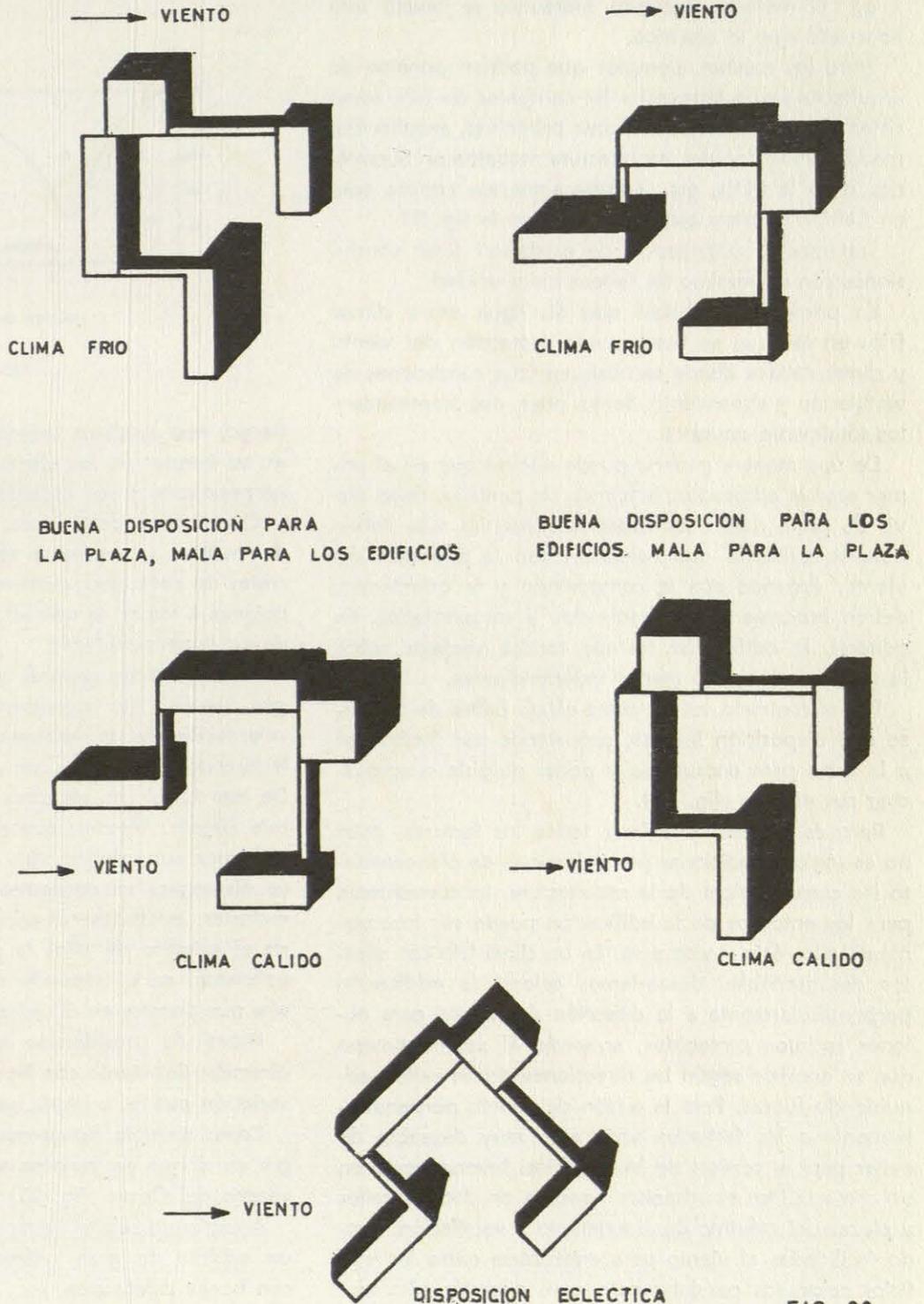


FIG. 22

una habitación, al aumentar el ángulo de incidencia del viento, no es apreciable hasta los 30°.

c) Aunque un aumento en el tamaño de la salida sobre la entrada no asegura mayores volúmenes de corriente, sin embargo, se logran mayores velocidades del aire dentro de la habitación, especialmente cerca de la entrada.

d) Las pantallas verticales que pueden ser necesarias para dar sombra resultan ventajosas para aumentar el volumen de la corriente para grandes ángulos de incidencia del viento.

e) El método analógico hidráulico se reveló más adecuado que el eléctrico.

Entre los muchos ejemplos que podrían ponerse de arquitectura que aprovecha las corrientes de aire como sistema de refrigeración, chozas primitivas, arquitectura mediterránea popular, arquitectura moderna en Suramérica o en la India, etc., entresacamos esa curiosa casa en California, cuyo esquema se ve en la fig. 21.

Tratamos a continuación de establecer unas conclusiones con un mínimo de coherencia y unidad.

En primer lugar habrá que distinguir entre climas fríos en los que se busque una protección del viento y climas cálidos donde se busquen unas condiciones de ventilación y aireamiento. Serán, pues, dos planteamientos totalmente opuestos.

De una manera general puede decirse que en el primer caso la edificación, actuando de pantalla, debe servir de protección a los espacios libres; las vías deben trazarse evitando que coincidan con la dirección del viento. Jugando con la composición y la orientación, deben buscarse recintos soleados y resguardados. En general, la edificación cerrada tendrá ventajas sobre la de bloques más o menos independientes.

Por el contrario, en un clima cálido habrá de buscarse una disposición inversa, procurando dar facilidades a la brisa para encauzarse y poder dirigirla o aprovechar sus efectos (fig. 22).

Pero es preciso considerar todos los factores, pues no es lógico condicionar por exigencias de planeamiento las características de la arquitectura. Lo conveniente para los entornos de la edificación puede ser inconveniente para ésta y viceversa. En un clima frío con vientos desagradables desearíamos colocar la edificación perpendicularmente a la dirección del viento para obtener recintos protegidos, evitando al mismo tiempo que se encauce según las direcciones de las calles, adquiriendo fuerza. Pero la acción del viento perpendicularmente a las fachadas sería algo muy deseable de evitar para el confort de los edificios. Inversamente en un clima cálido, el urbanista pensaría en dotar a calles y plazas del máximo de aireamiento y ventilación, dando facilidades al viento para encauzarse entre los edificios colocados paralelamente a su dirección. Sin em-

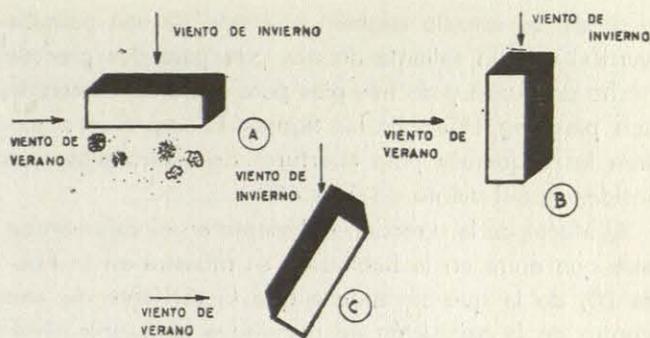


FIG. 23

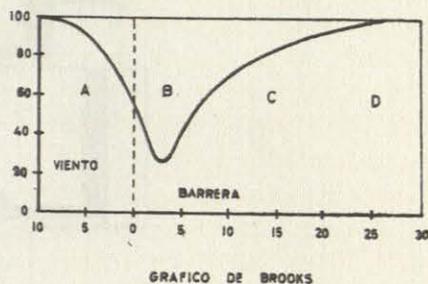


FIG. 24

bargo, esos edificios dejarían entonces de beneficiarse en su interior de los efectos refrescantes de un viento perpendicular a sus fachadas.

El problema debe, pues, ser entendido de una forma relativa y resolverse según las circunstancias concretas de cada caso, pudiendo influir mucho en las decisiones a tomar, la calidad de la construcción en razón de su impermeabilidad.

De una forma general, y como consecuencia de lo que hemos visto anteriormente, puede aconsejarse la orientación de la edificación en oblicuo respecto a la dirección del viento, con un ángulo alrededor de 30°. De esta forma, en un clima frío, no se deberá superar este ángulo, mientras que en un clima cálido no deberá nunca ser inferior. Así, en ambos casos, el viento se disgregará en corrientes menores que ventilan sin molestar, evitándose el encauzamiento, y mientras que en el primero de ellos la protección del edificio será suficiente, en el segundo se asegura un volumen de aire que penetre en él, refrescándolo.

Habrà de considerarse también la variación de la dirección del viento con las estaciones del año. De esta variación puede, a veces, sacarse gran partido.

Como ejemplo pongamos el caso teórico de un lugar en el que en invierno sople viento del Norte y en verano del Oeste (fig. 23).

Atendiendo sólo al factor viento, si hemos de colocar un edificio de gran calidad, impermeable al viento, con buena calefacción, etc., podríamos orientarlo como

en el caso A, perpendicular al viento invernal. De esta forma, el espacio que queda delante de él estará resguardado del viento del invierno y podrá aprovecharse para un jardín soleado. En cambio, en verano, el espacio que queda detrás de él, en sombra, se beneficiaría, además, del viento del Oeste.

Si se tratase, en cambio, de proyectar unas viviendas económicas las podríamos disponer como en el caso B, defendidas del viento en invierno y recibiendo su acción refrescante en el verano. Sin embargo, así nos quedaríamos sin condiciones confortables en el exterior, por lo cual, como vimos antes, parece mejor orientarlo como en C.

Finalmente, hay que añadir unas consideraciones acerca del auxilio que, en relación con el problema que estamos estudiando, puede prestar la vegetación. La situación de las zonas verdes y, sobre todo, las barreras de arbolado, puede ser en algunos casos el método más adecuado de resolver el problema.

Se suele llamar corta-vientos a esas filas de árboles que forman telones más o menos tupidos y cuya función es evitar que el viento llegue con violencia a ciertos lugares que se desea proteger.

Entre las alteraciones naturales que podría sufrir el viento, ya indicamos la acción de una barrera vegetal. En el libro citado de Aronin encontramos amplia información a este respecto.

Brooks (12) ha compuesto un gráfico muy útil para el estudio de esta alteración en función de la altura de la barrera (fig. 24). La escala horizontal representa las distancias horizontales expresadas en múltiplos de la altura de la barrera. La vertical representa la velocidad del viento como porcentaje de la velocidad en llano abierto, sin obstáculos. En la zona A, la velocidad del viento empieza a disminuir a una distancia igual a unas seis veces la altura de la barrera y detrás de ella (zona B) la velocidad del viento cae a una cifra muy baja, del 15 por 100 al 40 por 100 de la del viento libre y la velocidad más baja está a una distancia media de tres a cuatro veces la altura. Cuanto más densa es la barrera, más cerca de ella está el mínimo, más pequeña es la velocidad del viento y más empinada la subida siguiente. La tercera zona C, que se extiende desde unas seis a doce veces la altura, es la zona de rápida recuperación de velocidad del viento hasta un valor del 75 a 80 por 100 del libre. Aquí el viento es turbulento y la turbulencia es tanto mayor cuanto mayor es el levantamiento, o sea, cuanto más densa es la barrera. Finalmente, en la zona D, el viento vuelve a su primitiva condición libre, la cual se alcanza gradualmente a una distancia de 24 a 30 veces la altura. Estas relaciones aparecen constantes, casi independien-

tes de la altura de la barrera y de la fuerza del viento. Por ejemplo, una barrera de 15 metros de altura protege cinco veces más que una de tres. Y si en un punto el viento de 20 m/h. se reduce a otro de 10 m/h, otro viento de 10 m/h. se reduciría a uno de 5 m/h.

Se estima que un cinturón de abrigo de este tipo, denso, de 8 a 10 m. de altura, puede reducir la velocidad del viento hasta una distancia de 120 m. a sotavento, siendo a 60 m. de la barrera un 50 por 100 de la del viento libre.

Experiencias hechas en los laboratorios de Investigaciones Canadienses de la estación de Swift Current, Saskatchewan, han demostrado que una sola hilera de abetos blancos de 8 m. de altura produce una significativa reducción a la velocidad del viento, de modo que a 15 m. de ella la velocidad es del 20 por 100 de la del viento libre y a 75 m. es del 75 por 100.

En general los anillos protectores bien colocados frente a vientos dominantes permiten zonas protegidas a sotavento, hasta 20 veces la altura de los árboles, o sea, con un cinturón de 15 m. de altura una distancia de 300 m.

Y como el viento no vuelve a su velocidad normal bruscamente, puede combinarse una sucesión de corta-vientos que aseguren una gran reducción de velocidad en toda una gran superficie.

Por otra parte, esta reducción de la velocidad del viento aminora también las pérdidas de calor. El uso de cinturones verdes puede reducir en un 30 por 100 el uso del combustible.

Existen dos maneras fundamentales de conseguir un cortavientos: en simple plantación cerrada o en empalizada. Para el primer tipo basta hacer una plantación en agujeros individuales, si son especies que no pueden acercarse más de dos metros, o en zanja para especies que pueden plantarse con separación de un metro ó 0,80 metros. La empalizada se consigue cuando los árboles alineados llegan a formar un conjunto unido, gracias a que sus ramas, atadas, mezcladas y recortadas a propósito desde el principio, se entrelazan formando una barrera de follaje continuo.

Hay muchas especies convenientes para corta-vientos. Los álamos, por ejemplo, tienen una elasticidad, hasta en su madurez incluso, que les permite resistir perfectamente las tormentas medias. Se adaptan bien a plantaciones cerradas. Su inconveniente, como el de todas las especies vegetales de hoja caduca, es que su eficacia es nula en invierno, cuando suelen soplar los peores vientos fríos.

Las coníferas son más adecuadas. Si se dispone de anchura pueden servir pinos y abetos. Si el espacio reservado es estrecho pueden utilizarse las diversas clases de cipreses.

Los abetos tienen el inconveniente, a pesar de haber

(12) *Climate in every day life*. N. Y. Philosophical Library. Inc., 1951.

sido muy utilizados, de que al crecer dejan troncos desnudos y pasa el viento a poca altura.

Se recomienda siempre que la barrera no sea excesivamente impermeable al viento por razones aerodinámicas, por lo que puede utilizarse una mezcla de árboles de distintas características, habiéndose propuesto como modelo un anillo de ocho hileras, cuatro de ellas de coníferas, dos de hoja caduca y las situadas en los lugares tercero y quinto, de árboles que crezcan rápidamente como los álamos.

Tilos, castaños, plátanos, eucaliptos y sicomoros son árboles que se prestan fácilmente a formar empalizadas.

Un tipo de corta-vientos de acción reducida es el seto de arbustos y un sistema mixto que puede convenir en algún caso es el de una doble barrera, formada por un seto y una fila de árboles.

En Túnez, en el caso de una avenida necesariamente orientada de Norte a Sur (dirección de vientos helados y fuertes de invierno), propuso Bardet una inflexión y la utilización de telones de vegetación.

HISTORIA Y EJEMPLOS

Parece ser que muchas supersticiones antiguas se basan en principios de higiene y en las condiciones atmosféricas como dirección del viento, tormentas, etc. Así se puede citar el ejemplo de la colocación de las puertas de los iglus de los esquimales, generalmente paralelas a la dirección del viento reinante. También las disposiciones especiales que, con carácter sagrado, se hacía adoptar a los huecos y a la orientación general de las casas en el Japón.

En Occidente, ya a los antiguos preocupó el problema. Aristóteles, Xenofonte y Vitrubio han dejado escritas algunas ideas, especialmente divulgadas las de Vitrubio en el Renacimiento, inspirando tratados teóricos y disposiciones prácticas. De entre las observaciones de Vitrubio entresacamos éstas, especialmente interesantes:

"De la situación cómoda de los edificios: Debe ser el aire sano: para lo cual es menester que la situación sea elevada, a fin de que esté menos expuesta a las nieblas. También conviene que esté distante de lagunas y pantanos a causa de la corrupción."

"De la posición de los edificios: Después de haber elegido un paraje sano, se deben delinear o demarcar las calles conforme al aspecto más ventajoso del cielo. La mejor posición será de modo que los aires no enfilen las calles en aquellos parajes en que fuesen muy fríos y extraordinariamente impetuosos."

Recomienda también orientar las calles y plazas "de modo que los vientos, llegando contra los ángulos de las manzanas, se rompan y se disipen", lo que conduce a la ciudad, cuyos ejes forman 45° con los ejes

cardinales, para ser bisectores de los vientos vitrubianos, disposición acertada en abstracto, pero que en la realidad es falsa, puesto que los vientos no tienen por qué ajustarse a las direcciones cardinales.

La preocupación por la salubridad de los aires también es antigua. Ya hemos citado las palabras de Hipócrates. Max Sorre habla de cómo Aristóteles la miraba como una condición esencial y afirma que en medio de la campiña romana desolada por las fiebres, la salubridad de las colinas, "salubérrimos colles", parecía a los antiguos una ventaja inestimable. Griegos y romanos conocieron el precio de un sitio barrido por el viento en cuanto a sus condiciones sanitarias, pero al mismo tiempo temían sus otros efectos. Y lo mismo ocurría en la Edad Media. En general el hombre mediterráneo repudió las grandes arterias, "sobre todo las que barren con violencia los vientos locales: tramontana, mistral o bora. Apartan los miasmas, desde luego, pero agotan los organismos. *Fastidiosus* es el epíteto del dicho popular. Todas estas disposiciones tan caprichosas en apariencia, tan alejadas de nuestro urbanismo geométrico, tan contrarias a nuestra superstición de aire y luz, que no comprendemos, no son más que defensas contra la luz excesiva y el viento". "Basta comparar Toledo, de calles sinuosas, con Madrid, cuya vialidad se adapta tan mal al clima, para comprender hasta qué punto son legítimas" (13).

Lavedan (14) supone también que la plaza cerrada responde a preocupaciones del mismo orden y hace notar que en Boulogne-sur-Mer, desde la Edad Media, se habían preparado rincones al abrigo del viento del mar con el significativo nombre de "les coins menteurs".

Sería enormemente sugestivo ir estudiando estos detalles de acondicionamiento ante la acción del viento a través de nuestra arquitectura popular, pero excedería nuestro tema inicial. Recordemos sólo a título de ejemplo el caso de Campo de Criptana, este hermoso pueblo manchego que a medida que se encarama va escondiendo bajo tierra sus blancos edificios para protegerse del viento, mientras aprovecha la energía de ese mismo viento, irguiendo en lo alto sus airosos molinos.

Entre los antiguos tratados merece recordarse *El Crestiá*, escrito en catalán entre 1381 y 1386 por el monje Eximenic: "Quina forma deu haver ciutat bella e be edificada." En relación a nuestro tema se encuentra este párrafo: "Los hospitales, leproserías, garitos, burdeles y desagües de cloacas deberán emplazarse al lado opuesto a aquel de donde procedan los vientos reinantes."

(Continuará.)

(13) Max Sorre: *Op. cit.*

(14) P. Lavedan: *Histoire de L'Urbanisme*. París, 1941.

Acontecimiento editorial:

SOBRE LA ESENCIA, DE XAVIER ZUBIRI

Con justificado alborozo vemos en las librerías este denso volumen de un pensador cuyo silencio se venía haciendo sentir desde hace varios lustros en nuestra vida intelectual. Desde el primer instante de su publicación, antes incluso de ser del dominio público, suscitó esta obra entusiásticos comentarios. Y conviene apresurarse a decir que no se trata de forma alguna de sensacionalismo intelectual, sino de la reacción lógica de unos pensadores españoles que saben muy bien lo que puede significar para el porvenir intelectual del país la publicación de los escritos inéditos de Zubiri, cuyas primicias tenemos ahora entre las manos.

Que se trata de un suceso fuera de serie, de un verdadero acontecimiento, no lo pondrá en duda quien piense que estamos ante la versión escrita de un pensamiento que ha causado la admiración de un público extraordinariamente selecto durante los ciclos de conferencias privadas que pronunció Zubiri en Madrid durante varios lustros. De la fecundidad de su futura obra escrita han sido estas lecciones seguro presagio, por el interés que han despertado y la profunda huella que han dejado en mentes de muy diversas características y orientaciones.

Pese a no hacer concesión alguna a la galería, Zubiri era oído por un público heterogéneo con apasionada atención, no sólo ni en primer lugar por su pasmosa erudición y dominio de técnicas intelectuales, sino ante todo por su radicalidad y decisión en el tratamiento de los problemas que convierte cada lección en una dramática aventura intelectual. Y aquí radica su eficacia pedagógica y el secreto del atractivo que ejerce su magisterio sobre un público dispar que va del cirujano o el político al catedrático de Filosofía o al profesor de Teología.

Más que un cuerpo de doctrina lo que buscaba en Zubiri el oyente era un estilo de pensar a la altura de esta época saturada hasta el ahogo de relativismos y blandos compromisos. El no especializado lo vislumbraba a través del denso discurso filosófico. El impuesto en la materia lo corroboraba gozosamente en cada paso que daba el filósofo hacia la superación de los dilemas mediocres que sólo pueden ser sobrepasados al debido nivel de profundidad. "Aun sin entenderle plenamente, oír a Zubiri me resulta reconfortante—decía en una ocasión un romanista—, porque adivino en su decir una lógica férrea que es todo menos dogmatismo y rigidez,

sino que está ganada a través de Dios sabe qué esfuerzos por ahondar en la problemática filosófica." El profesional de la Filosofía siente ante las palabras veloces de Zubiri la emoción que produce el ganar altura y perspectiva. En definitiva, una sensación de poder.

Esta misma impresión de rigor y de vigor intelectual se recibe ante la lectura de los escritos de Zubiri. Con la particularidad de que pasar de la celeridad verbal casi precipitada de las lecciones al reposo de la lectura a solas da una fuerte sensación de confort intelectual.

Al oír o leer a Zubiri apenas se echa de ver que su estilo es extraordinariamente ascético y severo, porque desde el primer momento sitúa al lector a un nivel muy distinto al de la mera estética literaria. Ni se repara apenas en la falta de notas al pie de página, porque se camina a buen paso hacia la solución de problemas que se ofrecen acuciantes, en desnudez radical. (Con lo cual no quiero prejuzgar si sería o no conveniente, sobre todo en una segunda lectura, poder seguir a través de las notas la peripecia intelectual del autor en el proceso de gestación de la obra y los resultados críticos del mismo. Las notas indudablemente orientan y estimulan. Pero, en todo caso, quede constancia de que, a mi entender, los trabajos de creación tienen un *tempo* propio, con una cierta exigencia a desembarazarse de los *cortes rítmicos* que significan las notas.) Zubiri apenas cita, pero su pensamiento está transido dinámicamente por toda la vida intelectual del pasado e impulsado por la del presente. Su capacidad crítica es extraordinaria, porque se sitúa desde el principio en el nivel de profundidad en que se enraizan los diferentes sistemas. Por eso construye bien, porque la lógica interna al discurso filosófico depende del dominio sobre las estructuras que sólo se gana a fuerza de radicalidad.

De esto se desprende que la lectura de las obras de Zubiri ha de ser necesariamente difícil. Pero ello no debe constituir un pretexto para el abandono, sino acicate para insistir en ella, en la seguridad de que, como en la audición de obras de música selecta, cada repetición se da a un nivel de superior profundidad, siempre nuevo y lleno de sorpresas intelectuales. De ahí la eterna lozanía de lo profundo.

Si yo hubiera de explicar a no profesionales de la Filosofía la razón de la importancia trascendental de esta nueva obra de Zubiri diría lo siguiente:

Hay en el mundo realidades que por ser más difícilmente captables que las cosas materiales, fácilmente son objeto de un hábil escamoteo y son consideradas como meramente ideales, o si se quiere, menos reales que aquéllas. Hay otras que siendo cualitativamente distintas entre sí, son lo suficientemente semejantes para que pensadores interesados en la simplificación abusiva de las cosas las identifiquen. Con ello se empobrece la realidad, y, consiguientemente, el pensamiento que la estudia. De este modo se ha llegado a depauperar hasta tal punto el pensamiento que se ha dado en dividir lo real en *fáctico* y *eidético*. Sartre, por ejemplo, no habla sino del *en-sí* y el *para-sí*. El *en-sí* es algo opaco, bruto, mero hecho puro, algo sin la luz interna de una significación. El *para-sí* o conciencia es la mera nada de *en-sí*, un hueco que se ha operado en el ser bruto, una campana neumática en que se operó el vacío del ser, y no puede más que reflejar el ser. De esta pobreza se deriva para el hombre una situación de privilegio tan exacerbada, que provoca en él, paradójicamente, una sensación de desamparo radical. Frente a un "mundo roto" (Marcel), vacío de sentido, el hombre se siente a solas, y de esta soledad brota la náusea. Frente a esto, el colosal esfuerzo de Zubiri se dirige a la par a descubrir la irreductibilidad cualitativa de los diversos seres o aspectos del ser, y a mostrar todas las formas de vinculación que se dan entre ellos. Por eso distingue, por ejemplo, la esencia y la quiddidad, la esencia y la especie (pág. 247), cuya profunda vinculación deja más tarde a plena luz (pág. 252).

Toda esta obra, en el fondo, no intenta sino evitar que se reduzca la esencia a algo *conceptual*, pues aun reconociendo el valor de realidad de los conceptos, se pierde gran parte de la densidad entitativa que posee la esencia, con lo cual nos hallamos a medio camino en el proceso de reducción de lo real a un caos sin sentido. Hablando en términos un tanto imprecisos, pero claros, podríamos decir que la tarea de Zubiri consiste en vincular internamente la esencia y la existencia, para dar a ésta sentido interno y a aquélla el debido peso de realidad. Pero ello solo es posible si se concede a lo real toda su amplitud interna.

La importancia del tema de la esencia salta a la vista con sólo pensar que en él se decide lo que son las cosas. Si se dice, con algunos existencialistas, que la existencia debe privar sobre la esencia, ello indica que el hombre no es nada fijo, inmutable y, por tanto, misterioso y digno de reverencia como es todo lo cualitativamente irreductible, sino algo que deviene, que se hace al hilo de un proceso existencial en que no es la esencia, sino la libertad quien lleva el mando. Sobre los débiles hombros del ser humano pesa la trágica tarea de hacerse a sí mismo poco a poco, instante a instante. Cuanto signifique permanencia es desechado como

rígido e inauténtico; por ejemplo, las normas sociales y morales. Tenemos la *Ética de situación*.

Frente a este desconcierto, Zubiri se lanza al empeño de mostrar que la esencial *flexibilidad* interna del ser humano, cuya vida consiste en realizar *proyectos*, sólo puede darse si se enraiza en una inquebrantable *firmeza*: es el concepto de *esencia abierta*, frente a la *esencia semi-abierta* del animal y la *esencia cerrada* de lo inanimado.

En general puede decirse que el pensamiento de Zubiri se caracteriza por un *afán de integralidad*, de hacer justicia a las cosas, para dar al hombre el debido equilibrio, que es en todo tiempo fruto de la sinceridad. Por eso critica a Husserl (pág. 23), a Hegel (página 36), al Racionalismo (pág. 59), a Aristóteles (página 75) y considera a la esencia como algo factual (página 196), individual (pág. 211) y momento fundante de la sustantividad (pág. 264). Esto explica asimismo que en la eterna disputa acerca de la primacía en el hombre de los sentidos o de la inteligencia opte Zubiri por elevarse de nivel y proponer la unión estructural de *inteligencia* y *sentir* en lo que él llama "inteligencia sentiente". Léase detenidamente este párrafo que condensa toda su teoría del conocer humano: "...Lo que constituye la apertura de esta esencia intelectual que es el hombre no es primariamente *comprensión*, sino el hallarse vertido desde sí mismo, en tanto que inteligencia, al sentir; esto es, la apertura es *impresión*. Y, como ya dije, no me refiero con ello a que el hombre ejercite su intelección en algo ya sentido previamente a la intelección misma, sino que talitativamente la intelección humana no sólo en el ejercicio de su acto de intelección, sino en la estructura misma de la inteligencia en cuanto tal, está vertida al sentir; de suerte que inteligencia y sentir forman una sola estructura; la inteligencia sentiente, gracias a la cual toda realidad es sentida en impresión de realidad. La apertura humana es concreta, formal y primariamente sentiente, una apertura intelectual de carácter impresivo. No se trata, pues, ni de que la intelección sea un acto ulterior al sentir, ni de que la intelección consista en dar al sentido una forma objetiva distinta de la subjetiva que tendría en el sentir (Kant), sino de que en su ejercicio la intelección es en sí misma sentiente y el sentir es intelectual, y de que en su estructura esencial constitutiva, inteligencia y sentir constituyen una estructura única. Puede darse, y se da de hecho, sentir sin intelección, pero lo recíproco no es cierto; toda intelección es últimamente sentiente. Por esto el hombre es "animal de realidades", y de ello resulta que el hombre es "animal personal". El hombre va elaborando su personalidad en distensión y protensión, porque estructuralmente es ya personidad, y lo es animalmente" (1).

(1) X. Zubiri: *Sobre la esencia*, págs. 506-07. Madrid, 1962.

Que la propaganda es un fenómeno de singular relieve que desempeña un papel trascendental en el mundo contemporáneo es algo evidente, sobre todo a partir de la última guerra. Recientemente, el escritor J. Roth ha intentado mostrar el papel satánico desempeñado por la Radio en la Historia más reciente. Y Gabriel Marcel, en su libro de título sintomático *Los hombres contra lo humano*, plantea la siguiente pregunta: "¿Cómo se puede comprender que la Radio contribuya tan visiblemente al rebajamiento general del estiaje espiritual humano? Me veo llevado a preguntarme si el hombre no usurpa con ello, en el nivel casi siempre inferior que es el de su ambición personal, una prerrogativa que se manifiesta con una analogía caricaturesca de la omnipotencia divina. Un Hitler o un Mussolini hablando ante el micrófono podían verdaderamente parecer investidos del privilegio divino de la ubicuidad" (pág. 46). Ortega y Gasset, en 1937, escribía: "La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre riesgo de ser eliminado" (*Obras Completas*, t. IV, pág. 148). En estos escritos la masa y la propaganda aparecen íntimamente vinculadas. El fin de este coloquio es centrar este espinoso tema en sus líneas esenciales con vistas a dejar en claro las lecciones que pueden sacar de todo ello quienes se dedican a crear formas humanas de habitación: los arquitectos.

La exposición del tema partió de los siguientes puntos: Desde hace más de un cuarto de siglo se viene llamando la atención del mundo culto sobre el hecho de que la creciente *marea de masificación* amenaza anegar la civilización occidental. Las masas parecen invadirlo todo, y, como observaba Ortega, *sobra la gente en todas partes*. Pero se da el caso que a los pocos años de haber sido lanzada la voz de alerta acerca de la llamada *rebelión de las masas* se practicó en masa el exterminio mediante la movilización de las técnicas de envilecimiento y de represión más inhumanas que registra la Historia. ¿Hay alguna relación entre ambos fenómenos? Desde 1937, en que se publicó *La rebelión de las masas*, hasta hoy han pasado en el suelo de Europa sucesos lo suficientemente graves para que el planteamiento haya de ser sensiblemente distinto. No se trata ya de describir brillante-

mente el fenómeno de la masificación, de la ascensión del pueblo a los niveles culturales, de la pérdida de los valores individuales, etc. Hay que observar las causas profundas.

A la vuelta de diversas consideraciones acerca del concepto de masa, subrayé que los fenómenos de masa sobrevienen cuando las personas se convierten en meros individuos, por falta de vida auténticamente espiritual. No es cuestión de número ni de carga de civilización, sino de *vida espiritual*, en su más amplio sentido, que consiste en *vivir distendidos en un ámbito de amor, de verdad y de belleza*. Cuanto lleve al hombre a enquistarse egoístamente en su yo acelera el proceso de masificación, que es un modo de enfermedad degenerativa muy difícil de curar cuando está en marcha. Pues en la vida humana cuando se desencadena un proceso se establece una especie de campo de fuerzas que hace casi imposible volver al punto de partida, debido a la interacción mutua de los fenómenos espirituales.

Aquí desempeña *la propaganda* un papel decisivo. Sin perdernos en detalles, más o menos pintorescos, debemos preguntarnos si el fenómeno de la propaganda colabora a fomentar en el hombre las dos cualidades que caracterizan a todo espíritu sano: *la veracidad y la confianza*, es decir, la fidelidad a la autenticidad propia y el respeto a la autenticidad de los demás. El espíritu del hombre no florece sino en un clima de mutuo respeto, que sólo es posible cuando se vive al servicio de algo sagrado que afectando a cada uno en lo más íntimo de su ser los desborda a todos: la Verdad.

La propaganda, de hecho, se muestra *violenta y unilateral*, pues no sólo intenta convencer al público, sino *vencerlo*, es decir, vencer su resistencia a comprar, y, lo que es más grave, violentar su libre albedrío en el momento de la elección. La propaganda se hace pasar por un servicio al destinatario de los productos, pero a menudo está inspirada en exclusiva por los intereses del productor. En el fondo estamos ante un fraude de graves consecuencias. Pues faltó el hombre de auténtica personalidad—por no servir a la verdad en una actitud de servicio a los demás—y de confianza en sus conciudadanos, la vida social pierde esa íntima conexión dinámica que la convierte en *comunidad orgánica*. El pueblo se torna masa, reunión amorfa de individuos aislados.

Entonces surge el fenómeno de la *soledad*, que está a la base de todas las formas de angustia y *tedium vitae* que llenan las páginas de la literatura actual. La angustia es el fruto inmediato del vacío que sigue a la pérdida de la personalidad.

Hoy debemos preguntarnos si la propaganda sirve al pueblo o más bien lo domina. Nuestro mayor interés debe consistir en despertar en nosotros mismos y en los demás el sexto sentido de lo profundo, lo que exige, por misterioso y escondido, infinita reverencia. Lo que constituye al pueblo en un todo orgánico es el respeto de los hombres a sí mismos, no lesionando la verdad de la que vive su espíritu, y el respeto a los demás. Respetar es hacer el máximo obsequio a la personalidad de los otros, y una invitación a los mismos a tomar en serio esa inmensa tarea que es la propia libertad. Para ello hay que evitar, en todos los frentes, el *Individualismo egocéntrico*, que agosta el espíritu y vacía a la sociedad de cuanto le da consistencia y peso. Si vive el hombre como persona, abierto a los demás en un impulso de servicio a la verdad común e inamovible, se evita la desgracia del colectivismo, que es un fenómeno correlativo al Individualismo.

La propaganda, por el contrario, servirá al progreso del pueblo sin envilecerlo, si responde a una forma de *libertad humana integral*: libertad para la verdad, para *la autenticidad de una vida en servicio a la verdad*.

Yo pienso que aquí se abre un extenso y nada banal capítulo a la labor de los arquitectos. Se debe construir para el hombre, o mejor, para la comunidad humana, cuya célula es la familia. El hogar debe tener personalidad, y a dársele tiende eficientemente la Arquitectura. Pero ¿qué ámbitos se construyen en nuestras ciudades para *el pueblo* como tal, para *los hombres en comunidad*? Las calles son para los hombres en circulación. Pero lo importante no son los *hombres que pasan*, sino los *hombres que están*. La vida es estar en un sitio. El pasar es tránsito para el estar. La falta de lo que en artículo reciente llamaba Juan Gómez de la Huelga *espacios habitables* hace a nuestras ciudades sencillamente inhumanas. Habrá que proyectar a escala verdaderamente humana, no a impulsos de meros intereses económicos o urbanísticos.

Los ciclos en la economía: El ciclo de la construcción

Es un hecho contrastado real y estadísticamente el que han existido y existen en la historia de las naciones períodos de tiempo de estrechez y prosperidad. Como si estuviesen sujetas a un movimiento ondulatorio, magnitudes como el nivel de empleo, el ingreso real consumido, el ingreso real producido, etc., se ven aumentadas o disminuídas periódicamente, dando lugar a etapas de gran prosperidad o de depresión. A la alternancia de estas etapas es a lo que se suele llamar ciclo.

Ahora bien: este movimiento ondulatorio siempre ascendente puede estar formado como resultante de varios otros, y entonces podemos pensar que en un determinado ciclo se han producido fases más leves de auge y escasez que lo han formado, y que a su vez cierto número de estos ciclos pueden formar unas ondas de longitud mayor, como envolventes de las primeras.

Esta teoría, muy debatida, no es admitida por muchos autores, pero en cierto modo indica que cuando se habla de ciclo, si no se especifica claramente, lo mismo se puede pensar en períodos de casi sesenta años que en variaciones estacionales anuales. Por ello es obligado el hacer una clasificación general de los ciclos. Los movimientos ascendentes y descendentes de la economía pueden llamarse "ciclos cortos", y se relacionan principalmente con las fluctuaciones en el volumen de las inversiones reales. (Construir una casa es una inversión real; comprar una acción es una inversión financiera.) Su duración media es de tres a cinco años. Ciclo económico o ciclo largo es el que está formado por varios ciclos cortos, sobre todo en su fase ascendente, y tiene como duración media aproximada ocho años (1). Y, por último, ondas largas u ondas de Kondratieff, Spiethoff, Schumpeter, etc., son aquellos períodos de tiempo de preponderante malestar y bienestar cuya duración pasa de los cincuenta años. Todas las doctrinas económicas admiten los ciclos cortos y los largos o económicos, pero en cuanto a las llamadas ondas largas hay discrepancias, pues las doctrinas comunistas no las reconocen. Sin embargo, las fechas que normalmente se asignan a estos períodos son: 1787-

1843 (bienestar hasta 1815); 1843-1897 (bienestar hasta 1873) y 1897-? (bienestar hasta 1920). En cada período de prosperidad y de depresión ha habido varios ciclos económicos en número variable según las épocas.

La experiencia norteamericana—basada en unas estadísticas modelo—nos dice que desde 1795 a 1937 hubo 17 ciclos con una duración media de 8,35 años. En el período de 1807 a 1937 (ciento treinta años) se registraron 27 ciclos cortos con una duración media de 3,51 años.

Sin embargo, aun después de catalogar las fluctuaciones según su duración nos encontramos con excepciones que también aquí confirman la regla. Una de ellas es el llamado ciclo de la construcción, cuya duración oscila entre diecisiete y dieciocho años y que analizaremos más adelante.

Siguiendo con el análisis de los ciclos nos preguntamos ahora: ¿Cuáles son las fases de un ciclo? Las variaciones de la economía presentan un carácter tan acusado que se puede dividir en cuatro fases:

- 1) Fase ascendente (de prosperidad o expansión).
- 2) Punto de flexión de la curva ascendente o crisis.
- 3) Fase descendente (de depresión o contracción).
- 4) Punto de flexión de la curva descendente o recuperación.

La palabra "crisis" se suele emplear de dos maneras. La primera en un lenguaje común para expresar un estado de tensión financiera, pánico en bolsa, retirada en aluvión de fondos de los bancos, quiebras, etc., y la segunda en un sentido técnico empleado en la terminología del ciclo económico, queriendo expresar el paso de la prosperidad a la depresión. Es la cima en la línea sinusoidal que representa las fluctuaciones cíclicas.

Ahora bien: en la realidad, una crisis técnica suele venir acompañada de crisis en el sentido vulgar y también el impacto producido por una crisis financiera de éstas origina un trastorno grande en la situación general, aunque no promueva una de las llamadas crisis en el sentido técnico.

Quedamos, pues, en que el ciclo económico se caracteriza por la presencia de una etapa de prosperidad, crisis, una etapa de depresión y, por último, la recupe-

(1) W. C. Mitchel: *Business Cycles, the problem and its Setting*. National Bureau of Economic Research. 1927. c. IV.

ración. Queda ahora por aclarar qué se entiende por prosperidad y qué por depresión, o qué características definen ambas fases. Como norma general entendemos por depresión una situación en la cual el ingreso real consumido (o el volumen de consumo por habitante), el ingreso real producido (o el volumen de producción por individuo) y el número de ocupados disminuye o es inferior al normal, existiendo entonces recursos sin utilizar, factores de la producción ociosos y mano de obra en paro (2).

La prosperidad, por el contrario, es la situación en la que se logran un aumento del ingreso real consumido, del ingreso real producido y del número de obreros empleados, no existiendo ni paro ni recursos sin utilizar.

Elegimos estos tres índices (ocupación, volumen de consumo por habitante y volumen de producción por individuo) por ser los que con mayor claridad nos reflejan una situación de prosperidad o depresión. Su combinación puede considerarse como medida de la intensidad de las fluctuaciones. Elegimos los tres, pues uno sólo de ellos podría en ciertas circunstancias inducirnos a error. Un ejemplo nos aclarará la cuestión: en los países agrícolas las fases de depresión no suelen ir acompañadas de paro (ocasionado por malas cosechas o baja de precios), sino que puede suceder que los agricultores trabajen más en las épocas buenas que en las malas, necesitándose incluso suplemento de mano de obra de mujeres y niños. Otro ejemplo es el de las innovaciones técnicas que pueden causar un desempleo momentáneo, y, sin embargo, proporcionar grandes ventajas al desarrollo en la fase de prosperidad.

Si bien es verdad que cada ciclo es una unidad independiente y que las características de todos ellos varían grandemente sería interesante encontrar aquellas condicionantes que pudieran aplicarse a todos ellos. Sería muy interesante poder establecer una teoría general de los aspectos más importantes del ciclo económico para aplicarlos en adelante. En esta línea podemos decir que existen dos características generales que poseen un gran valor indicativo y que son las siguientes:

1) Paralelismo entre la producción y la demanda monetaria.

2) Mayor intensidad en las fluctuaciones cíclicas en la fabricación de medios de producción que en la producción de bienes de consumo.

En efecto, la primera característica es claramente constatable. El volumen de la producción aumenta en la fase ascendente y disminuye en la descendente, y los precios en general suben o se estabilizan en el período de prosperidad y bajan en la depresión (al hablar de precios en general incluimos los precios de los factores

de la producción—salarios principalmente—y los precios de los bienes inmuebles). Consecuencia de esto es que el valor monetario de las operaciones comerciales y de la producción aumenta o disminuye según sean fases de auge o depresión. Es decir, que la demanda total de mercancías expresada en dinero por unidad de tiempo sube en la prosperidad y baja en la depresión.

La segunda característica del ciclo económico es menos evidente, pero si observamos la variación del volumen total de la producción vemos claramente que en ellas las fluctuaciones del volumen de la producción de instrumental contribuyen más a la fluctuación total que las del volumen de la producción de las empresas que elaboran bienes de consumo (los bienes de consumo duraderos como los edificios quedan fuera de este grupo y son considerados más bien como capital material).

Como se ve, un fenómeno tan complejo como es el ciclo no debe atribuirse a una causa única y han sido muy pocos los estudios que así lo han hecho. Normalmente se atribuye a un conjunto de factores combinándose de distinta forma, el origen de los períodos de las vacas gordas o flacas. La discrepancia entre los autores que admiten la pluralidad de factores causales del ciclo estriba no tanto en la naturaleza de esos factores cuanto en la importancia atribuida a cada uno. Es muy interesante agrupar estos factores, pues ello ayuda a su clasificación. Unos distinguen entre factores activos, como por ejemplo los inventos, la fluctuación de las cosechas, la variación de la demanda, etc., y factores pasivos como la estructura de los salarios. Otros prefieren distinguir entre elementos sobre los que el hombre puede actuar y aquellos en los que no puede, como, por ejemplo, las condiciones meteorológicas. Una tercera distinción más corriente diferencia entre causas inherentes al sistema económico (modificaciones de los precios de venta provocadas por aumento del coste, por ejemplo) y causas ajenas al mismo, como una guerra o una alteración de cosechas producida por variaciones meteorológicas.

Esta última clasificación es la que da nombre a las teorías endógenas o exógenas del ciclo económico. Las primeras se basan sólo en tendencias que se expliquen de forma económica. Las segundas explican el ciclo por perturbaciones exteriores al sistema económico.

Hasta aquí unas cuantas consideraciones generales sobre los ciclos. Vamos a entrar ahora a analizar el ciclo de la construcción. No nos referimos al proceso siempre igual que se sigue en la construcción de una casa o a la duración del mismo, sino a la fluctuación que ocurre en la construcción de edificios, que sigue en gran parte un movimiento ondulatorio mucho mayor que el ciclo económico.

Donde mejor se ha estudiado este ciclo es en los

(2) G. Haberler: *Prosperidad y depresión*. Fondo de Cultura Económica. México.

Estados Unidos, destacando los trabajos de Riggleman, Newman y Long, entre otros; trabajos que se relacionan directamente con el volumen de la construcción o con su valor corregido de acuerdo con el cambio de precios.

De todos los trabajos efectuados se extraen durante los ciento cuatro años comprendidos entre 1830 y 1934 los seis ciclos siguientes (3):

1830-1843	con la crisis en	1836
1843-1864	" " "	1853
1864-1878	" " "	1871
1878-1900	" " "	1890
1900-1918	" " "	1909
1918-1934	" " "	1925

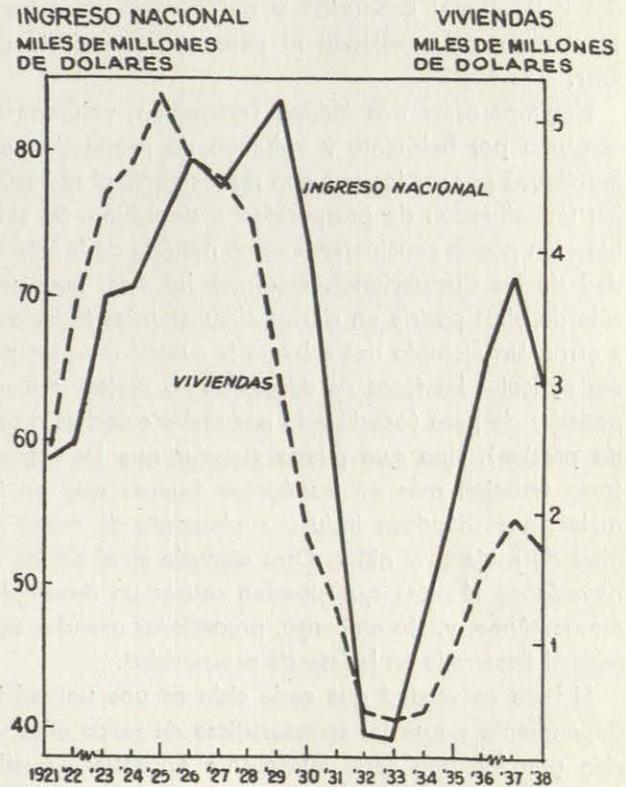
De ellos se deduce que la duración media del ciclo viene a estar entre los diecisiete y los dieciocho años, aproximadamente el doble del ciclo económico. Analizando un poco más las fechas vemos que la depresión es sensiblemente igual a la prosperidad, siendo la media de los períodos de depresión de nueve años.

Para seguir la marcha del proceso a lo largo de un período del movimiento cíclico ondulatorio, vamos a situarnos en un "valle" del mismo. A él se ha llegado tras un período de depresión durante el cual las casas van siendo cada vez más escasas, escasez que motiva que las rentas sean cada vez más altas. La industria de la construcción tarda algo en apercibirse de esto, y cuando se apercibe y se decide a construir se inicia la recuperación. Esta tardanza es explicable, pues muchos pequeños contratistas y obreros especializados se han trasladado a otras industrias, y para volver a su anterior actividad precisan que esos alquileres tan atractivos se sostengan un tiempo. También lleva su tiempo el reunir equipos de obreros suficientes para iniciar la empresa. La construcción continúa hasta que las rentas empiezan a ser desfavorables—debido al creciente excedente de casas—y aun después, ya que cuando las rentas dejan de ser un aliciente hay iniciadas ya un gran número de viviendas que no se terminarán hasta varios meses o quizá años después. Vemos, pues, que el ajuste de la oferta de casas a la demanda se verifica con bastante retraso. Es precisamente esta razón la que explica el movimiento cíclico de la construcción de casas residenciales, aunque hay otras razones menos influyentes, como son, por ejemplo, las fluctuaciones del coste de la construcción, los fondos disponibles, los cambios en la velocidad de crecimiento de la población urbana, etc.

Es notable lo que ocurre con alguno de estos factores, pues son resultados, al mismo tiempo que causas, del movimiento del ciclo. Por ejemplo, al aumentar la construcción de edificios se eleva el coste, cuyo au-

mento continuado es un factor que en parte motiva la paralización de las construcciones.

Antes hemos dicho que aproximadamente el ciclo económico es la mitad que el ciclo de la construcción. Esto no quiere decir que haya concordancia de fase en los auges o en las depresiones. Por el contrario se ha podido comprobar que cada dos auges del ciclo económico coinciden con un apogeo en la construcción, mientras que el próximo auge del ciclo económico ha de luchar contra una fase depresiva del ciclo de la construcción (véase figura).



En el gráfico vemos cómo la inversión en construcción ejerció la influencia más destacada en el cambio ascendente de 1921 a 1922, llegando dicha inversión a 5.200 millones de dólares en 1925, año en que sobrevino la crisis. Por el contrario, en la recuperación 1932-1933 las inversiones en la construcción fueron por detrás.

De todo esto podemos sacar la conclusión de que conviene estar preparados. En contra de los primeros economistas que se encogían de hombros ante las crisis alegando impotencia para evitar las depresiones, hoy se piensa que si no evitarlas sí se puede tratar de aminorarlas, y a ello es a lo que deben tender todos los esfuerzos cuando nos percatemos de que el período ascendente del ciclo ha hecho crisis. Medidas monetarias, fiscales, etc., pueden conseguir que las depresiones no sean ni tan largas ni tan profundas.

(3) Alvin H. Hansen: *Política fiscal y ciclo económico*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

notas de arte

J. Ramírez de Lucas.

EL MADRID DE FERNANDO DELAPUENTE

Si los diamantes y otras piedras preciosas son tan codiciados es por su escasez. La rareza, lo que no es habitual, siempre alcanzó alta cotización en la tabla de los valores positivos. El caso Delapiente viene a ser como una gema extraña en la vida actual materialista, pues él sacrificó lo que casi todos persiguen: una vida "asegurada" y sin "preocupaciones", en aras de un incierto porvenir.

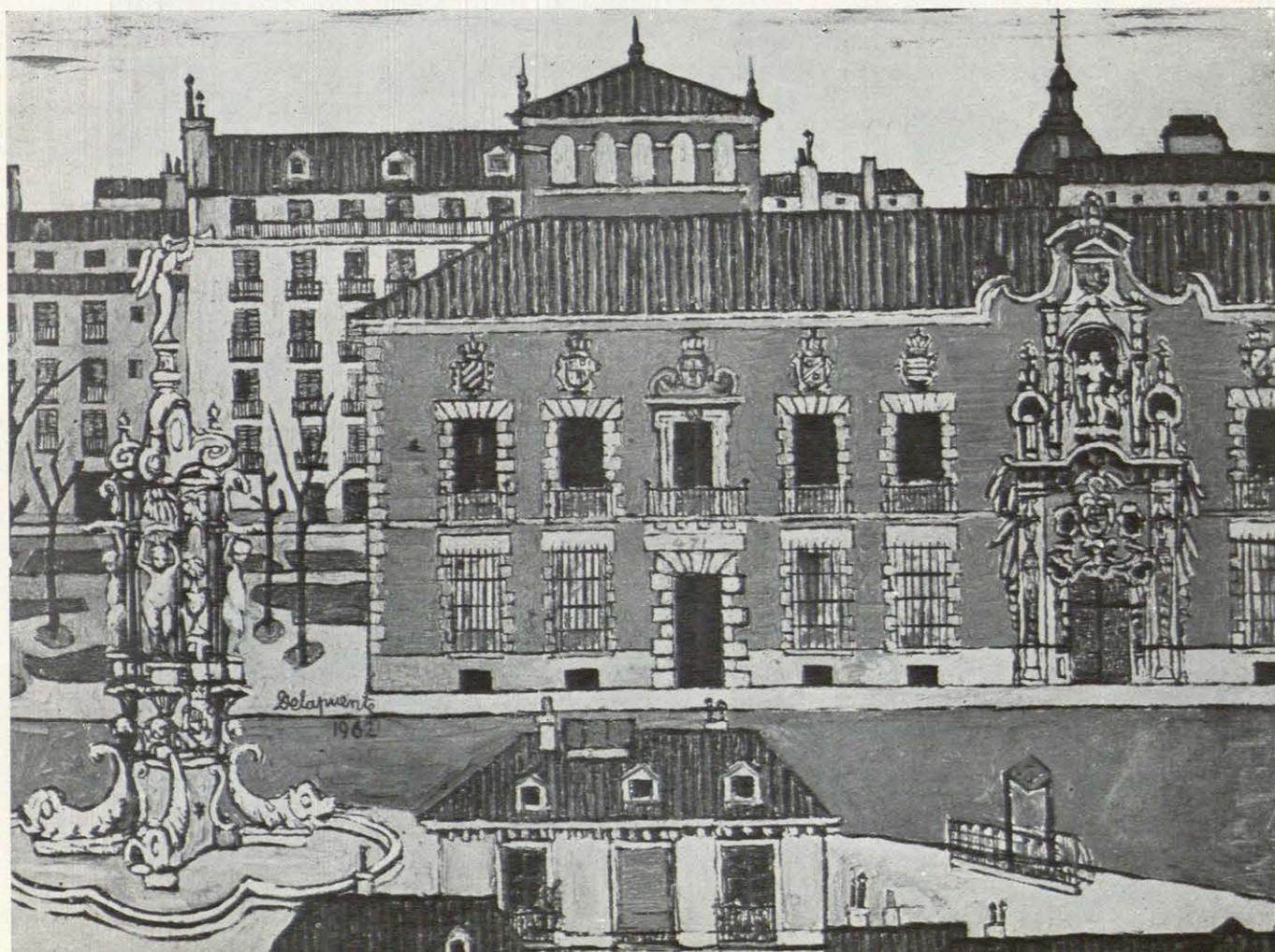
Bien es verdad que lo que importa de un artista en definitiva es su obra. Pero hay casos en que el conocimiento de la peripecia humana nos ayuda muchísimo a comprender el mérito total de lo realizado. Hay casos en que el creador tiene que luchar tan denodadamente, que en muchos aspectos lo convierte casi en héroe legendario; otros, por el contrario, parece como si ya estuviera todo trazado por una senda de facilidades y que el artista apenas tiene que alargar la mano para recoger los frutos que surgen a su paso.

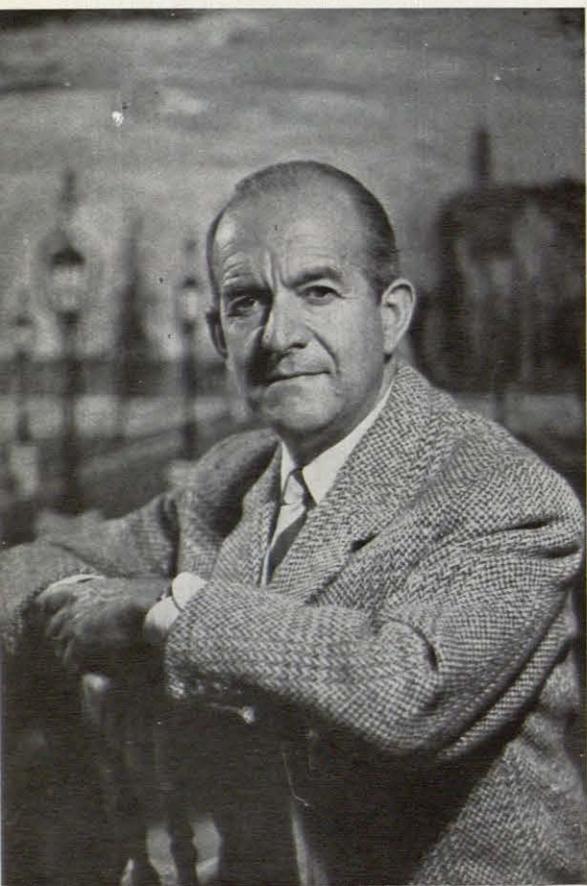
Fernando Delapiente es de la clase de los que han tenido que entregar para llegar al puesto que tiene. Nada menos que el sacrificio de una existencia muy codiciada en España: la de ingeniero industrial; trocándola por el riesgo y la inseguridad inherentes al artista, en este caso al pintor.

No conocemos otro similar. Fernando Delapiente es el único caso de cursar al mismo tiempo dos carreras al parecer tan antagónicas como son la de la Escuela de Ingenieros Industriales y la de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Existían en él dos fuertes impulsos, el de dar satisfacción a las exigencias paternas y el de su afincada vocación. Llevaba en la entraña la llamada del arte, tan tiránica y exclusivista. Lo otro era un deber de hijo obediente que puede cumplir con los más exigentes deberes, aunque su pensamiento esté en otro opuesto lugar.

Ingeniero industrial, y a conciencia. Fábricas azuca-

(Fotos Ventura.)

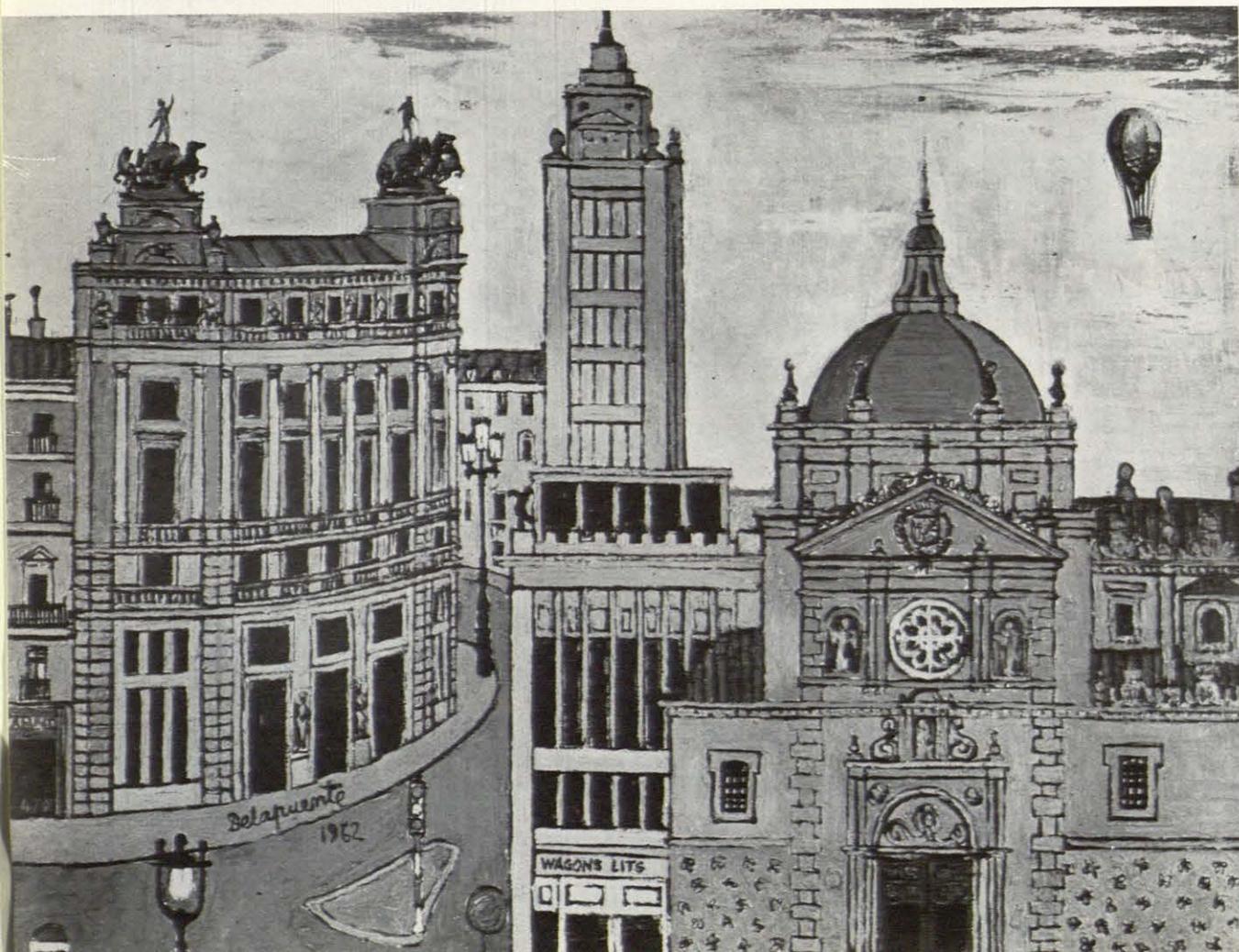




reras prósperas. Director. Una carrera que comienza en cargos de responsabilidad y provecho, una carrera brillante como suele decirse. La procesión iba por lo interno y el ingeniero abandona todo por la pintura, algo inexplicable para algunas mentes superficiales que cifran todo lo importante de la vida en tener resueltas con holgura las necesidades materiales y los caprichos ricos.

París, años de aprendizaje, no de las técnicas pictóricas, sino de esa otra asignatura más sutil que es la vida en su desnudez desvalida. Privaciones; pero pasadas con gusto, con la convicción de que son precisas para alcanzar algo en el mundo del arte, donde casi nunca se llega sin sufrimientos.

Mas la práctica de la pintura no le hace olvidar su vinculación con la Escuela de Ingenieros Industriales. Durante muchos años Delapiente será catedrático de Dibujo en dicha escuela madrileña, pudiendo así servir sin traicionar a las dos directrices que le marcó su destino.



Admirador de Zuloaga y Sorolla en un principio. Descubriendo la pintura moderna en las estancias de Roma y París. Deslumbrado por los llamados "fuaves", sobre todo por Van Gogh, Derain, Vlaminck, o sea por los platos fuertes de esta tendencia, de este movimiento "que no invoca sino al instinto, a una profunda convivencia con la vida cósmica, a las percepciones más inmediatas a nuestro apetito y a nuestro placer". Delapiente admira a los pintores citados, pero no a los del mismo grupo más blandos, como son Matisse y Dufy (productos en gran parte de la intensa propaganda francesa). Y Delapiente comienza a pintar sus paisajes marinos y fabriles, en los que las playas italianas o las instalaciones bilbaínas se nos muestran en una conmovedora desnudez. Colores elementales, en colisión. Ausencia casi absoluta de figuras humanas o animales.

Delapiente, que en un principio de su tarea pictórica hizo tantos retratos, se ha pasado años y años sin poder llevar a sus lienzos ni una sola referencia humana. El pinta por ciclos las playas, las llanuras, las ciudades, pero cuando siente que la serie está acabada ya es inútil insistir más, no saldrá ni un solo cuadro de ese tema.

Las cosas, las ciudades, las personas, éstas son, por orden jerárquico, las preferencias del pintor. Ahora se encuentra en el punto medio, en el de las ciudades cordiales que le dictan un mensaje colorista y entrañable

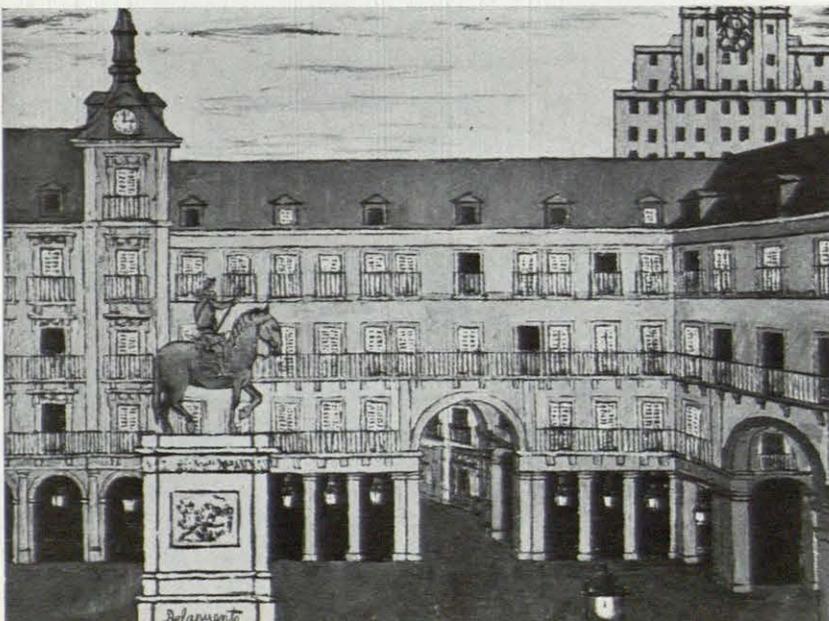
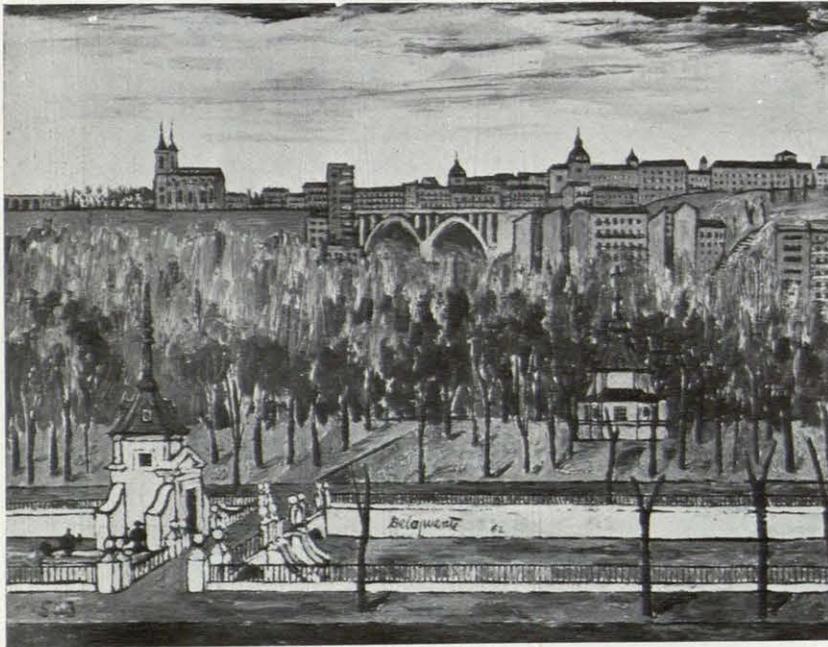
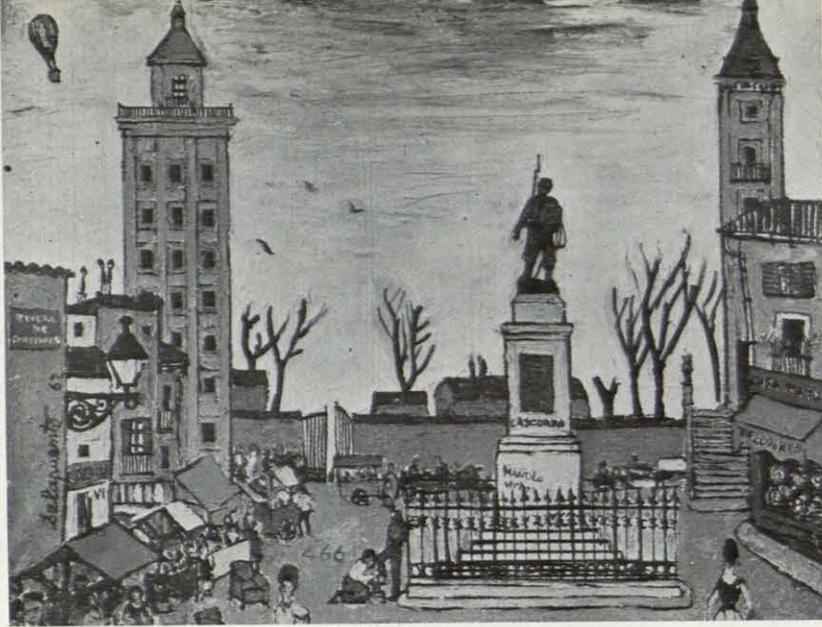
que él capta y refleja con su peculiar manera de entender la pintura. No cualquier ciudad, sino precisamente "una ciudad" que en el momento justo se revela ante la mirada atenta. No antes, ni después. Porque para Delapiente no sirven sus propios deseos, tiene que esperar a que se produzca la circunstancia propicia, ya que en caso contrario es inútil el intento.

Primero fué París el que quedó con sus perfiles y sus azules grises en los lienzos. Delapiente nos lo mostró en una exposición de hace cuatro años. Ahora ha sido Madrid, un Madrid imprevisto y delicioso que ha sido una revelación para todos, incluso para los que creían conocer mejor la ciudad.

Un artista cultivado e inteligente como es Fernando Delapiente no podía hacer un paisaje naturalista fiel reflejo de la realidad. El hace otra cosa. Con referencias exactas agrupa los edificios y los monumentos según su propia visión y la ciudad queda transmutada, como si un mago caprichoso se hubiera entretenido en variar de sitio lo habitual. En este aspecto no deja de ser un urbanista de la estética, pues en casi todas las visiones ciudadanas de este pintor lo que lamentamos es que en la realidad no se nos presente como él ha imaginado. Una visión dinámica del lugar con las agrupaciones arbitrarias fijadas con tonos puros sobre un dibujo previo muy marcado y que a veces deja transparentar lo negro.

Hay veces en que Delapiente coincide temáticamente





te con Gutiérrez Solana, visiones del Rastro, de las tiendas humildes de los barrios apartados, de la cerería, de la taberna sórdida. Pero la coincidencia no llega más allá del asunto, ya que la pintura de Solana es más atormentada, más cruel en muchas ocasiones. La pintura de Delapiente es de signo más vitalista, observadas las ciudades desde un consciente ángulo "naïf", como queriéndole quitar importancia a lo hecho. Ciertos globos en el cielo madrileño parecen como un homenaje consciente o no para aquel otro grandísimo pintor que se llamó de sobrenombre "le douanier" y de nombre Henri Rousseau.

Desde Goya, Madrid ha tenido bastantes pintores que han captado su personalidad múltiple, deteniéndose unas veces en lo anecdótico y otras en lo esencial. De todos estos exegetas madrileños ninguno tan arquitectónico como Fernando Delapiente; él no ha buscado sólo lo pintoresco del barrio antiguo, sino que se ha enfrentado con valentía con el panorama del centro de la ciudad, con lo que por estar más divulgado es difícil encontrarle un interés verdaderamente artístico. Su visión es grata, simpática, un poco zumbona y bromista; ¿se puede pedir más madrileñismo?

"Ni un solo momento me he arrepentido de aquella decisión. No sólo no estoy contento, sino que compadezco a los que sólo pueden servir a la técnica. La técnica cualquier humano puede aprenderla, pero el arte es el espíritu mismo. Cuando era ingeniero sólo era servidor de la técnica, ahora sigo al espíritu."

Estas son palabras de Fernando Delapiente, ellas mejor que ningún otro comentario, nos ilustran de la personalidad de un pintor vocacional, que no vaciló en dejar todo lo que tenía logrado en un aspecto importante de su vida por volar en el ilusionado horizonte del arte. De un pintor santanderino que aún no ha pintado Santander.

París en las retinas españolas

Todo el mundo cree conocer París. Sus imágenes se han divulgado hasta la saciedad por todos los procedimientos y conductos. Es consecuencia derivada de todas las bellas.

Pero una cosa es el soporte físico de la ciudad, sus monumentos, sus bien trazadas perspectivas urbanas, y otra la vida que pasa con el instante. París es el mismo de hace un siglo en sus edificios insignes. Pero ¡qué diferente en su peripecia vital! No sólo con esa fecha apuntada, sino con hace veinte años, diez, cinco.

A la vista de esta exposición de los once

fotógrafos que han visitado París recientemente, es cuando comprendemos que conocemos muy poco de todo lo que es la capital francesa, de esos mundos diversos y encontrados que coinciden allí. Once fotógrafos españoles, bareloneses y madrileños, se han traído en sus retinas la múltiple humanidad que puebla aquellas calles, aquellos puentes.

Las páginas de esta Revista son testigos de la calidad extra de las fotografías de Francisco Gómez. El es uno de los once artistas visitantes, los demás están en la misma línea de calidad, lo cual es el mejor elogio que podemos hacer de todos ellos.

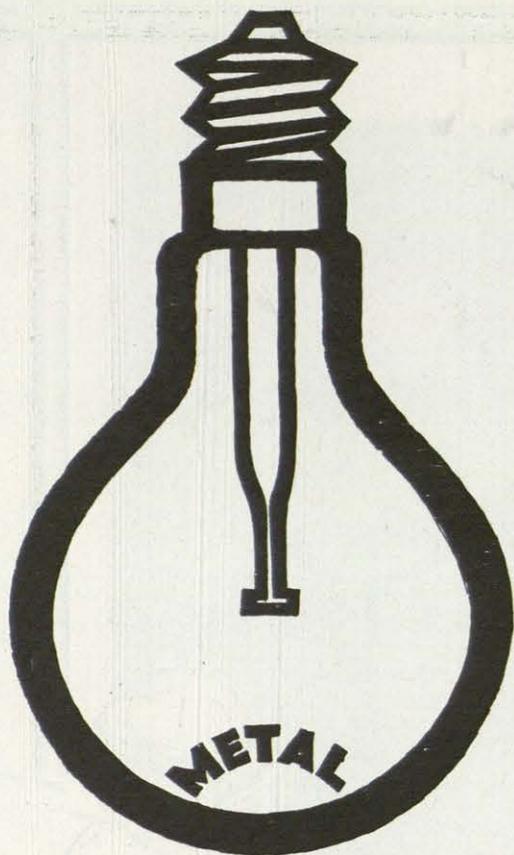
Ante la imposibilidad de dar fotografías de estos once artistas hemos elegido las de los que por residir en Madrid era más fácil obtenerlas; ello no quiere decir preferencia ni exclusión, solamente facilidad para poder dar una idea a los lectores. Gabriel Cualladó, Francisco Ontañón, Leonardo Cantero y Ramón Masats, junto con Gómez, son los autores de estos documentos directos de la vida parisina que aquí se reproducen. Una nueva visión del París, de ese que todos creemos conocer y que ellos nos demuestran que no es tan simplista como pensamos, sino diverso e inesperado, como la vida misma.





Gómez.
Cualladó.
Cantero.





METAL



ah!
y
para
la
iluminación
LAMPARAS

METAL

SERVICIO COMERCIAL TECNICO

Los Técnicos Especialistas en Luminotecnia de Lámpara METAL están a su disposición para aconsejarle o estudiarle, gratuitamente si usted lo desea, cualquier proyecto de alumbrado.



**ESTRUCTURAS
TUBULARES**

proyecto, ejecución y montaje

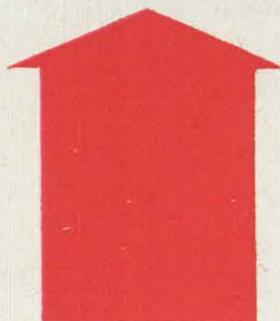
AMILLSA

**José Ortega y Gasset, 5
Tlfs. 225 38 62 y 225 61 58
MADRID-(6)**

MEYCO

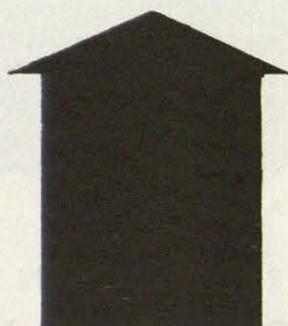
plástico **Cosan**

parquet **goer**



terrazo

linoleum



**Pavimento
de
goma**

¡Solicite información!

meyco.

General Pardiñas 114. Madrid. Teléfonos 2269040 y 2269360

LOS PORCHES



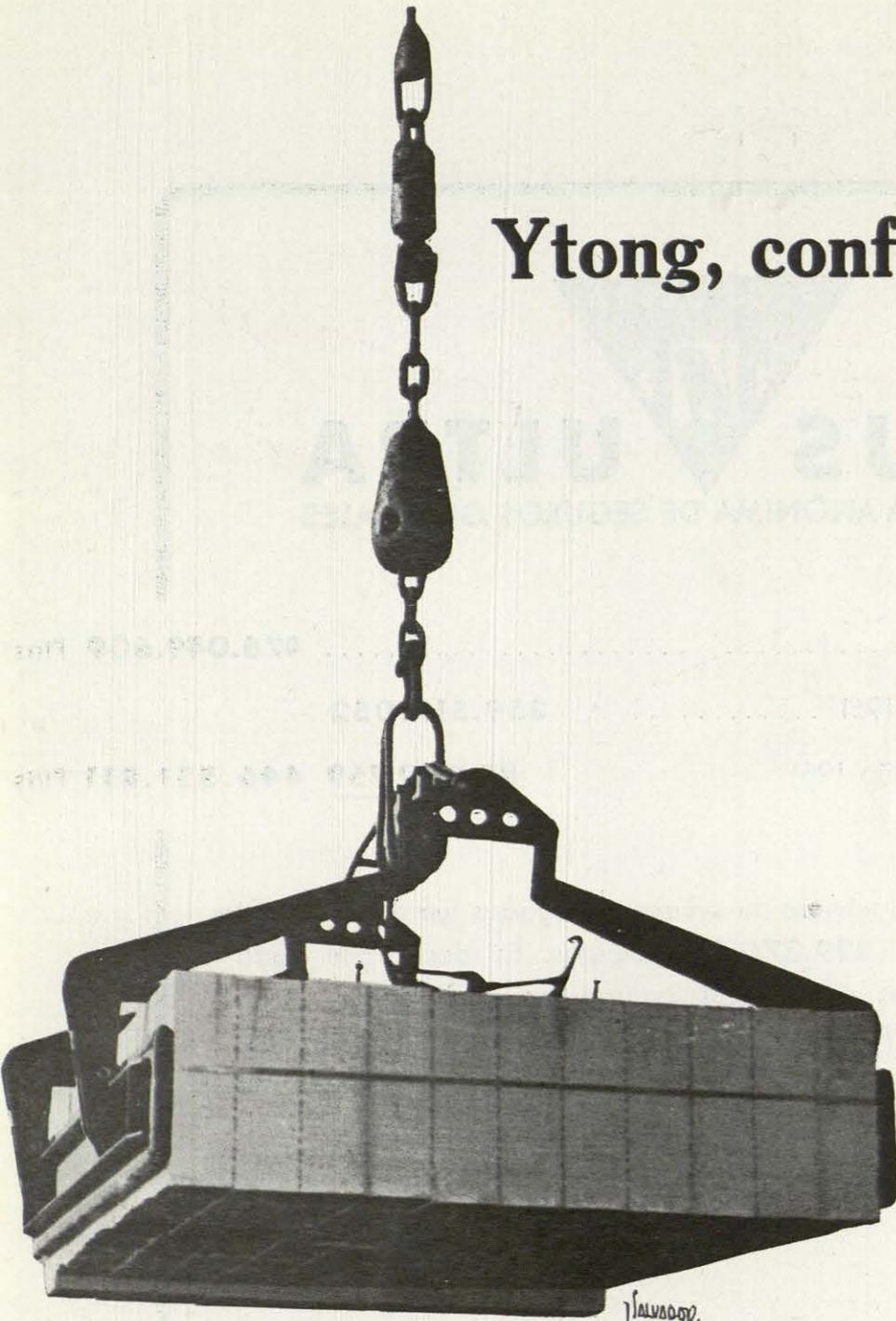
EMPRESA CONSTRUCTORA
RAMON LASA Y JOSE LATORRE

Plaza de las Cortes, 4 • Teléfono 221 52 60 • MADRID-14



DETALLE DEL PATIO
(Comedor)

Ytong, confort del hogar



YTONG

HORMIGÓN LIGERO EN BLOQUES PARA PAREDES



PLUS ULTRA
PLUS ULTRA
 COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS GENERALES

Capital y reservas en 31-12-61	476.049.609	Ptas
Primas de seguros directos, año 1961	359.512.052	
Primas de reaseguro aceptado, año 1961	87.009.759	446.521.811 Ptas

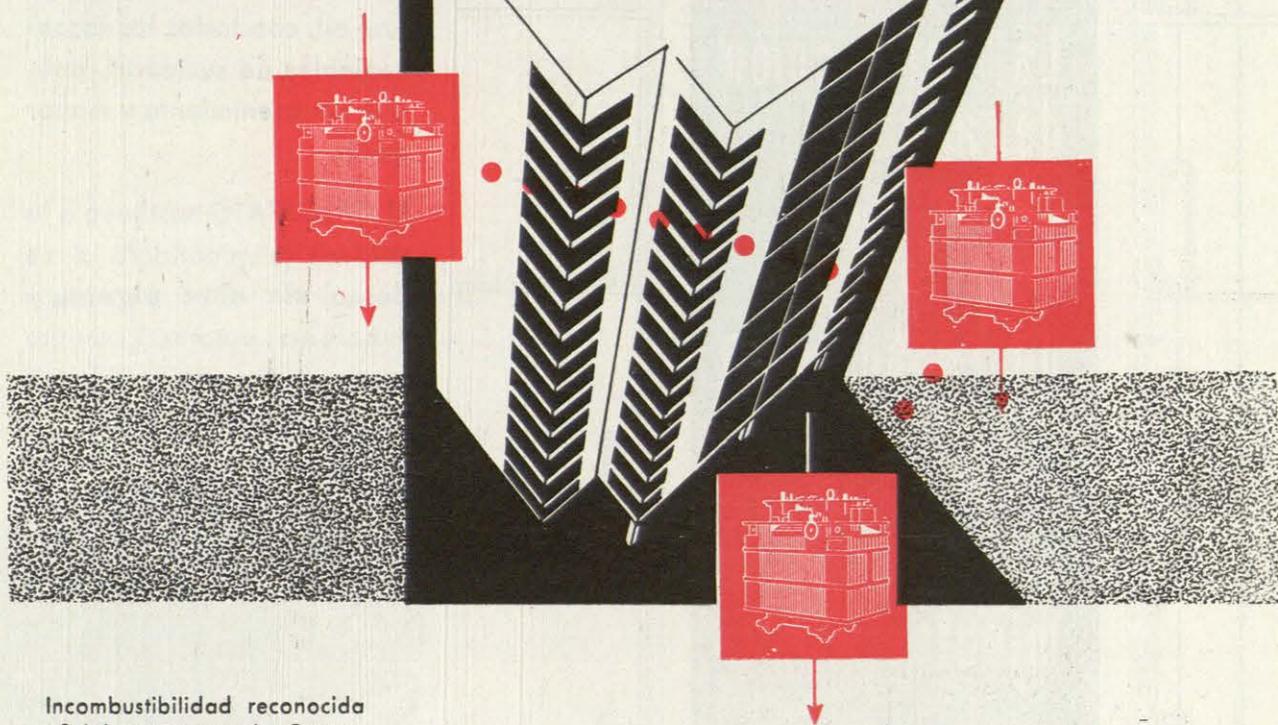
En el año 1961 el número de siniestros pagados fué de **60.986**, por un total de **229.370.371** pesetas. Es decir, que cada **ocho minutos**, día y noche ocurrió **un siniestro** a cargo de **PLUS ULTRA** y por cada día, incluso contando festivos, pagó **seiscientos veintiocho mil pesetas** de indemnizaciones



ESTA COMPAÑÍA OPERA EN LOS RAMOS DE:

Accidentes Individuales y de Aviación. - Accidentes del Trabajo. - Automóviles. - Averías de Maquinaria. - Cinematografía. - Crédito y Caucción. - Incendios, incluso de Cosechas. - Mobiliario. - Combinado de Incendios, Robo y Explotación. - Pedrisco. - Responsabilidad Civil General. - Robo. - Roturas de Cristales. - Transportes Marítimos, Terrestres y Aéreos. - Vida, en todas sus combinaciones, incluso Seguros de Rentas y de Vida Popular sin reconocimiento médico.

Sin espacio perdido...



Incombustibilidad reconocida oficialmente por el "Conservatoire des Arts et Metiers" (PV 104272).

Reducción de las primas de seguro-incendio. Sindicato Vertical del Seguro, oficio de 24-3-55. Salida núm. 1932. Grupo IV

● **Sin construcción especial**

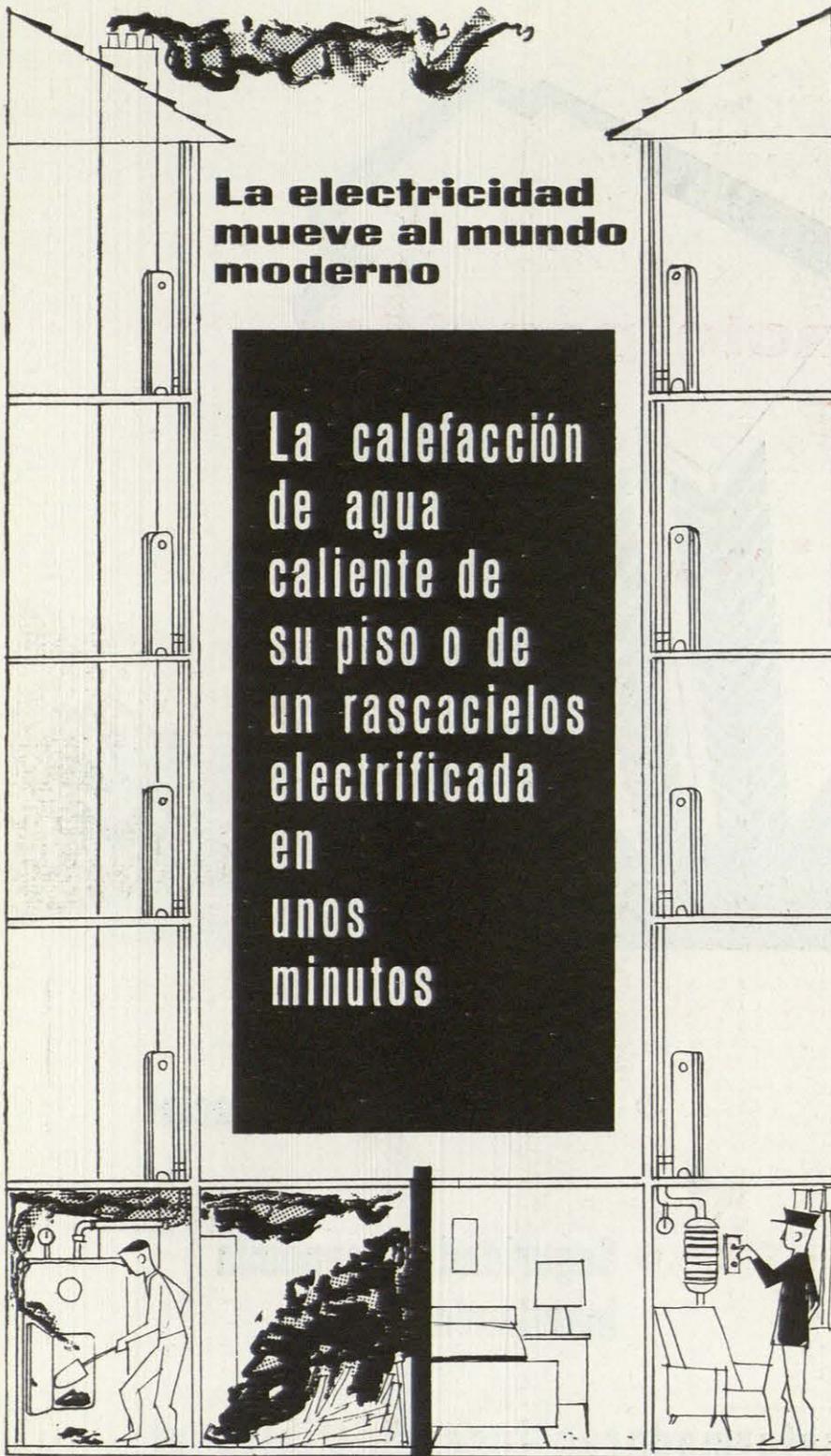
● **Seguridad y economía instalando los**

transformadores incombustibles al

PYRALENE

Elaborado por Electro-Química de Flix, S. A.
según patentes PRODELEC - París

Información y Distribución: COQUISA, Comercial Química, S. A.
Leganitos n.º 35 - MADRID-13 - Tel. 241 02 29



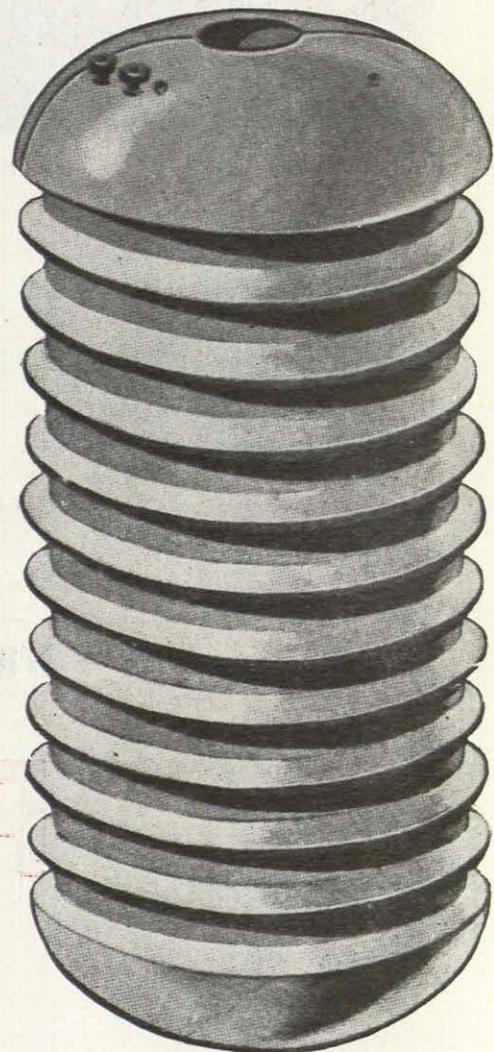
**La electricidad
mueve al mundo
moderno**

**La calefacción
de agua
caliente de
su piso o de
un rascacielos
electrificada
en
unos
minutos**

**TODAS SON
VENTAJAS
PARA SU HOGAR**

La técnica moderna de aplicación de la energía eléctrica por radiaciones infrarrojas, derrumba otro sistema antiguo: La calefacción por caldera de leña, carbón o fuel oil, con todos los inconvenientes de suciedad, peligro, entretenimiento y mayor gasto.

EL CALOSTATO sustituye a la caldera (eliminándola si se desea) **sin obra alguna**, y funciona automáticamente hasta alcanzar la temperatura ambiente deseada.



ANTES CALDERA
CARBONERA Y CHIMENEA

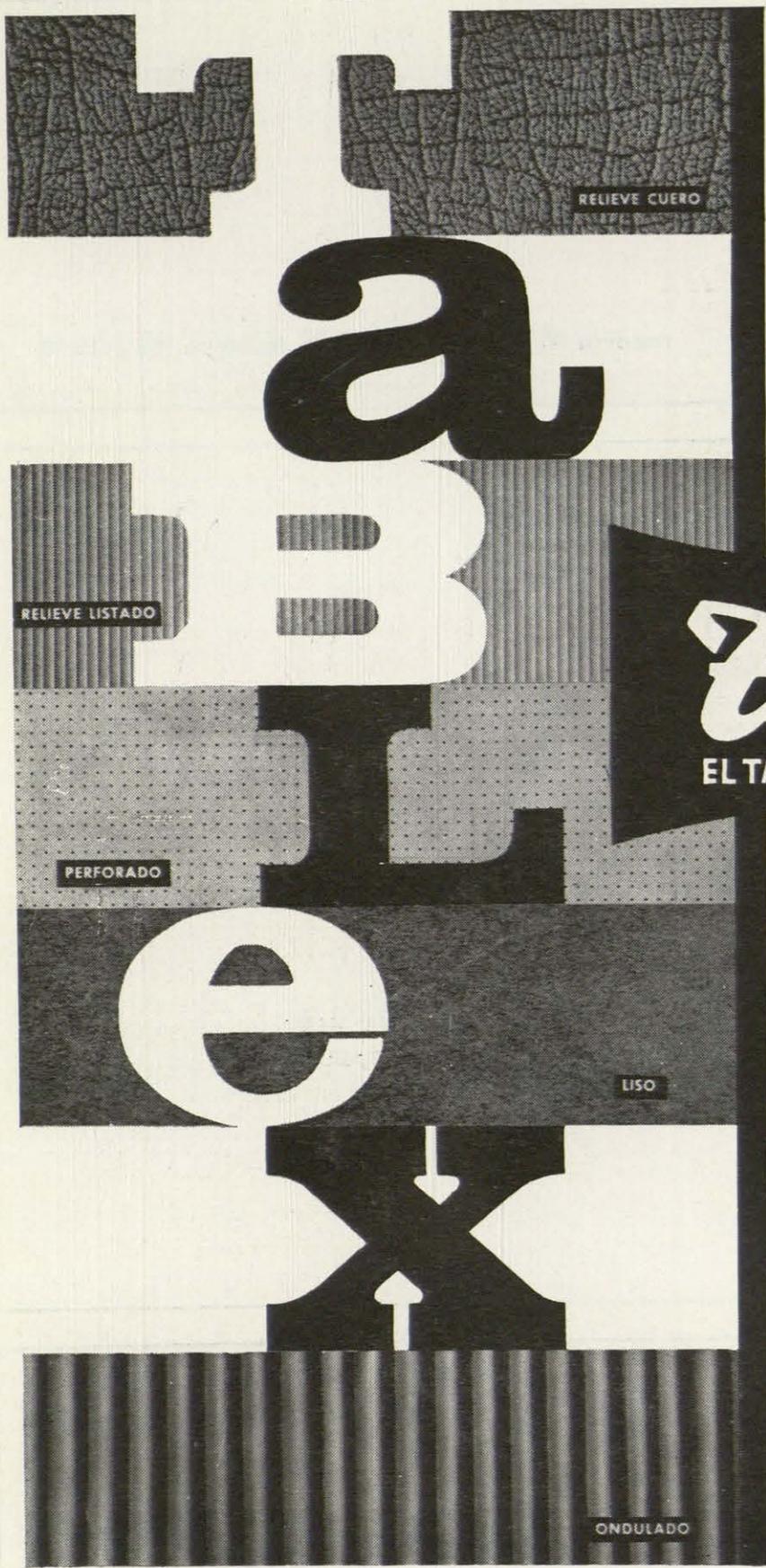
AHORA
SALA Y DORMITORIO

PAT. N.º 282005

CALOSTATO
CALOR POR RAYOS INFRARROJOS

DELEGACION GENERAL PARA TODA ESPAÑA
SAN VICENTE, 86 - TEL.231 74 55 - MADRID-8

2 AÑOS DE GARANTIA



EL TABLERO
QUE
RESUELVE

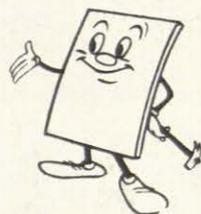
Fibrex
EL TABLERO ESPAÑOL DE FIBRAS

RASGO, S. A.

*antihúmedo
inastillable*

**Revestimientos.
Zócalos.
Forrado interior de
armarios empotrados.
Puertas.
Muebles.**

**El tablero de las mil
aplicaciones...
¡y siempre hay una más!**



Venta en los principales almacenes de madera

Es un producto

TAFISA

Apartado 1194 - MADRID

santos muñoz

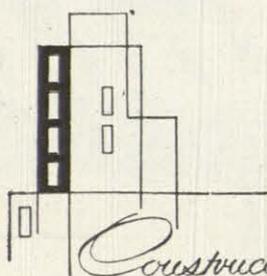
montajes eléctricos

oficinas:

cardenal cisneros, 54

madrid-10

teléfono 223 25 13



Construcciones

NIETO

FRANCOS RODRIGUEZ, 84 - TELS. 233 31 98 - 254 33 58

MADRID

MARMOLES Y PIEDRA TORRA Y PASSANI

SOCIEDAD ANONIMA

BARCELONA-11
CALLE ROSELLON, 153
TELEFONO 230 56 11

MADRID-5
CALLE TOLEDO, 150
TELEFONO 265 52 58

**EL REMATE
DE SU OBRA
UNA IMPERMEABILIZACION
EFICIENTE**



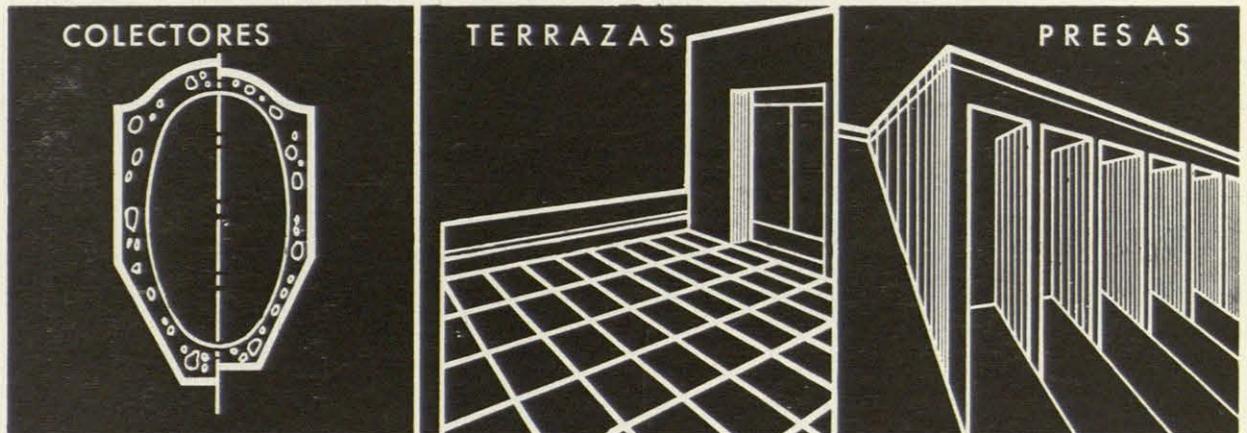
PRODUCTOS

Aisla

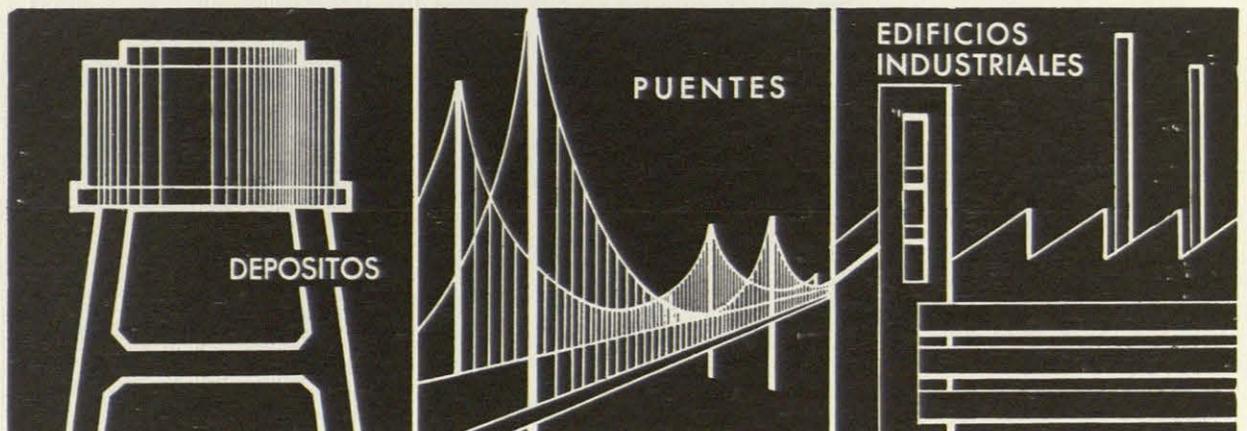
SANCHEZ PANDO, S. A.

CASA CENTRAL EN BILBAO

M.º Díaz de Haro, 65 - Apdo. 147 - Teléfs. 31 66 10 - 19 - Teleg. «AISLA»



OBRAS HIDROFUGAS Y ANTICORROSIVAS



DELEGACION MADRID: AVDA. MENENDEZ PELAYO, 57 - TELF. 2263868

CONSTRUCTORA INMOBILIARIA DE VIVIENDAS, S. A.

R.A.C. Racionalización Aplicada a la Construcción

RODRIGUEZ ARIAS, 14-2.º Dcha.

Tels. 239695 - 238657 - 217885

BILBAO

Ingeniería de la Construcción para la Organización Científica del Trabajo.

Planificación de Obra.

Puesta a Prima.

Contabilidad Analítica.

Contabilidad de Costos.

Control Presupuestario.

Proyecto de encofrados normalizados para gran facilidad de manejo y alto número de utilizaciones.

Patente mecano-encofrado de madera.

JUAN ANDRACA

MADERAS Y AFINES

Maderas nacionales, coloniales y extranjeras

Rollizos para minas, papeleras y obras ● Fábricas de tarimas, parquet y molduras ● Puertas prefabricadas, tableros, persianas ● Tables y otros prefabricados de madera ● Barnices para suelos

SECADO ARTIFICIAL

Especialidad: Tarimas de eucaliptos, pinotéa elondo

OFICINAS:

Elcano, 16-6.º

Teléfono 24 13 46

BILBAO

FABRICA Y ALMACEN:

Camino Aurtunduaga

Teléfono 24 42 20

BASAURI

DESPACHO:

G. Balparda, 6

Teléfono 31 66 02

BILBAO

**para todas las
construcciones**

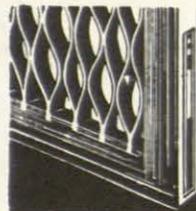
4 ANCEMA



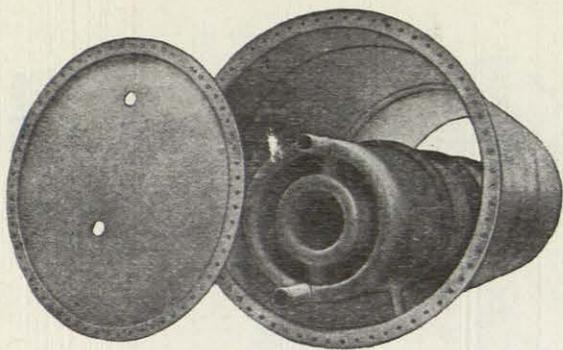
puertas y cercos
RECORD
de maderas
superlaminadas

Significan para el constructor
garantía de:

ESTABILIDAD-INDEFORMABILIDAD
RESISTENCIA Y ECONOMIA



PUERTAS RECORD fabricadas bajo patentes y procedimientos de la **SCHWEPPENSTEDDE & FEUERBORN, K. G.**
de Alemania, introducidos en **ESPAÑA** por **PENINSULAR MADERERA, S. A.** (Pensa)-Castellana, 78-MADRID-1



Depósito doble recalentador para agua caliente

Talleres «LA ESPAÑA»

CONSTRUCCIONES METALICAS Y MECANICAS
CALDERERIA EN GENERAL
QUEMADORES DE GAS-OIL Y FUEL-OIL
GALVANIZADO POR INMERSION
METALIZACION Y CHORRO DE ARENA

Oficinas y almacén:

Raimundo Fernández Villaverde, 8 - Tels. 2330826 y 2338425

Fábrica:

Jullán Camarillo, 20

Teléfono 26744 04 (tres líneas)

M A D R I D

**Acrisolamientos
en general
ultramodernos**



ALMACENISTA
DE
LUNA PULIDA
CRISTAÑOLA



CRISTALERIAS TEJEIRO

MADRID (5): Sebastián Eleano, 8-Tel. 239 73 07 (tres líneas)

BILBAO: Esperanza, 8-Tel. 21 41 57

SANTANDER: José Ramón Dóriga, 4-Tel. 2 20 44

Las placas onduladas de "FILON"
fabricadas por

"REPOSA"

RESINAS POLIESTERES, S. A.



MARCA INTERNACIONALMENTE REGISTRADA

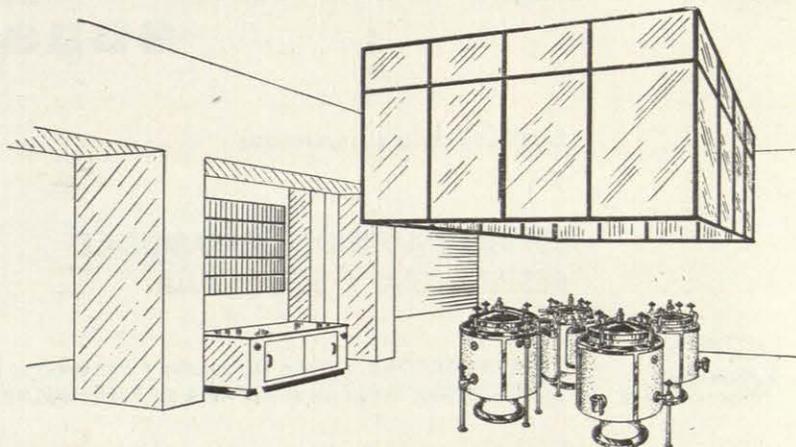
CONCESIONARIOS - INSTALADORES
AUTORIZADOS

INDUSTRIAS SANITARIAS

SOCIEDAD ANÓNIMA
"HARTMANN"

COCINAS modernas a vapor, gas o electricidad, con marmitas a presión, ollas rápidas, freidoras, mesas calentadoras, máquinas de lavar vajilla, etc.

Innumerables referencias.



BARCELONA

Avda. José Antonio, 843-857
Teléfa. 25 30 64 al 25 30 67

MADRID

Fuencarral, 43
Tel. 22 47 10

SEVILLA

Rioja, 18
Tel. 26582

VALENCIA

Embajador Vich, 7
Tel. 11600

BILBAO

Aguirre, 16
Tel. 12328

”

”

Norma

**Paneles para puertas · Placas listonadas
Tableros de maderas finas**



Panorámica de las Fábricas en San Leonardo de Yagüe

DISTRIBUIDORES EN MADRID

BADIOLA Y PICAZA, S. L.
LA COMERCIAL DE MADERAS, S. A.
MADERAS COMERCIALES.
MADERERA MADRILEÑA, S. A.
A. OCHOA ALLENDE.
ANTONIO SAEZ DE MONTAGUT.
URANGA, S. A.

Churruca, 18.
Paseo Imperial, 35.
Villaamil, 19.
Lago Constanza, 7 (V).
Tiziano, 7.
Fernando el Santo, 12.
Camino de Valderribas, 39.

Tel. 276388 y 399257.
" 270989 y 330040.
" 337833
" 554021
" 338853
" 337831
" 511601

**FABRICADAS POR CONSTRUCCIONES Y APLICACIONES DE LA MADERA, S. A.
SAN LEONARDO DE YAGÜE (SORIA) · TELEFONOS 9 Y 50**

DISTRIBUIDORES EN TODA ESPAÑA

CARLOS TORTOSA, S. A.

FUNDADA EN 1905

Capital desembolsado: 10.000.000 de pesetas

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS - CONSTRUCCIONES

Oficinas: Carretera Estación Monóvar - Telegramas: CARTOMAR - Apartado 3 - Tels. 26 y 37

Casa Central: MONOVAR (Alicante)

Sucursales: **VALENCIA** Campos Crespo, 4 - Teléfono 253601 - **ZURGENA** (Almería) Teléfono 6 - **OLULA DEL RIO** (Almería) Teléfono 58



MODERNOS
FACULTAD DE DERECHO - BARCELONA
SILENCIOSOS

Instalaciones de gran velocidad, microparadas, rasante a paramento, puertas semiautomáticas
WARD-LEONARD con maniobra electrónica

Ascensores Giesá

GUIRAL INDUSTRIAS ELECTRICAS S.A.
SAN ANDRES, 17 - TEL 26728 - APART. Nº 218 - ZARAGOZA

MADRID Calle del Valle de Sanchi, 9 Teléfono 537901 C/Gran	BARCELONA Diputación, 114 Telf. 551234 C/Gran	VALENCIA Angel Gualbert, 24 Teléfono 552314 C/Gran	SEVILLA Arroyo, 18 Telf. 51950 C/Gran	BILBAO Calle de Larralde, 39 Teléfono 51023 C/Gran	GUJÓN Marques de San Esteban, 54 Teléfono 4854 C/Gran	VIGO Ercador, 90 Telf. 51237 C/Gran
--	---	--	---	--	---	---

ASCENSORES Y MONTACARGAS

EGUREN

RAPIDOS!
SEGUROS!
DURADEROS!



Licencias WERTHEIM - WERKE Viena

Otras fabricaciones:



TRANSFORMADORES
(potencia y medida)

APARELLAJE
alta y baja tensión

LAMPARAS "TITAN"

INSTALACIONES ELECTRICAS

Solicite información

EGUREN S. A.



(Fundada en 1906)

Oficinas Centrales y Fábrica - BILBAO - Aguirre, 18 Teléfono 21 12 10

SUCURSALES Y TALLERES

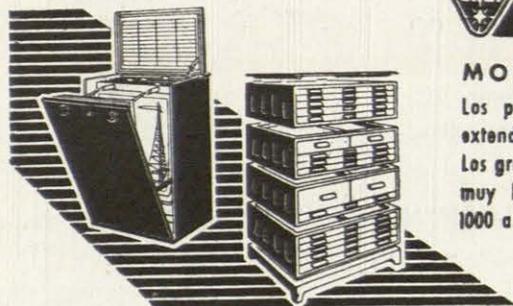
Madrid Barquillo, 19

Valencia Félix Pizcueta, 10

Sevilla Cuna, 13

La Coruña Riego de Agua, 9 y 11

EGUREN significa EXPERIENCIA y PROGRESO



ARMARIOS ARCHIVADORES DE PLANOS

MODELO "VERTICAL"

Los planos se guardan colgantes y extendidos, sin pliegues ni arrugas. Los grandes originales o copias tienen muy buena conservación. Capacidad 1000 a 1200 planos.

MODELO "AMPLIABLE"

Cada sección 5 cajones. Permite el archivado por tamaños. Cajones en 1, 2, 4 u 8 departamentos tamaño normal DIN. Capacidad 200 a 300 hojas por departamento.

ESTABLECIMIENTOS LINEL

Material para Oficinas técnicas

Apartado 68

GERONA

ARO



La luz entraña seguridad...

¡Cuán a menudo depende de la luz
la seguridad vial!

Por ello, tantos fabricantes y usuarios de
automóviles y tantas autoridades públicas
confían a Philips sus cuestiones de
alumbrado. Nuestro Servicio Asesor de
Luminotecnia estudiará con agrado
cualquier problema que usted le pueda
presentar relacionado con cualquier clase
de alumbrado y le ayudará a resolverlo.

La actual fama de Philips, reconocida
mundialmente por su calidad, tuvo su
punto de arranque en el alumbrado.
Hoy día, más de 45.000 tipos diferentes
de lámparas ostentan el emblema Philips;
usted puede confiar en cada uno de ellos.

...y **PHILIPS** confianza 

LAMPARAS **PHILIPS**

Mejores no hay



OBRAS

CARRETAS, 14, 6.º,-A-1



EN GENERAL

Tels. 2315207 y 2220683



Instalaciones Eléctricas de Luz y Fuerza

PROYECTOS Y MONTAJES COMPLETOS PARA
SUMINISTROS EN ALTA O BAJA TENSION

Oficinas y Almacenes: Paseo General Primo de Rivera, 18 - Teléfono 2 39 38 05
MADRID



Trabajos Fotográficos Aéreos, S. A. PASEO DE LA CASTELLANA, 53 • TELEFONO 224 45 35 • MADRID-1

FOTOGRAMETRIA

PLANOS con curvas de nivel.
FOTOPLANOS
ITINERARIOS
MOSAICOS

FOTOGRAFIA AEREA

FOTOGRAFIAS MURALES y
PANORAMICAS, Blanco y
negro y color, sobre papel y
transparencias, Diapositivas.

CINEMATOGRAFIA AEREA

DOCUMENTALES
REPORTAJES GENERALES
Y PUBLICITARIOS.



ASCENSORES OTIS

ROBERTO CHOLLET

Luchana, 31
Teléfono 223 19 15
MADRID

FABRICA
DE
MOLDURAS

CARPINTERIA
EBANISTERIA

ANGEL AFUERA

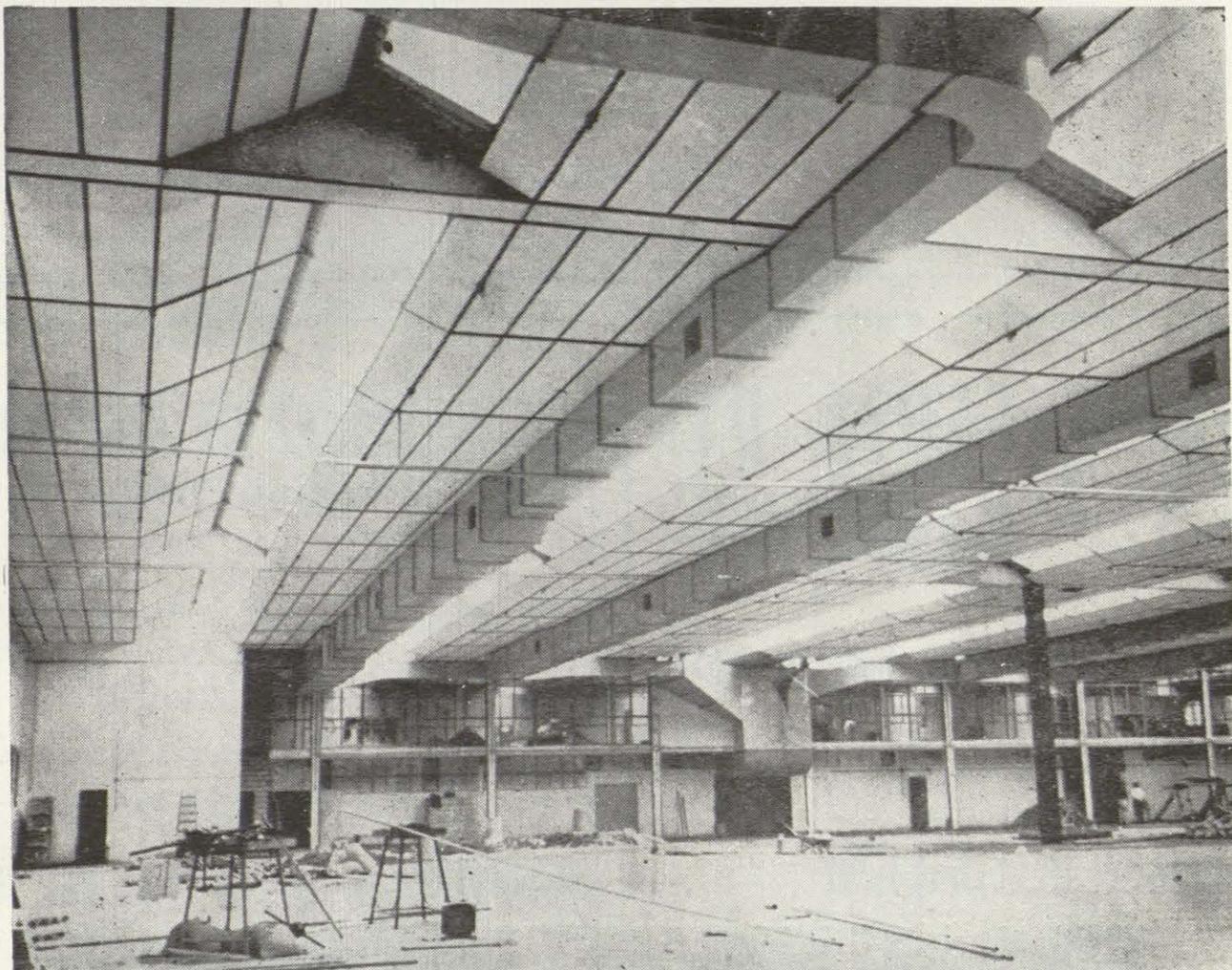
ELABORACION EN TODA CLASE
DE ENCARGOS EN MADERA

Toledo, 136
Teléf. 265 34 76

MADRID

ESTRUCTURAS METALICAS "HOUX FRERES"

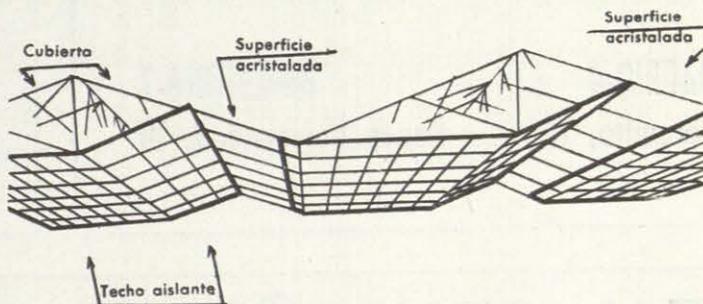
DE LADEUZE (BELGICA)



VENTAJAS DEL SISTEMA

calidades excepcionales de

- aislamiento
- iluminación natural orientada
- libre empleo de materiales de cubierta, vidriería y aislamiento
- economía de calefacción por reducción del volumen a calentar
- reducción de las superficies acristaladas
 - estética interior
- adaptabilidad a superficies irregulares
- grandes superficies libres de columnas



CONSTRUCCION EN ESPAÑA BAJO LICENCIA POR

RODRIGUEZ Y VERGARA, INGENIEROS INDUSTRIALES S. L.

PLAZA DE ESPAÑA, 4 - TELEFONO 51002 - PASAJES DE SAN PEDRO (GUIPUZCOA)

GREGORIO MARIANINI SANZ

MAESTRO POCERO MATRICULADO

SANEAMIENTOS, ALCANTARILLADOS,
POCERIA Y EN GENERAL
OBRAS DEL SUBSUELO

Bravo Murillo, 244

MADRID - 20

Teléfono 234 71 61



FERIA DE HANNOVER

28 DE ABRIL - 7 DE MAYO DE 1963

Información y tarjetas de visitante por

CAMARA DE COMERCIO ALEMANA PARA ESPAÑA

MADRID-4
Barquillo, 17

BARCELONA-7
Ronda Universidad, 10

M. MARTINEZ DE GUEVARA

PROYECTOS Y OBRAS

General Pardiñas, 48 Tel. 276 75 39

MADRID

SERRA y CIA., S. L.

CONSTRUCCIONES METALICAS
HIERROS - FERRETERIA

MADRID - Oficinas: Carmen, 19 - Teléf. 222 07 36.

Talleres: Avda. Ciudad de Barcelona, 12-Teléf. 251 26 17

Almacén-Ferretería: Carmen, 16 - Teléf. 222 13 67.

SEVILLA - Alvarez Quintero, 17 y 19.

REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS

MINAS
Reocín y La Florida
(Santander)
Arditurre (Guipúzcoa
y otras

OFICINA CENTRAL:
PLAZA DE ESPAÑA, 8 - MADRID
Dirección Telegráfica: «SUBASTUR»

FABRICAS:
Avilés (Asturias)
Hinojedo (Santander)
Rentería (Guipúzcoa)

BLENDA - GALENA - PIRITA - ZINC Y PLOMO
EN TODAS SUS FORMAS

CADMIO - AZUFRE - ALBAYALDE - MINIO - MASSICOT - ACIDO SULFURICO
ALEACIONES ZAMAK DE ZINC EXTRAPURO

AGENCIAS DE VENTA:

BARCELONA: P.º de Martínez Anido, 22

BILBAO: Barroeta Aldamar, 6

LA CORUÑA: Teresa Herrera, 12

MADRID: Plaza de España, 8

SEVILLA: Santo Tomás, 5

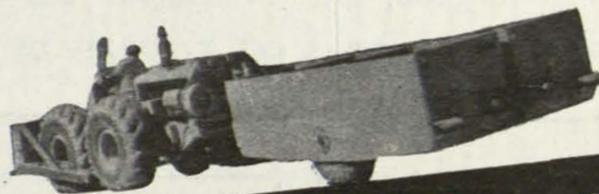
VALENCIA: Calle del Mar, 23



huarte y cía., s. a.

construcciones

carreteras



PLAN GENERAL DE CARRETERAS

Es sobradamente conocido que el papel que las carreteras representan en el desarrollo y en la unidad política de un país es decisivo. La importancia cada vez creciente de los parques de vehículos, con su repercusión en la vida política, social y económica de los pueblos, ha obligado a todos los Gobiernos a prestar atención preferente a este sistema de comunicación. Las necesidades de la defensa nacional y el constante incremento del turismo, son dos factores complementarios que vienen a confirmar el interés de una buena red de carreteras. Cuando España ha alcanzado los últimos objetivos de su plan de estabilización y han desaparecido en su mayor parte las dificultades que en estos últimos años han venido limitando nuestra expansión económica, parece llegado el momento de acometer, con decisión, el problema latente de nuestras carreteras.

Constructora
DU - AR - IN
SOCIEDAD ANONIMA

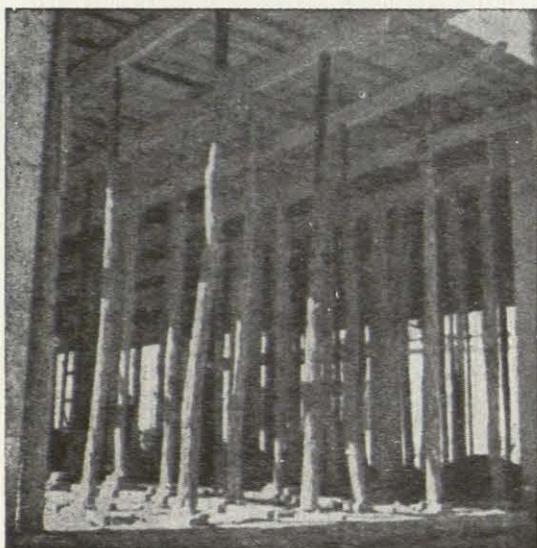
CASA CENTRAL:
MADRID - 14
LOS MADRAZO, 16 - TELEFONOS 2 21 09 56 - 2 22 39 38

A. CABELLO Y COMPAÑIA
(S. L.)
CANTERIA • MARMOLES

Talleres y Oficinas:
Ramírez de Prado, 8
Teléfono 2 27 53 02

MADRID - 7

ASI SE ENCOFRABA ANTES



Y ASI LAS EMPRESAS QUE SABEN CALCULAR



ALL-FIX, S. L.

Delegación en Madrid: Desengaño, 18-3.º • Teléfono 232 47 31 • MADRID-13

REPRESENTANTES EN TODAS LAS CAPITALES DE ESPAÑA

ECLIPSE, S. A.

ESPECIALIDADES PARA LA EDIFICACION

Av. Calvo Sotelo, 37 - MADRID - 4 - Tel. 231 85 00

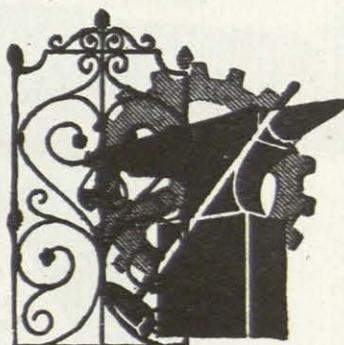
CARPINTERIA METALICA

con perfiles laminados y plegados de acero y aleación
de aluminio anodizado

PISOS BOVEDAS de baldosas de cristal y hormigón
armado, patente «ECLIPSE»

CUBIERTAS DE CRISTAL sobre barras de acero
emplomadas, patente «ECLIPSE»

ESTUDIOS Y PROYECTOS GRATUITOS



JOSE VIDAL

CONSTRUCCIONES
METALICAS

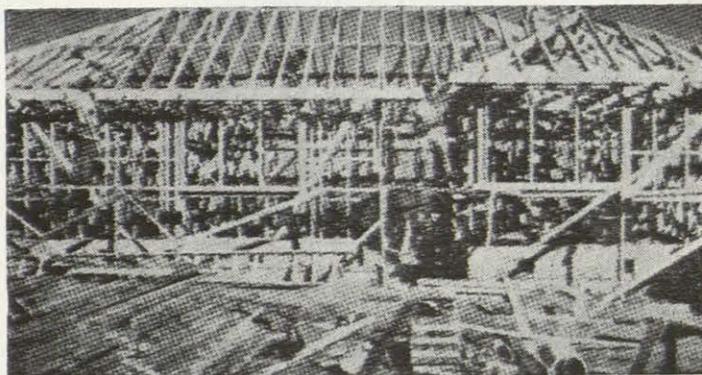
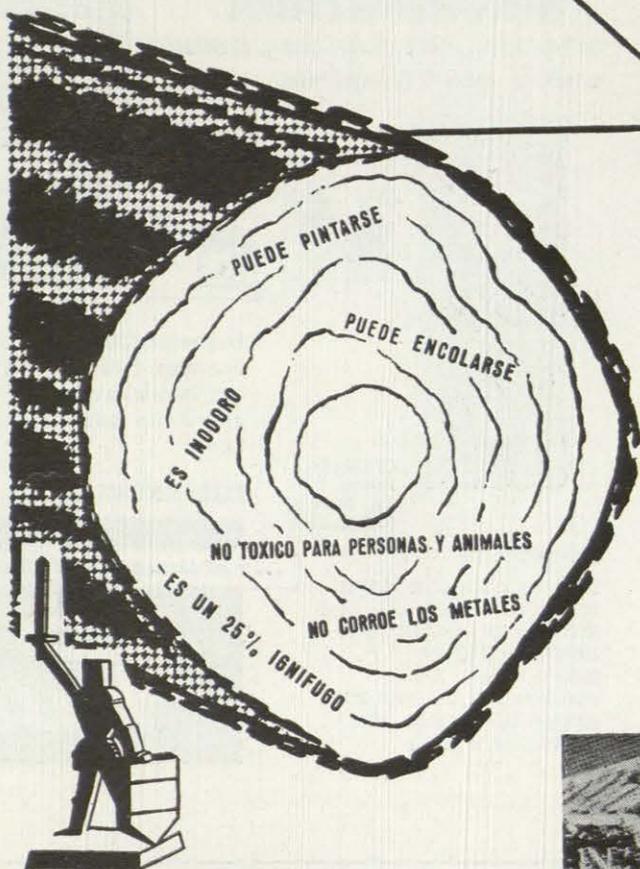
HIERROS
ARTISTICOS

Cardenal Silíceo, 22 - MADRID - Tel. 245 72 34

la madera Tanalizada

Instalaciones de impregnación para el tratamiento preventivo y curativo de toda clase de maderas para:

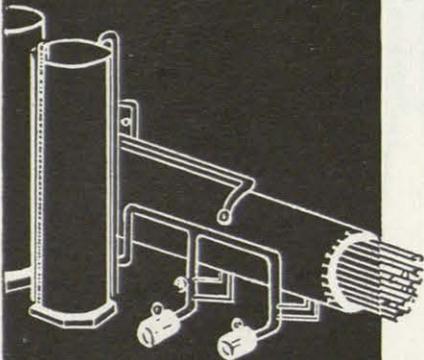
MINAS - FERROCARRILES - LINEAS
ELECTRICAS Y TELEFONICAS - DEFENSAS
MARINAS-CONSTRUCCIONES AGRICOLAS
ENVASES INDUSTRIALES - USOS
INDUSTRIALES - EMBARCACIONES
CONSTRUCCION



Armaduras - Soliverías - Rastreles - Entarimados - Ensamblajes - Bastidores de puertas y ventanas - Defensas de canalones y bajadas - Madera empotrada en tierra y hormigón.

Preventivo de la madera, retardador de la acción del fuego. Evita la combustión continua en las maderas y reduce grandemente la velocidad de propagación de las llamas en las maderas delgadas. Tiene las propiedades preventivas del "Tancas-Tanalith", así como sus ventajas en cuanto a limpieza etc. y métodos de tratamiento

† TANCAS U
† ANALITH C



ESTOS PREVENTIVOS SON UTILIZADOS POR LOS SISTEMAS DE PRESION Y VACIO, CALIENTE Y FRIO, ASI COMO POR INMERSION Y PINCELADO

† ANVIZ P

SOCIEDAD BILBAINA DE MADERAS Y ALQUITRANES S A

LUCHANA - BARACALDO

PATENTE DE HICKSON'S TIMBER IMPREGNATION Co (G. B.) LTD. CASTLEFORD

**el agua ya
no es problema**



agua siempre abundante y en perfectas condiciones, para las

piscinas

Muchas veces su escasez hace imposible su renovación y el agua se convierte en un peligro para la salud...



Club de golf de Neguri (Bilbao)

Depurar el agua es sencillo, cómodo, más higiénico y muy económico.

Para las piscinas públicas y privadas

se han creado los equipos de depuración **DEGRÉMONT** de entrega inmediata.

Consulte o solicite información a



Degrémont

TRATAMIENTO DE AGUAS

Gran Vía, 20, 2.º - Teléfono 24 33 46 - BILBAO

DELEGACIONES:

MADRID: Edificio España, planta 13, 4.º - Teléfono 2 47 68 32

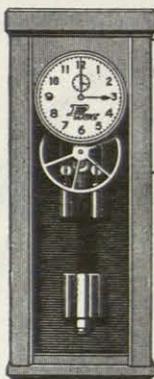
BARCELONA: Ronda Universidad, 7, 6.º 2.ª - Teléfono 2 22 88 74

SEVILLA: Edificio Elcano, puerta E, núm. 5 - Teléfono 34329

Para perfeccionar su organización,

**HORA UNIFORME
SINCRONIZADA**

Un Reloj-Patrón de alta precisión horaria, difundiéndola a todos los demás a él sincronizados.



En Bancos, Clínicas, Comercios, Escuelas, Fábricas, Hoteles, etc., los relojes eléctricos PHUC coordinan exactamente la tarea.

CENTRAL:
Pelayo, 1
Tel. 21 40 97
BARCELONA

RELOJES ELECTRICOS PHUC

DELEGACIONES:

MADRID: Juan de Austria, 6, 2.º-Tel. 236240

VALENCIA: Gran Vía M. del Turia, 4-Tel. 276921

BILBAO: Avda. José Antonio, 42-Tel. 314489

TARRASA: Valle, 24-Tel. 5250

BADALONA: Cruz, 47-Tel. 802208

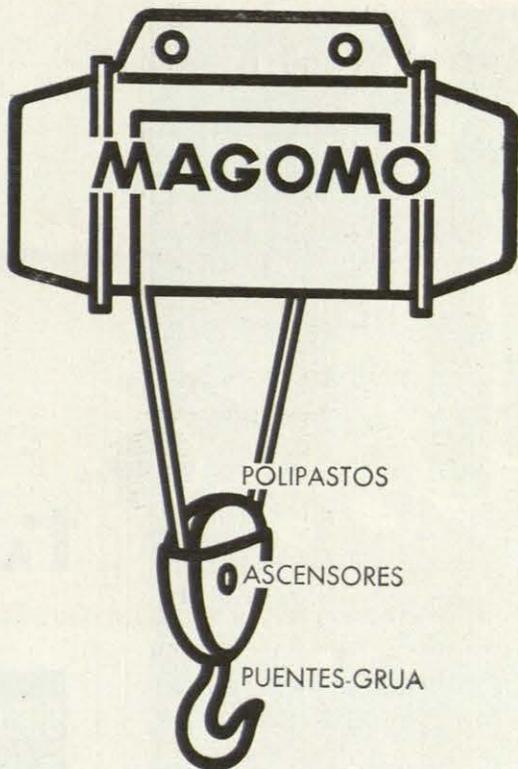
PALMA DE MALLORCA: Salud, 146-Tel. 15581

HOSPITALET: Corominas, 30-Tel. 432046

SABADELL: Salud, 29-Tel. 5851

...y el tiempo es MAS oro

PHUC



POLIPASTOS

ASCENSORES

PUENTES-GRUA

MAS, GOBERNA Y MOSSO, ING. S. L.

c/. Pamplona, 95-99
BARCELONA (5)

Carretera del Pardo, 17
MADRID (8)



Valentín Beato, 18.
Carretera de Aragón (Km. 7)

FABRICACION DE VOLQUETES HIDRAULICOS Y
CARROCERIAS METALICAS PARA TODA CLASE
DE VEHICULOS AL SERVICIO DEL TRANSPORTE
DE LA CONSTRUCCION, MINERIA, OBRAS PUBLI-
CAS, ETC.

Teléf. 267 44 68
MADRID (17)



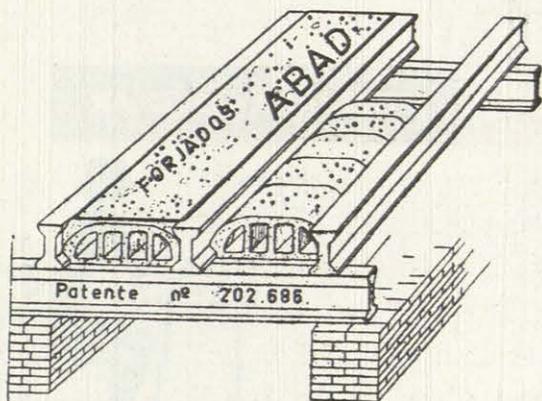
B. SIMONET

CERAMICA DE ARTE

Meléndez Valdés, 41

MADRID - 15

Teléfono 244 14 64



Construya sus forjados de pisos con viguetas y bovedillas

ABAD

Viguetas de pisos y Cargaderos

Patentada y registrada. Aprobada por la Dirección General de Arquitectura.

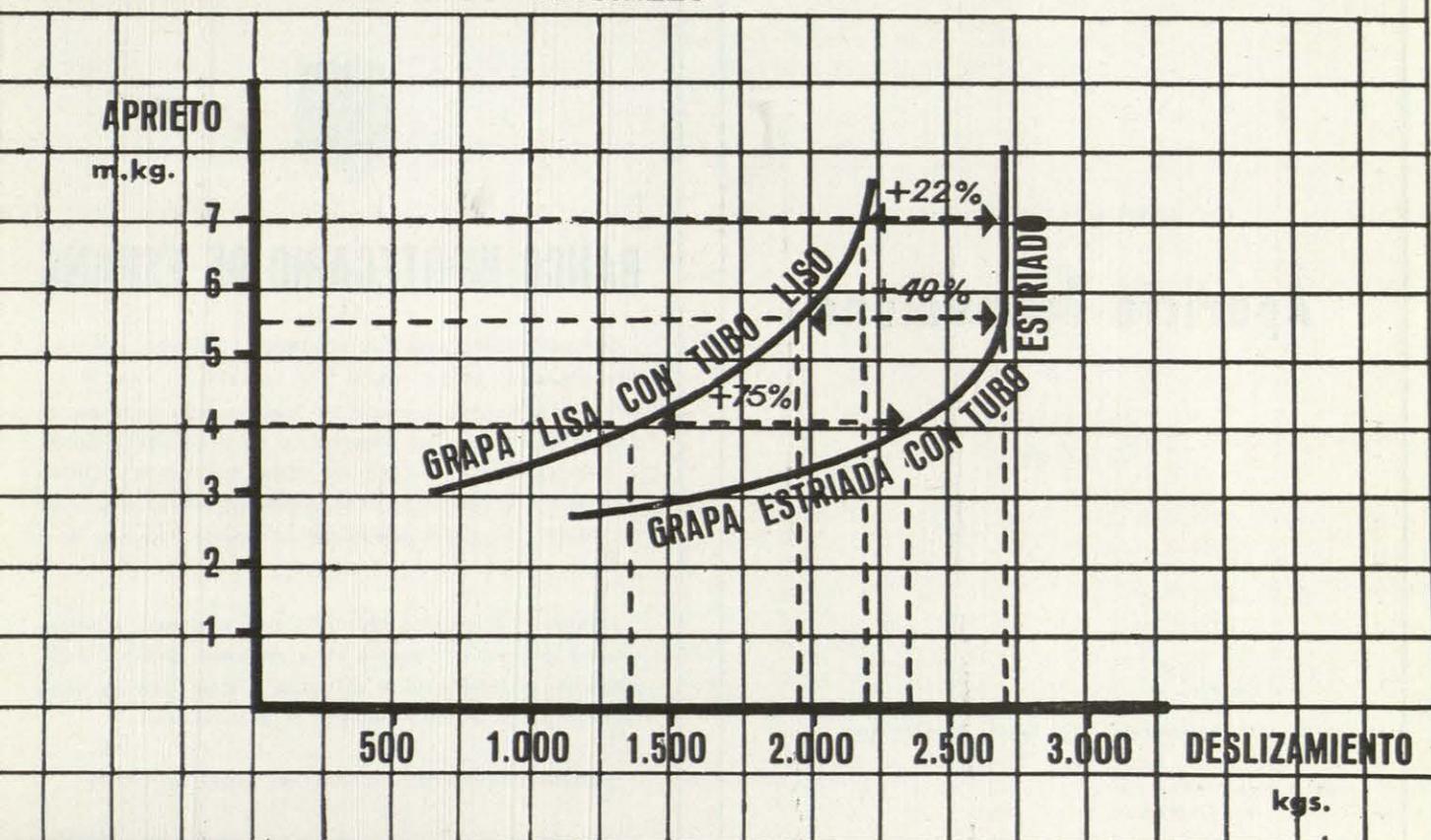
MADRID:
Arenal, 15 - Teléf. 2 48 11 43
FABRICA:
Alto del Paseo de Extremadura
Teléfono 2 41 73 56

GALLUR (Zaragoza):
OFICINA:
D. José Pané, 1 - Teléfono 113
FABRICA:
Carretera de Sangüesa
(junto a paso a nivel)
Teléfono 144

MUNDUS

Resistencia al
deslizamiento
de nuestras grapas
estriadas

RESULTADOS DE ENSAYOS OFICIALES



SIN AUMENTO DE PRECIO
PUEDE VD TENER EL MEJOR
MATERIAL

Compre a

MUNDUS

MADRID: General Goded, 21 - Tel. 224 22 14

BARCELONA-3 Vía Layetana, 45 Tel. 222 07 13

VALENCIA Grabador Esteve, 22 Tel. 21 44 02

BILBAO Simón Bolívar, 30 Tels. 31 22 69 - 31 62 51

OVIEDO Cabo Noval, 10 Tel. 20 9 91

ZARAGOZA Ramón y Cajal, 34 Tel. 21 4 59

SEVILLA Avda. de la Raza (Ed. Elcano) Dpto. 13 - Tel. 34 6 32



AEROFOTOGRAMETRÍA
Planos técnicos

VUELOS FOTOGRAMÉTRICOS
REGISTRO ELÉCTRICO DE DATOS
PARA PROGRAMA DE CÁLCULO
PLANOS TOPOGRÁFICOS Y PARCELARIOS
FOTOPANOS Y MOSAICOS
NIVELACIONES DE PRECISIÓN

Ramos Carrión, 9. Bajos. Teléf. 255 80 03.—MADRID

CONSTRUCCIONES

Aparicio-Vozmediano

CASA CENTRAL
MADRID

OBRA:

Vallehermoso, 70. Teléf. 224 93 88.

OFICINA:

José Antonio, 43. Teléf. 247 07 34.



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

CEDULAS HIPOTECARIAS AL PORTADOR al 4, 4,50 y 5 %, y especiales al 3, 3,50, 4, 4,50 y 5 %, con exención total de impuestos, que comprende, además del Impuesto sobre las Rentas del Capital, TODOS LOS QUE GRAVAN LA EMISIÓN, NEGOCIACIÓN Y TRANSMISIÓN DE VALORES, ASÍ COMO SU PIGNORACIÓN EN EL BANCO DE ESPAÑA, Y CONCRETAMENTE, ENTRE OTROS, EL DEL TIMBRE. Todas ellas garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta.

PRESTAMOS A INTERÉS REDUCIDO para finalidades especiales (nuevas construcciones, mejoras en la propiedad rústica y urbana, capital de explotación en la agricultura y sobre casas de rentas limitadas por la legislación especial de arrendamientos).

CUENTAS CORRIENTES a la vista con interés del 0,50 %.

Pidan detalles en nuestras oficinas de MADRID, BARCELONA, VALENCIA y SEVILLA.

Cromados García

SEÑORES ARQUITECTOS Y APAREJADORES:

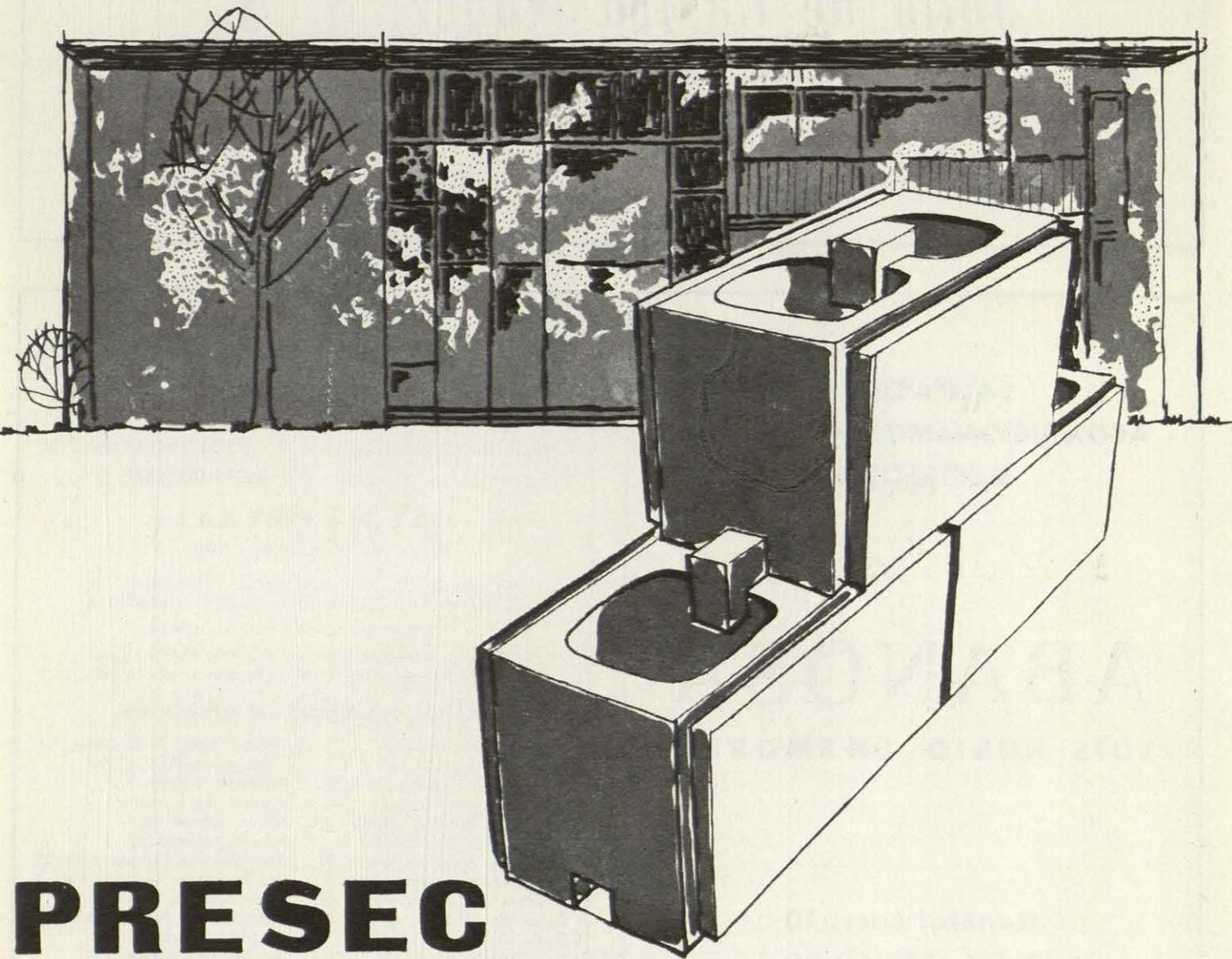
FABRICA DE PERFILES DE ALUMINIO Y DE LATÓN PARA CARROCERIAS,
MARCOS, JUNQUILLOS Y VENTANALES PARA CARPINTERIA METÁLICA

Avenida de Burgos, 15. (Antes, Carretera de Alcobendas).

Teléfs. 259 24 98 y 259 63 72.

MADRID

El todo y la parte...



PRESEC

Características de las piezas modulas:

Dimensiones (ancho, alto, espesor) en centímetros

Número de piezas PRESEC por m²

Peso máximo: De cada pieza PRESEC

Por m² de muro PRESEC

Coefficiente de aislamiento térmico

Absorción fónica, en decibeles

Rendimiento: un solo peón especializado, en ocho horas

Precio de cada pieza en fábrica, en Madrid

Coefficiente de trabajo por metro lineal, sin hormigonar, con una seguridad muy superior a la normal

Coefficiente de trabajo por metro lineal, con todos los alveolos hormigonados

Piezas tipo C

Piezas tipo V

<i>Piezas tipo C</i>	<i>Piezas tipo V</i>
30 × 15 × 15	30 × 15 × 22,5
22	22
8 kgs.	12 kgs.
170 kgs.	260 kgs.
2	1,4
57	57
15 m ²	10 m ²
3,50 pts.	5,25 pts.
4.000 kgs.	9.200 kgs.
33.300 kgs.	46.620 kgs.

ACSA
Autonomia Constructiva S.A.

General Martínez Campos, 47 • Teléfono 257 26 07 • MADRID (10)

Julio de Castro Núñez, S. A.

PROYECTOS Y OBRAS DE HORMIGON ARMADO

Arrieta, 7.

M A D R I D

**CALEFACCION
ACONDICIONAMIENTO DE AIRE
ELECTRICIDAD**

ABANOSA

LUIS RUBIO CHAMORRO

**General Lacy, 10
Teléf. 227 60 90
M A D R I D**

BANCO HISPANO AMERICANO M A D R I D - 14

Capital desembolsado 770.000.000 de Ptas.
Reservas 2.011.000.000 " "

C A S A C E N T R A L :
Plaza de Canalejas, núm. 1

SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE
LA PENINSULA, CEUTA, MELILLA, BALEARES Y CANARIAS
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

SERVICIO ESPECIALIZADO PARA LAS OPERACIONES
CON EL EXTERIOR EN SU DEPARTAMENTO EXTRANJERO

SUCURSALES URBANAS

Alcalá, número 68.	Legazpi (Gta. Beata María Ana de Jesús, número 12).
Atocha, número 55.	Mantuano, número 4.
Avd. del Generalísimo, núm. 30.	Marcelo Usera, número 47.
Avd. José Antonio, núm. 10.	Mayor, número 30.
Avd. José Antonio, número 29 (esquina a Chinchilla).	Narváez, número 39.
Avd. José Antonio, número 50.	Gral. Martínez Campos, núm. 35.
Bravo Murillo, número 300.	Pza. Emperador Carlos V, núm. 5.
Carretera de Aragón, número 94.	P. Vallecas (A. Albufera, 26).
Conde de Peñalver, número 49.	Rodríguez San Pedro, número 66.
Duque de Alba, número 15.	Sagasta, número 30.
Eloy Gonzalo, número 19.	San Bernardo, número 35.
Fuencarral, número 76.	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España).
J. García Morato, núms. 158-160.	Serrano, número 64.
Lagasca, número 40.	

(Aprobado por el Banco de España con el Número 4.972.)



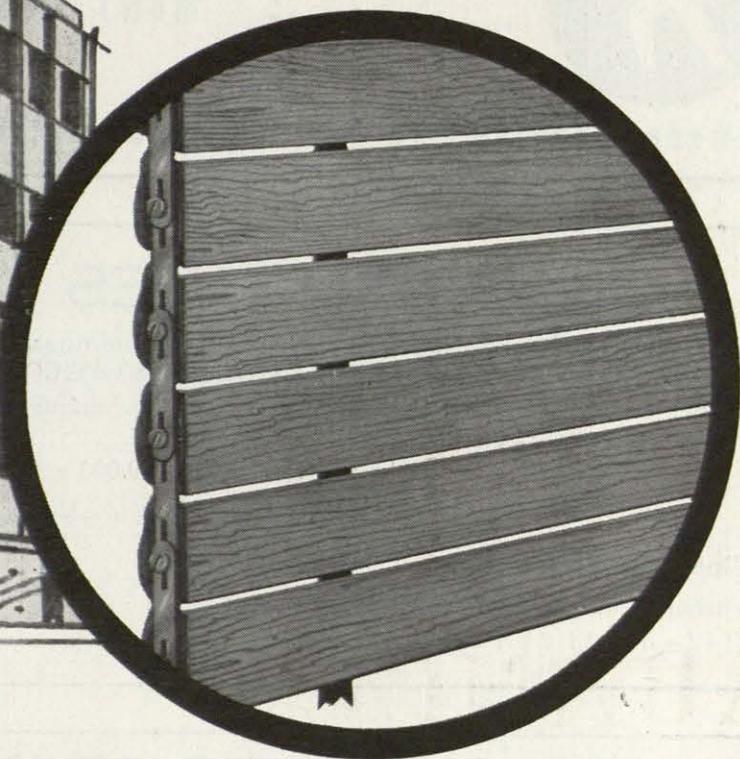
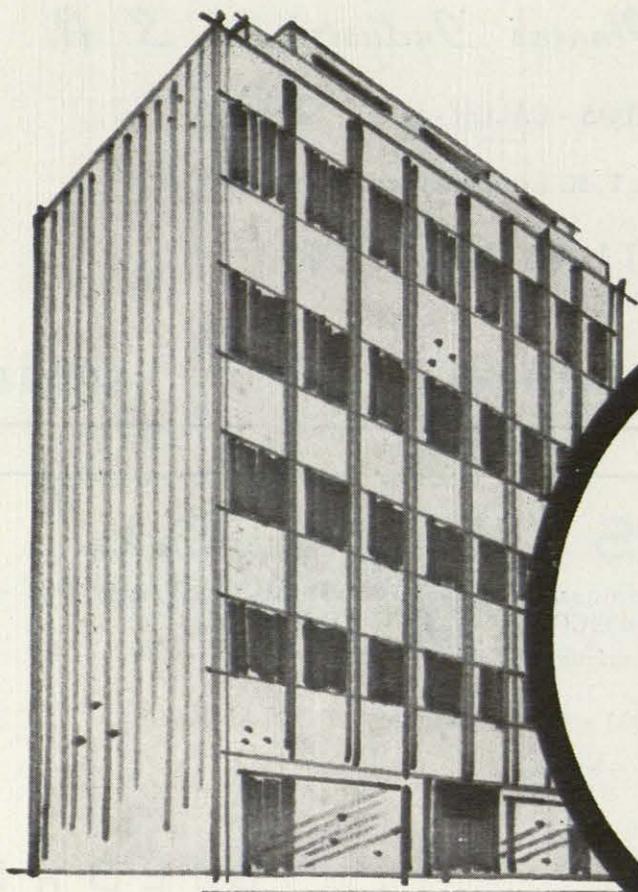
Borras Escrivá

FABRICA DE BALDOSAS
DE TERRAZO VIBRO -
PRENSADAS

BORRAS - HIJOS
MARCA REGISTRADA

MIGUEL YUSTE, 37
TELEFONO 267 46 70
M A D R I D

Sres. Arquitectos
Sres. Aparejadores
Sres. Constructores



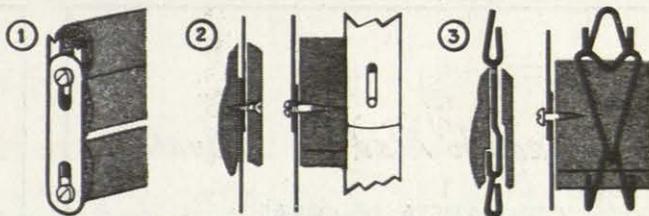
Superioridad de las persianas
enrollables con

CADENA ARTICULADA

La duración y el buen funcionamiento de las persianas enrollables con **cadena articulada** es una de las muchas ventajas que posee este sistema. La **cadena articulada** situada en los extremos de las persianas, permite su uso aún cuando se produzcan roturas en las chapitas o ganchos de unión de las lamas. Además, disminuyen en una gran proporción el rozamiento de los canalillos-guía, aumentando, a su vez, su coeficiente de seguridad.

DANIS

- 1 Cadena articulada que montamos en ambos extremos de la persiana
- 2 Detalle de las uniones a base de chapitas
- 3 Detalle de las uniones a base de gancho



VICTORIA

MANUFACTURAS SEGISA, S. L.
SAX (Alicante)



Auxiliar de Plantas Industriales, S. A.

AISLAMIENTOS - CALOR - FRIO - SONIDO

Licencias: T. H. Cronomeyer Dortmund

MONTAJES METALICOS

Alameda Recalde, 30

Teléfono 21 47 84

BILBAO

CONSTRUCCIONES VIZCAINO, S. L.

- ★ Ofrece a usted pisos en ALGORTA, con cuatro dormitorios, amplio comedor, lavadora y armario empotrado, todo exterior, bien situados, entre las calles MARTICONA y AVENIDA DEL EJERCITO.
- ★ Parquet CASTAÑO y GUINEA; escalera y portal de mármol de ALMERIA.

★ Precios: desde 250.000 a 280.000 pesetas.

FACILIDADES A CONVENIR.

DOMICILIO SOCIAL:

Licenciado Poza, 53. - 1.º

Teléfono 21 21 74

B I L B A O

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, S. A.

FABRICAS EN BARACALDO, SESTAO, ECHEVARRI Y SAGUNTO

LINGOTE al cok, de calidad superior para fundiciones y hornos Martín-Siemens.—ACEROS Bessemer, Siemens-Martín y de horno eléctrico, en dimensiones usuales para el comercio y construcciones.—ACEROS ESPECIALES (aceros al carbono, al níquel, al cromo-níquel, etc).—Aceros "Kuplus".—CARRILES PHOENIX o BROCA, para tranvías eléctricos.—CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—VIGUERIA para toda clase de construcciones.—CHAPAS gruesas y finas de todas clases y especialidad en chapas de alta tensión para la construcción de buques.—CHAPAS MAGNETICAS para dinamos y transformadores.—GRANDES PIEZAS DE FORJA (ejes rectos, cigüeñales, herrajes, timón, rodas codastes, elementos para cañones, proyectiles, etc).—CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.—FABRICACION especial de HOJA DE LATA, chapa negra, pulimentada y preparada y chapa laminada en frío.

Fabricación de cok metalúrgico y subproductos: SULFATO AMONICO, ALQUITRAN, BREA, NAFTALINA, BENZOL y TOLUOL.

FLOTA DE LA SOCIEDAD: Nueve vapores, con 44.183 toneladas de carga.

Explotaciones mineras	}	Hulla	750.000 toneladas al año.
		Hierro	884.000 " " "

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA BILBAO Apartado 116.

18.5.1961.

Vda. de Joaquín Padrós Salvatella

CONTRATISTA DE OBRAS

Enrique Borrás, 67

Teléfono 80 06 32

BADALONA

COPIAS DE PLANOS Y FOTOCOPIAS EN EL ACTO

RECOGIDA Y ENTREGA DE
LOS TRABAJOS A DOMICILIO

GARCOP

SAN BERNARDO, 42, 1.º centro
(Metro Noviciado - Frente Ministerio Justicia)

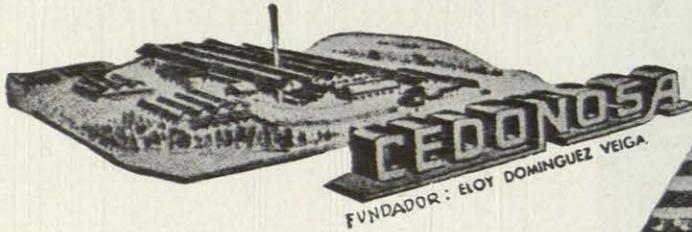
Teléf. 231 45 80
M A D R I D



*Camine en su hogar
sobre MOSAICO
DE GRES PORCELANICO
"ELY"*



MARCA REGISTRADA



CATOIRA - PONTEVEDRA



JULIO LENCERO

DECORACION
ESCAYOLA • PIEDRA ARTIFICIAL

TALLERES:

NICOLAS SANCHEZ, 51
TELEFONO 269 1881

M A D R I D

OFICINA:

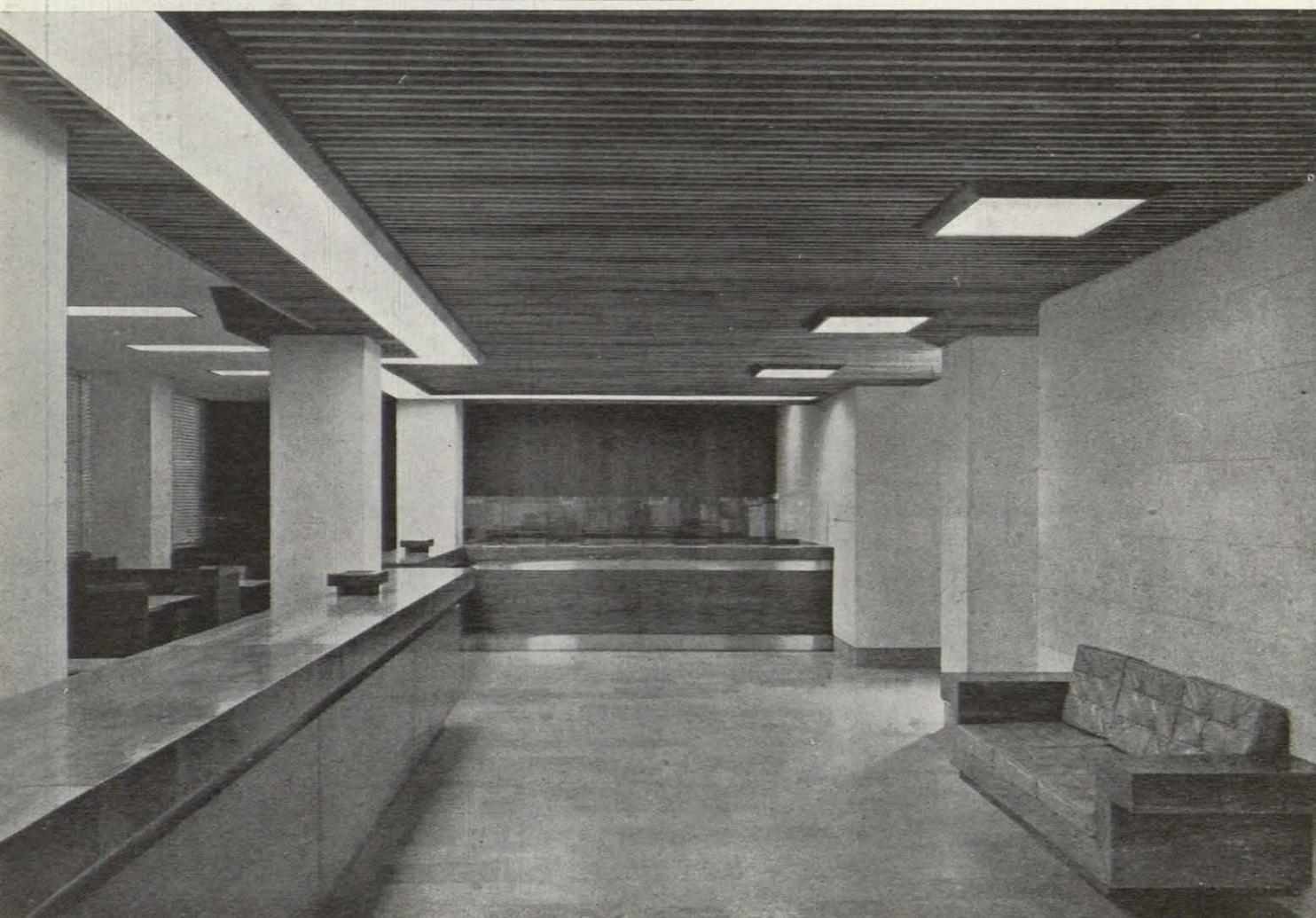
ALCALA, 42, 5.º N.º 49
TELF. 231 34 32 - 231 77 00



CARPINTERIA
LA NAVARRA, S. L.

Don Quijote, 10
Teléfono 233 52 21
M A D R I D

*Esta Empresa ha efectuado
los trabajos de carpintería
en la Sucursal del Banco de
Uizcaya en Felipe II-Narváez*



PLAVIT

garantiza sus fachadas

una fabricación de Cristalería Barcelonesa, s. a.



DELEGACION GENERAL DE VENTAS
AV. GENERAL GODED, 7. TEL. 501303
BARCELONA
DELEGACION EN MADRID. ACMA
EDIFICIO ESPAÑA - TEL. 414089

BLOQUES POLIGONO MOMBAU
BARCELONA

Un nuevo producto

FILON

REFORZADO CON NYLON



MARCA INTERNACIONALMENTE REGISTRADA



**Más luz
Más seguridad
Menos peso
Menos gasto**

en

**cubiertas
tabiques
separaciones
decoración, etc.**

Fabricadas por

"RESINAS POLIESTERES", S.A.



Miranda de Ebro (Burgos)

Distribuidas por

"EXPLOTACION DE INDUSTRIAS, COMERCIO Y PATENTES", S. A.

Serrano, 26

Madrid-1

P-22

**Placas onduladas translúcidas
de resinas poliésteres
armadas con vidrio textil
y reforzadas con nylon**

Las únicas en el mundo que llevan un refuerzo de hilo de nylon, según el procedimiento patentado de la "FILON PLASTICS CORPORATION" (U.S.A.)

Y las únicas en España que se pueden suministrar en largos extraordinarios (10 metros o más).

CONCESIONARIOS • INSTALADORES OFICIALES EN TODAS LAS REGIONES